

LUNES DE REVOLUCION

director: guillermo cabrera infante, subdirector: pablo armando fernández, dirección artística: raúl martínez, No. 120, agosto 28 de 1961.





PRIMER CONGRESO NACIONAL DE ESCRITORES Y ARTISTAS

MEMORIA

Tres días de trabajo revolucionario, de conversaciones y saludos, de alegría y entusiasmo siempre inspiradores deben ser para los artistas y escritores que aquí nos hemos reunido una hermosa lección. Los informes ofrecidos por los compañeros Nicolás Guillén, José Antonio Portuondo, Alejo Carpentier y Roberto Fernández Retamar sobre nuestra cultura en general, el oficio del crítico, las relaciones intelectuales entre Cuba y nuestra América y la futura constitución de nuestra Unión de Escritores y Artistas Cubanos no pudieron ser ni más brillantes ni más verdaderos, en lo que estas cosas tienen de sabiduría y belleza.

La participación de cada uno de los escritores y artistas aquí presentes, pese a la brevedad de muchas de las exposiciones, no dejaron de estar inspiradas en la comprensión y el jú[illegible].

El Primer Congreso de Artistas y Escritores Cubanos toca a su fin, demostrándonos lo poderoso que puede ser el trabajo en común y el respeto del hombre por el hombre.

Las tareas desarrolladas han servido para fortalecernos, para amistarnos con el trabajo, para inspirarnos en la lucha y sobre todas las cosas para demostrarnos que así como la humanidad, generación por generación, mientras el sol salga, es una; así la cultura también lo es. Y nos ha servido para hacer alguna historia y para ensayar en lo posible, expositores y auditorio, una verdadera comunicación.

Y es cierto que la cultura es una sola porque proviene de la entraña popular, y un artista primero es hombre, y no es demagógico afirmar que los mejores han sido hombres de pueblo y no será necesario repetir qué cosa es pueblo. Nosotros lo somos.

Y es cierto que nuestro artista que tendrá que enfrentar el futuro, deberá conocer el pasado, y será bueno aclarar que nuestro pasado no son los años deformados o lucidos de una cultura sometida al coloniaje español primero al imperialista yanqui después. El pasado cultural nuestro, son las Cuevas de Altamira y las pirámides egipcias, y son Esquilo y Shakespeare y Lope y son Miguel Angel y Goya y son Dante y Goethe y Cervantes y esa familia universal y feliz de los Bach, y Beethoven y esa otra familia del genio popular que es Chaplin e Isidora Duncan, numerosa familia que crece hasta nuestros días y nos enriquece gloriosamente.

Allá están ellos y delante están los otros, los por venir, los que en este preciso instante corren en la calle de pueblo o en el patio campesino, o en la sala de la ciudad. Y están ellos, herederos nuestros y de los que nos precedieron. No hay que llamarse a engaño ni a confusión, porque el juicio definitivo es de ellos y no nuestro. Y el ar-

DEL CONGRESO

tista consciente y serio y verdadero sabe que ellos, que serán más cultos y más alegres, mirarán hacia nosotros como nosotros miramos hacia ese pasado que enumeramos anteriormente.

Para con ellos es nuestra mayor responsabilidad, que es la misma que tenemos con la Patria, y ellos y la Patria, son la Revolución.

Yo me atrevería a afirmar que hemos celebrado un hermoso Congreso. Un Congreso revolucionario con amigos extranjeros, todos ellos ilustres: Natalie Sarraute y Jan Drda, Roberto Ibáñez y Cedric Belfrage, Javier Guerrero y Marc Schleifer, Ludwig Renn Jesualdo, y Cavalcanti para ellos y los demás que han asistido a estas reuniones fraternales, nuestra gratitud. Yo diría que éste ha sido un Congreso alegre porque aquí en ningún momento se manifestó el descontento. Y diría que éste es un Congreso nuevo, porque no cupo asiento para la apatía, ni el rencor, ni el resentimiento, ni la torpeza.

Diría que es un Congreso Revolucionario donde participaron obreros y campesinos como delegados y donde las mujeres de la Revolución cantaban jubilosas y donde los niños de la Patria entregaban flores y donde la espinosa Comisión de estatutos para constituir la Unión de Escritores y Artistas Cubanos, se cierra con himnos y aplausos y sonrisas y promesas de reencuentros fraternales.

Diríamos todos que éste ha sido nuestro Primer Congreso y que tal vez sea el más entrañable, el que la memoria cuidará entre sus afectos. Y este Congreso se ha celebrado para luego trabajar. Esa será la verdadera significación del Congreso, la obra. Obra de artistas revolucionarios para un pueblo revolucionario. Obra no sólo semejante a la de la naturaleza sino a la de los hombres, para los hombres.

A nosotros nos toca trabajar más duramente que a nuestros antecesores y que a los artistas futuros. Nosotros somos el puente entre dos sociedades y debemos tener consciencia de ello. Es bueno que se enteren las generaciones venideras de cómo era nuestra Revolución, de sus luchas, de sus esfuerzos, de sus conquistas, pero también es bueno que sepan cómo era la vida cubana antes de la Revolución: la miseria, el terror, la violencia, el crimen. Es bueno que se sepa también cómo eran algunos de los hombres que viven estos días, el confuso, el miserable, el ignorante y el infeliz; y el heroico y el valiente y el sincero y el magnífico. Y nos corresponde saber cómo ha de hacerse la obra en la Revolución y un verdadero artista ha de encontrar el camino, los otros lo hicieron antes no tiene porque faltarle esa lucidez ahora a los nuestros.

Nuestro Congreso ha sido un reto, una prueba de armas donde han triunfado una vez más las verdaderas: ni metales brillantes ni fragorosos, sino las armas de la inteligencia, la sinceridad y el amor.









Señor Presidente de la República,
Señora Directora de Cultura,
Señoras y señores:

De los tres grandes poetas con que el pueblo de España pagó su amor a la República frente al fascismo, el único que muere violentamente es García Lorca; él es también el único que pudo estar en Cuba. Por una gracia especial me fue dado el honor de conocerlos a los tres.

Antonio Machado muere en el exilio, en un pequeño pueblo de la frontera franco-española, cuando el derrumbe de la República que él cantó con sus versos lo hizo salir de España. Miguel Hernández murió en la cárcel de Alicante, rotos los pulmones por la tuberculosis. García Lorca cae bajo el plomo de un puñado de asesinos en las afueras de Granada, su Granada, a donde había ido a buscar amparo y donde se creyó protegido como una "gloria local", según dijo él mismo con gracia tan lorquiana.

A Antonio Machado lo conocí y traté en Valencia, junto con Juan Marinello, en los días del Congreso Mundial por la Defensa de la Cultura. Descuidado y poético, recordaba en esencia y presencia los versos en que lo apresó Rubén Darío:

Misterioso y silencioso
iba una y otra vez.
Su mirada era tan profunda
que apenas se podía ver.
Cuando hablaba tenía un dejo
de timidez y de altivez...

A Miguel Hernández lo vi por primera vez y anudé con él una amistad que iba a crecer fraternalmente, en las sesiones de aquel Congreso. Era un mocetón fuerte, directo, de mejillas coloradas y ojos verdes, cabeza pelada al rape, camisa de lana oscura y pantalones de pana gris, que hablaba con voz ronca y elemental.

A García Lorca lo conocí en La Habana, hace treinta y un años. Me lo presentó José Antonio Fernández de Castro, aquel animador de la cultura cubana que supo descubrir en muchos jóvenes de su tiempo grávidas zonas de talento creador que otros no pudieron o no quisieron ver.

Aquel día —renuncio a la fecha exacta—, anduvimos juntos desde la mañana y juntos almorzamos en una casa de la calle de Animas. Ya saben ustedes cómo algunos detalles nimios permanecen agarrados al recuerdo, mientras otros más importantes desaparecen de nuestra mente, borrados por los años. Así nunca he olvidado que antes de sentarnos a la mesa la dueña de la casa nos sirvió ron; ron del llamado "carta de oro". Lorca tomó el pequeño vaso y durante mucho tiempo se mantuvo sin apurarlo. Su goce consistía en poner el cristal a la altura de los ojos y mirar a través de la dorada bebida. "Esto se llama —decía— ver la vida color de ron..." Y se burló con mucha gracia y talento del viejo Campoamor...

Lorca había venido a Cuba invitado por Don Fernando Ortiz, Presidente de la benemérita Hispano Cubana de Cultura, con sus domingos matinales en *La Comedia*. En esas mañanas habló García Lorca, y sus conferencias alcanzaron una resonancia única, tan otra cosa como eran de las conferencias-conferencias, almidonadas y vaso de agua, que dan las personas importantes cuando tienen que dar conferencias.

Pero Lorca no se marchó de La Habana, al terminar sus compromisos con Don Fernando. Se quedó en Cuba; le gustaba irse en las noches a las "fritas", a los cafetines de Marianao, donde ya estaba el Chori, y allá se hizo amigo de treseros y bongoseros.

Habían aparecido por aquel entonces los "Motivos de Son". El retuvo el ritmo de esos poemas y luego escribió un "son" suyo, un "son" lorquiano, que dedicó a Fernando Ortiz. Ustedes lo recuerdan: "Iré a Santiago". Cuba imprimió en aquel espíritu una profunda marca, que él devolvió en auténtica comprensión. ¿Y cómo no iba a ocurrir de ese modo, si Lorca era andaluz, y es la huella de Andalucía —huella de árabe fino— la que hay en Cuba desde el primer sueño de la colonia, marca sevillana antes que ninguna otra marca española?

Cuando Alberti llega a La Habana, es su Cádiz natal lo que le trae a la memoria nuestro azul puerto antillano. Una Cádiz grande, él lo dice, pero Cádiz por su gracia y su sol, dice él también. Así Lorca amó en Cuba su tierra propia, su Granada andaluza, y reconoció en ella valores que habiéndonos llegado del otro lado del Mar Oceano, son perceptibles todavía a cuatro siglos de distancia, en la gran mezcla popular.

Cuando al fin parte el poeta, nos queda su recuerdo como un tenaz perfume, y su garra desgarradora y su gracia romancera. Nadie como él ejerció (salvo Rubén Darío) influencia tan pronunciada en los jóvenes poetas americanos. Beatos los que pudieron vencerla, transformándola en voz propia, a lo largo de un abnegado y dramático esfuerzo de asimilación, semejante al que se impuso el propio Lorca con Góngora y Lope, con Machado y Juan Ramón.

Pero la figura de García Lorca desborda su alta condición lírica para convertirse en un símbolo de lo que es la barbarie, la estupidez fascista. Se nos dirá que no era su poesía una poesía política, ni él mismo un político de militancia partidaria, como Alberti, pongamos por ejemplo. Pero ¿acaso no es hacer política ir hacia el pueblo como Lorca fue, y meterse en su entraña y divulgar sus tradiciones y exaltar su espíritu? ¿No es político el romance de la Guardia Civil, cuyos miembros sabe el poeta ya, y no lo calla, que tienen de plomo las calaveras? ¿No es hacer política tomar posición junto a la República, en un país de tan lejana tradición real? ¿No es política, alta política, hacer del verso agua que refleja a gitanos y toreros, o llevar a la escena a Mariana Pineda, condenada a morir en Granada, en su Granada, porque bordó una bandera liberal?

A García Lorca lo matan no porque ignoraran que era él, sino precisamente por ser él; lo mata la reacción granadina, que no pudo ponerle de su parte; lo mata el clero, lo mata la guardia civil, lo matan los señoritos y los señorones: lo mata el fascismo, en fin, que es todo eso empapado en sangre.

Han pasado veinticinco años. De entonces acá el mundo ha dado muchas vueltas; tantas que ya hasta podemos ver las vueltas que da el mundo. La fuerza que acabó con esa vida, cede y se resquebraja en todas partes, en España también. Nosotros, los escritores y artistas cubanos, hemos llorado largas noches al poeta, lo hemos llorado sin consuelo, pero no lo lloramos más. Renueva nuestro amor cada día una rosa de Cuba en su recuerdo y mantiene viva una lámpara fiel que ninguna tempestad puede apagar. Fino andaluz de sueño, gitano principal, junto a nosotros esta noche, García Lorca sonríe, seguro en su esperanza.

NICOLAS GUILLEN

SE ABRE EL CONGRESO

18 de agosto

VICENTINA ANTUÑA:

En la noche de ayer, en el acto de apertura de la Feria-Exposición de la Cultura Cubana, nuestro Ministro de Educación, Dr. Armando Hart, expuso nítidamente, en breve y sustancioso discurso, la importancia extraordinaria del Primer Congreso Nacional de Escritores y Artistas en este momento de nuestro proceso revolucionario. No vamos a repetir aquí sus conceptos; pero sí queremos aprovechar la oportunidad que nos ofrece la deferente invitación a participar en este acto inaugural, para expresar con cuánto interés el Consejo Nacional de Cultura, en cuyo nombre hablo, ha asistido y ayudado a las tareas organizativas de este Congreso, y cuántas esperanzas tiene puestas en su celebración y en sus resultados.

Veamos sucintamente por qué. Desde el triunfo magnífico de nuestra Revolución, la labor cultural que intensa y sostenidamente ha venido realizando el Gobierno Revolucionario puede enmarcarse en dos directrices fundamentales: el desarrollo de la cultura nacional y la extensión de los bienes de la educación y la cultura a todo el pueblo.

Una ojeada a los planes desenvueltos por la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación y por los organismos consagrados a actividades artísticas, creados unos y reestructurados otros a partir de 1959, bastaría para convencernos de esta afirmación. Veríamos cómo se ha trabajado por rescatar nuestra herencia cultural, desembarazándola de sus estigmas coloniales y de todo lo espurio y advenedizo que, por influjo principalmente de la penetración imperialista, se había ido añadiendo como pegotes indeseables a nuestra mejor tradición; veríamos cómo a través de pulcras y largas ediciones se va sacando del olvido la obra de nuestros próceres y se revitaliza el ideario de los fundadores de nuestra nacionalidad; veríamos cómo se ha puesto énfasis en la investigación y en la depuración de nuestro folklore, y cómo en la búsqueda de nuestras puras esencias populares se ha abarcado, con un concepto muy cabal de la cultura, desde las manifestaciones artísticas y literarias creadas por nuestro pueblo hasta las costumbres, hábitos y tradiciones colectivas. Así, por vía de ejemplo, nuestra primera gran campaña nacional de 1959, la de "Navidades Cubanas", comprendió, entre otros muchos aspectos, la edición de un disco de villancicos de compositores cubanos del pasado y del presente, pero también la publicación de un recetario de platos y golosinas de nuestra cocina tradicional.

Y junto a esta obra de rescate de la herencia cultural tan importante para enriquecer y vigorizar nuestra conciencia nacional, veríamos también cómo se ha estimulado la creación artística por medio de concursos literarios, Salones nacionales de Artes Plásticas, subvenciones a conjuntos dramáticos y danzarios, populares y folklóricos, etc., sin contar con las numerosas becas de perfeccionamiento otorgadas a jóvenes escritores y artistas.

Y en cuanto a la preocupación por extender la educación y la cultura a todo el pueblo, aparte de haberse llevado las más elevadas manifestaciones artísticas nacionales y extranjeras hasta los rincones más apartados de la República, venciendo todo género de dificultades materiales, y de haberse fomentado y encauzado grupos de aficionados entre las masas de campesinos y obreros, ¿qué mejor prueba de esa preocupación que el hallarnos actualmente en el "Año de la Educación"? Una Revolución que ha realizado la más profunda y radical transformación económico-social con la nacionalización de las empresas monopolistas extranjeras, con la reforma agraria, con la reforma urbana y con el creciente proceso de industrialización del país, y que, pese a la ingente lucha que mantiene contra el imperialismo agresor y a la apremiante defensa de sus grandes conquistas nacionales, se fija como meta de su tercer año de la victoria la liquidación total del analfabetismo, está demostrando de una manera evidente su preocupación por elevar, al mismo tiempo que las condiciones materiales de vida, el nivel cultural del pueblo; está demostrando su convicción de que la construcción del socialismo exige el armonioso desarrollo de los valores espirituales y materiales del hombre.

Pues bien, si éstos son los lineamientos generales de la obra cultural de nuestra Revolución, y con ellos coincide el enunciado de los temas que discutirán en este Congreso los escritores y los artistas para fijar su responsabilidad creadora ante la Revolución y el pueblo de Cuba, se comprende que el Consejo Nacional de Cultura, organismo creado por nuestro Gobierno Revolucionario para orientar, planificar y dirigir las actividades culturales, calorice esta magna asamblea y vea en la Unión de Escritores y Artistas que surgirá de ella uno de los más fuertes pilares para el desarrollo de sus vastos planes en favor de la cultura nacional.

Era ya urgente para nuestro proceso revolucionario que aquellos generosos propósitos expresados por nuestros intelectuales en sus manifiestos, que aquella pureza de intención y aquella identificación con los objetivos revolucionarios, alcanzaran la plenitud de la acción, la expresión de una voluntad colectiva, nacida de la discusión abierta, del intercambio de opiniones y de criterios, a fin de dar vida a una genuina cultura nacional. Porque, para decirlo con palabras de Fidel en su memorable discurso a los intelectuales "...una de las metas y uno de los propósitos fundamentales de la Revolución es desarrollar el arte y la cultura, precisamente para que el arte y la cultura lleguen a ser un real patrimonio del pueblo".

En nombre, pues, del Consejo Nacional de Cultura expresamos nuestra complacencia por la celebración de este Congreso al que auguramos el más pleno y rotundo éxito. En su nombre también, extendemos un cordial y cálido saludo a los ilustres invitados extranjeros que honran con su presencia este evento.

Palabras del Presidente DORTICOS

Señores de la Presidencia del Congreso de Escritores y Artistas; compañeros Ministros; señores miembros del Cuerpo Diplomático; señores invitados extranjeros a este Congreso; compañeros escritores y artistas cubanos:

Traigo a este acto inaugural la palabra de saludo, entusiasmado y cordial del Gobierno Revolucionario de Cuba, a este Congreso, y a los artistas y escritores cubanos, que han respondido, con un alto sentimiento de su deber epocal, a la convocatoria con toda la significación que esta reunión entraña para el desarrollo futuro de la cultura cubana, y para la ubicación, dentro del proceso de la Revolución de nuestro país, de los hombres de artes y letras que hoy se reunen. Y se reunen bajo el mejor de los auspicios, cual es el del recuerdo entrañable de Federico García Lorca.

La presencia entre nosotros de ese recuerdo matiza todo el quehacer de esta reunión ilustre anticipadamente, define el sentido de esta asamblea de trabajo, y determina su fecundo itinerario.

Nicolás Guillén nos recordaba, hace sólo unos instantes, el significado de la muerte de García Lorca. "Se le vió —dice el verso de Machado— caminando entre fusiles". Pero bueno es que recordemos que eran precisamente los fusiles de la reacción internacional y del fascismo, los fusiles que asesinan pueblos y asesinan a la cultura misma de la humanidad, los fusiles contra los cuales se alzan no sólo los hombres de combate y de militancia, los hombres de guerra y de milicias, sino también los fusiles contra los cuales se alzan los intelectuales genuinos en todos los parajes del mundo.

La muerte de García Lorca, y el recuerdo imperecedero que aquella muerte nos dicta, auspicia este Congreso, y es por sí solo un mandato para este Congreso.

García Lorca murió un día, pero vive en el recuerdo de todos nosotros, vive en el recuerdo de los pueblos, y ello, porque con Lorca no murió la causa de los pueblos ni feneció la cultura.

¡García Lorca murió un día, pero vive su mensaje lírico y humano! Y al llamado de ese mensaje, renovado y permanente, en más de una ocasión ha sido alertada la conciencia de escritores y artistas en España, en América y en todas las naciones del orbe. Bajo esos auspicios inician ustedes las tareas de este Congreso.

Y lo primero que se nos ocurre preguntar es si ésta ha sido una convocatoria oportuna. Una Revolución que ha trascendido hasta producir cambios fundamentales en la estructura económica de un país, de inmediato, y de manera muy directa, produce cambios también fundamentales en la superestructura política y jurídica de la nación. Pero aquellos cambios económicos fundamentales no encuentran, sin embargo, un eco tan directo e inmediato en las zonas del arte y de la literatura.

Cabría, por consiguiente, preguntarnos enseguida, para responder a la pregunta primera, si la Revolución Cubana ha generado ya una literatura y un arte propio, o si por el contrario estamos todavía en los instantes iniciales de toma de conciencia, de definición de actitudes futuras. De inmediato podemos contestarnos que la Revolución Cubana aún no ha podido generar una literatura y un arte que puedan denominarse hijos de esta Revolución.

Sin embargo, ello no empece para que contestemos afirmativamente la pregunta inicial. Creo que ha sido oportuna la convocatoria y no anticipada. No es, claro, esta reunión de escritores y de artistas una oportunidad para examinar la experiencia de la vida cultural emergente de la Revolución triunfante. No lo es, porque aún la literatura y el arte, tal como afirmábamos hace unos instantes, no han recibido en toda su profundidad, en nuestro país, el impacto del proceso revolucionario de Cuba. Es esta una reunión que tiene otros objetivos no menos trascendentes, no menos honorables y no menos exigentes.

Esta reunión es oportunidad magnífica para que los escritores y artistas de Cuba, frente al hecho revolucionario y a todo cuanto esto demanda de los hombres de artes y de letras, adopten posiciones, definan actitudes futuras y perfilen el quehacer individual de cada uno y el quehacer colectivo de todos; es oportunidad para que escritores y artistas, frente a su pueblo, con su pueblo como juez supremo, digan su palabra definidora ante los deberes del tiempo histórico que les ha tocado vivir.

De todos los hombres del pueblo la Revolución demanda esfuerzos, pero a cada uno le pide esfuerzo conforme a su oficio. Hay deberes unánimes, pero hay también responsabilidades específicas. ¡Y ni aquéllos ni éstas pueden ser eludidos con honestidad!

Los artistas y escritores tienen hoy deberes como hombres del pueblo, pero tienen también deberes como hombres de su oficio. Y sobre estos deberes y responsabilidades es que pretendemos hablar en esta noche.

DEBEMOS COMENZAR POR SALVAR NUESTRA MEJOR TRADICION

Una Revolución, más tarde o más temprano, transforma plenamente la vida cultural de un país. La transformación con la misma profundidad revolucionaria que asiste a todos los cambios que una sociedad en revolución experimenta. Pero ¿Quiere decir esto, acaso, que una revolución es estreno de una cultura? ¿Quiere decir esto, acaso, que una revolución es descubrimiento inaugural de una cultura? Seguro que no. Una revolución que esté empeñada en transformar la vida cultural de un país debe comenzar precisamente por recoger, purificándolo, evaluándolo con sentido histórico, todo el acervo cultural de la nación. Una revolución que se hace contra las peores tradiciones de un país, en el orden cultural, aunque esto parezca paradoja, debe comenzar por mantener y salvar la buena tradición cultural de ese país. (Aplausos).

Es por eso que nos sentimos profundamente satisfechos al revisar el temario de este Congreso, y verificar que uno de los tópicos que ha de mover nuestras inquietudes, es éste, precisamente, porque si enfocamos las cuestiones polémicas fundamentales en torno a las cuales habrá de desenvolverse el debate de este Congreso, debemos por lo menos aspirar a que esto que hemos afirmado ni siquiera gane la categoría de cuestión polémica. ¿Cómo hacerlo? ¿Cuáles son las mejores técnicas? ¿Cuál es el camino ideal? Todo esto cabe discutirlo y debe discutirse.

Pero lo que creemos que debe ser convicción unánime, es la de que para fomentar una verdadera cultura revolucionaria y promover una rica vida literaria y artística en nuestro país, debemos comenzar por salvar nuestra mejor tradición. Situando cada hombre en cada obra, en su minuto histórico, con culto sentido revolucionario, debemos afanarnos, especialmente ustedes, por salvar para esta generación, y para las generaciones futuras, los logros fecundos de mentes señeras que no tuvieron la dicha de convivir con nosotros en esta época luminosa de nuestra historia, pero que, sin embargo cumplieron en el momento en que les tocó vivir, su deber de hombres, de cubanos y de intelectuales. Y es que, además, nuestra misma Revolución, en toda su dimensión, es en definitiva consecuencia histórica de nuestros tiempos pasados.

Y por ello debemos preguntarnos si acaso no es traición a quienes en épocas anteriores prepararon el camino que hoy transitamos, olvidar siquiera a quienes, por ejemplo, durante el siglo XIX, forjaron los inicios de nuestra nacionalidad. Por ahí creo que debemos empezar.

Nuestra cultura habrá de encontrar sus propios caminos, pero en contacto con todas las manifestaciones de la cultura universal y, además, con el aprovechamiento de esa tradición cultural, de esas obras, de aquellos logros, de aquellas realizaciones, para así poder reconstruir con sentido de vigencia nuestro pasado cultural.

Esa es una tarea a vuestro cargo, y debe realizarse de manera muy alerta, porque un proceso revolucionario, de manera inevitable, genera a veces actitudes aparentemente radicales, pero que de veras no son adecuadas a un genuino pensamiento revolucionario.

Importa también, y bueno es que se haya incluido en el temario de esta reunión, realizar y discutir el modo de hacerlo, esa labor ya iniciada en nuestro país con ejemplar entusiasmo: la de redescubrir, purificar e impulsar nuestra riqueza folklórica. Ello importa sobremanera, porque es ésta una de las formas de impulsar nuestra vida literaria y artística y de aportar a la misma una rica savia popular. De esta manera, bebiendo en las fuentes de nuestro pasado cultural y en el manantial inagotable de la creación y del genio popular, pueden los escritores y artistas cubanos emprender una labor de alta significación y de fecundos resultados.

Pero todo este trabajo y todos estos empeños no habrían de cumplirse de manera

eficaz para los intereses de la Revolución y del pueblo, si escritores y artistas, desde esta reunión en adelante, no definen de manera integral su vinculación absoluta, directa y amorosa con el pueblo (Aplausos).

No es nuestra función la de discutir las formas mejores en lo técnico y en lo formal para ganar esa comunicación permanente y entrañable con el pueblo; es esto cosa de ustedes, de cada uno de ustedes, y sinceramente creemos que para ese empeño son buenos todos los matices, y sólo importa que quede salvado lo esencial. Pero algo creo que debemos advertir, poniendo en ello el énfasis que nos autoriza la representación que en este acto ostentamos, y es que este deber de artistas y escritores debe realizarse y cumplirse, pero cuidando con rigor, con escrúpulo, la jerarquía literaria y artística de cada producción (Aplausos).

¡Al pueblo hay que ir, y no digo descender, porque al pueblo se asciende y no se desciende! (Ovación). Al pueblo hay que ir, ¡pero honrándolo!, y se le honra desde vuestro quehacer profesional cuando a él se acude con las armas de la mejor excelencia literaria o artística (Aplausos). Al pueblo hay que ir, para encontrar en él el contenido temático de las producciones futuras, la inspiración cotidiana o la inspiración suprema. ¡Y al pueblo debe regresarse, después, con la producción literaria o artística, para devolverle el tesoro que a artistas y escritores el pueblo sabe regalar todos los días (Aplausos).

NINGUN ARTISTA TIENE DERECHO A OLVIDAR A SU PUEBLO

Pero también importa recordar que la comunicación con el pueblo, a la par que exige la más alta dignidad literaria y artística, exige también un gran esfuerzo por desterrar el hermetismo intelectual (Aplausos). Nosotros sabemos hasta qué grado nuestra vida cultural pasada, nuestra lamentable indigencia intelectual de una república frustrada, de una vida intelectual atormentada por la influencia del imperialismo, instó a muchos de nuestros mejores hombres de artes y de letras hacia caminos de evasión y de hermetismo. Y esos hombres algunos de ellos, están hoy con la Revolución, y a esos hombres, si embargo de lo dicho antes, la Revolución debe estimar.

Esto que proclamábamos no implica, en consecuencia, que por ejemplo, debemos fulminar las manifestaciones del arte abstracto. Debemos esforzarnos por que las manifestaciones literarias y artísticas del futuro no estén dominadas en lo esencial por esas corrientes. Pero ello no es obstáculo, sin embargo, para que en la gran tarea que hoy inician escritores y artistas, estén presentes, con entusiasmo, artistas abstractos.

El esfuerzo es de futuro, y en el esfuerzo deben colaborar todos. Hay modos diversos de ayudar a esa renovada comunicabilidad de escritores y artistas con el pueblo. Pero, cualesquiera que fueren las formas, cualesquiera que fueren las escuelas adoptadas, cualesquiera que fueren las técnicas y las tradiciones, importa que todo se pregunten para quién crea el artista. Y aquellos que aún no hayan podido crear para el pueblo, sin embargo, no deben faltarnos en esta hora.

Todos, por lo menos, deben recordar aquellas palabras transidas de angustia de Antonio Machado, cuando dijo: "Qué más quisiera yo que escribir para el pueblo!" (Aplausos). Y recordar también que escribir para el pueblo no es descender en la escala jerárquica de lo artístico. Machado decía también que escribir para el pueblo era llamarse Cervantes en España, Shakespeare en Inglaterra, Tolstoi en Rusia. (Aplausos). Esas figuras imperecederas de la historia de la literatura y del arte fueron las de escritores y artistas que por impulso inconsciente a veces, dimanado del pueblo mismo, o por consciente intención, escribieron para el pueblo.

En el futuro de una Patria que ha entrado en Revolución, los escritores tienen el privilegio de escribir para el pueblo a plena conciencia; los escritores tienen, además, en ocasiones como la de Cuba, el privilegio excepcional de que muy pronto nadie del pueblo estará impedido de leerlos (Ovación). ¡Y es que en un futuro cercano, en nuestro país habrá de depararse esa gran oportunidad para todo escritor y artista cubano!

¡Sus obras de arte y sus libros estarán a disposición de la curiosidad genial, intuitiva a veces, culta más tarde, de todo un pueblo!

—¡Qué mayor gloria y más alta satisfacción para ustedes, escritores cubanos, que saber ya que si sus obras tienen valor literario y entraña del pueblo, no habrán de ser leídas sólo por una minoría intelectual, sino por la gran mayoría!

Si el público de ustedes será pronto todo el pueblo cubano, ¿cómo es posible— y vuestra presencia unánime en esta noche advierte anticipadamente que ello no es posible— que tenga el derecho algún escritor o artista a olvidar a su pueblo? (Aplausos). La Revolución —decíamos al inicio— demanda de todos, esfuerzos, y los artistas y escritores cuba nos nosotros sabemos que en cada momento y en cada circunstancia realizarán su esfuerzo. ¡Es el único modo de ser artista y escritor honorable!

La honestidad intelectual en nuestros días asciende a lo meramente literario y artístico. Se es honesto intelectualmente, y no caben aquí diferenciaciones caprichosas, en la misma medida en que sea honesto humanamente (Aplausos).

¿Pero es que acaso estas tareas vuestras tendrán que realizarlas sin la preocupación de la dirección revolucionaria de Cuba y del Gobierno Revolucionario de Cuba? Nosotros debemos comenzar por afirmar que ustedes tienen esos deberes para con la Revolución y para con el pueblo, pero el Gobierno Revolucionario sabe también cuáles deberes tiene para con todos ustedes. (Aplausos).

Tiene, antes que nada, el deber de formular una política cultural. Es esto algo a lo que no podemos renunciar, es un deber que tenemos que cumplir.

Y cuando anunciamos la decisión del Gobierno Revolucionario de formular y ejecutar una política cultural, que nadie tenga oportunidad para el susto ni para el asombro. Aclaremos por anticipado que el Gobierno Revolucionario, al formular su política cultural, no habrá de limitar ni de lastimar en lo más mínimo el ejercicio de la libertad formal en la literatura y en el arte (Aplausos); que cuando hablamos de formular una política cultural, es porque estamos conscientes de que ésa es una tarea propia del Gobierno que debe desenvolverse, precisamente, no a distancia de ustedes, sino con ustedes como protagonistas, colaboradores y rectores de esa política (Aplausos).

El Gobierno Revolucionario podría esta noche, por mi voz, reseñar lo que ha hecho en favor de la cultura. Pero yo quiero declarar con humidad que a pesar de que ahí está ante nuestros ojos esa labor, mucho más rica en poco tiempo que la de muchos años anteriores de vida republicana, aún todo está por hacer; quiero declarar con humildad que lo que hemos hecho, trabajo de la Dirección de Cultura y del Consejo Nacional de Cultura, labor del Instituto del Cine, exposiciones, concursos, fundación o preparación de las academias de baile, de teatro y de música, todo eso que se ha hecho no es más que el anuncio insinuador de lo que tendremos que hacer en el futuro (Aplausos).

Algo, sí, de extraordinaria importancia está haciendo, no ya el Gobierno Revolucionario, sino todo el pueblo; algo que no sólo es contribución a la labor meramente educacional, sino que es la más sublime y admirable contribución a la cultura, y es la tarea gigante de la alfabetización (aplausos). Pero mucho, repito, tendremos que hacer en el futuro.

Los primeros años de una Revolución, los primeros años de una Revolución Socialista, requieren atenciones emergentes y prioridades básicas y fundamentales en la tarea de un Gobierno Revolucionario.

Es evidente que sería un lujo hablar de literatura y de arte, si no hubiéramos comenzado a hablar de producción en nuestro país; (aplausos) es evidente que los recuerdos materiales y humanos de la fuerza revolucionaria del pueblo, tenían que prestar atención primera a las exigencias de los cambios económicos de la edificación económica del socialismo. Pero si de algo puede vanagloriarse la Revolución Cubana, gracias a las circunstancias históricas en que nuestra Revolución se ha producido, es que esta Revolución ha tenido la posibilidad y el privilegio excepcional de que a los pocos meses, o en los primeros años de su proceso constructivo, hayamos podido ocuparnos no sólo de realizar una Reforma Agraria, dotar de tierra a nuestros campesinos, nacionalizar las industrias, crear las bases materiales de la futura sociedad, sino que también nos hemos podido ocupar en estos primeros años de otras tareas que no son menos trascendentes ni importantes, pero que en otras revoluciones han tenido que ser postergadas.

Es por eso que podemos hoy celebrar este Congreso y es oportuno que se haya celebrado. Esto matiza nuestra Revolución, esto es un privilegio de nuestra Revolución. Ese privilegio lo debemos a factores varios, entre otros, a la circunstancia de que antes que nosotros otros pueblos tuvieron que pagar tal vez más alta cuota de sacrificio que nosotros por hacer una Revolución. (Aplausos).

Y si tenemos este privilegio, el deber de ustedes es mayor. Es señores, en definitiva, un deber que ustedes pueden cumplir con júbilo y con personal felicidad, porque al cumplirlo responden ustedes a vuestras vocaciones, responden ustedes a vuestros destinos personales, responden ustedes a sus más nobles ansias de escritores y artistas. (Aplausos).

Después de esta reunión, ¿qué os espera? Digámoslo en pocas palabras: ¡a las puertas de esta reunión os espera el pueblo! (Aplausos).

Por ello, al pueblo deben ir con vuestras mejores armas literarias y artísticas. Pero para la tarea enorme que pesa sobre los hombros de ustedes, entendemos algo, y es que no basta por sí sólo la calidad artística y literaria y el empeño de comunicarse con el pueblo. ¡Para entenderse hace falta comprenderse! (Aplausos). Comprender es algo más que entender. Un hombre entiende a otro cuando habla el mismo idioma, pero para entender un pueblo, hay que comprender todo el proceso social y económico en que ese pueblo se debate y discurre (Aplausos). Por eso, permitidme la licencia, que no es irrespeto, de pedir a los escritores y artistas de Cuba que se afanen por elevar su nivel cultural y artístico. (Aplausos prolongados).

Puede ostentarse una exquisita erudición literaria, y exhibirse también una alta calidad artística, pero eso sólo no basta para realizar esa tarea de entrañable comunicación con el pueblo. Para servir al pueblo y a la Revolución, muchos hombres humildes, muchos hombres que no son intelectuales, que no son escritores, que ni siquiera son bachilleres están hoy afiebradamente haciendo esfuerzos extraordinarios para ganar una amplia y profunda comprensión del proceso revolucionario, una alta cultura política. Por eso debemos condenar algunas tendencias que a veces terminan en círculos literarios y artísticos, de desdén hacia la cultura política.

Nuestros escritores y artistas, si quieren proclamarse cultos, no se resignen solamente a mostrar sus novelas, sus poemas, sus cuadros y sus esculturas. (Aplausos). ¡Es necesario también que ganen la cultura política, que quiere decir, comprensión de nuestro proceso socio-económico!

El arte y la literatura no se logran y producen al margen de los tiempos y por sobre las sociedades. Son producto de la sociedad, y yo me pregunto cómo es posible gran cantidad en lo literario, en lo artístico, calidad no sólo formal, sino esencial, si escritores y artistas no entienden la sociedad en que viven (Aplausos).

Hasta ahora hemos hablado de vuestros deberes, pero yo no quiero terminar mis palabras de esta noche sin afirmar también que todos nosotros, que hoy en nombre del pueblo os demandemos el cumplimiento de esos deberes, tenemos la alborozada convicción de que ustedes habrán de cumplirlos. (Aplausos).

¡Trabajemos, compañeros escritores y artistas, trabajemos, ustedes y nosotros, los hombres del Gobierno Revolucionario, juntos y dentro del pueblo, por la Revolución, por la Patria y por la cultura! Muchas Gracias (Ovación).



CARMELO

ANTONIO VIDAL



L. VENT DUMOIS



SERVANDO CABRERA MORENO



CAVALCANTI

la comisión "caliente"

Caricaturas de Posadas

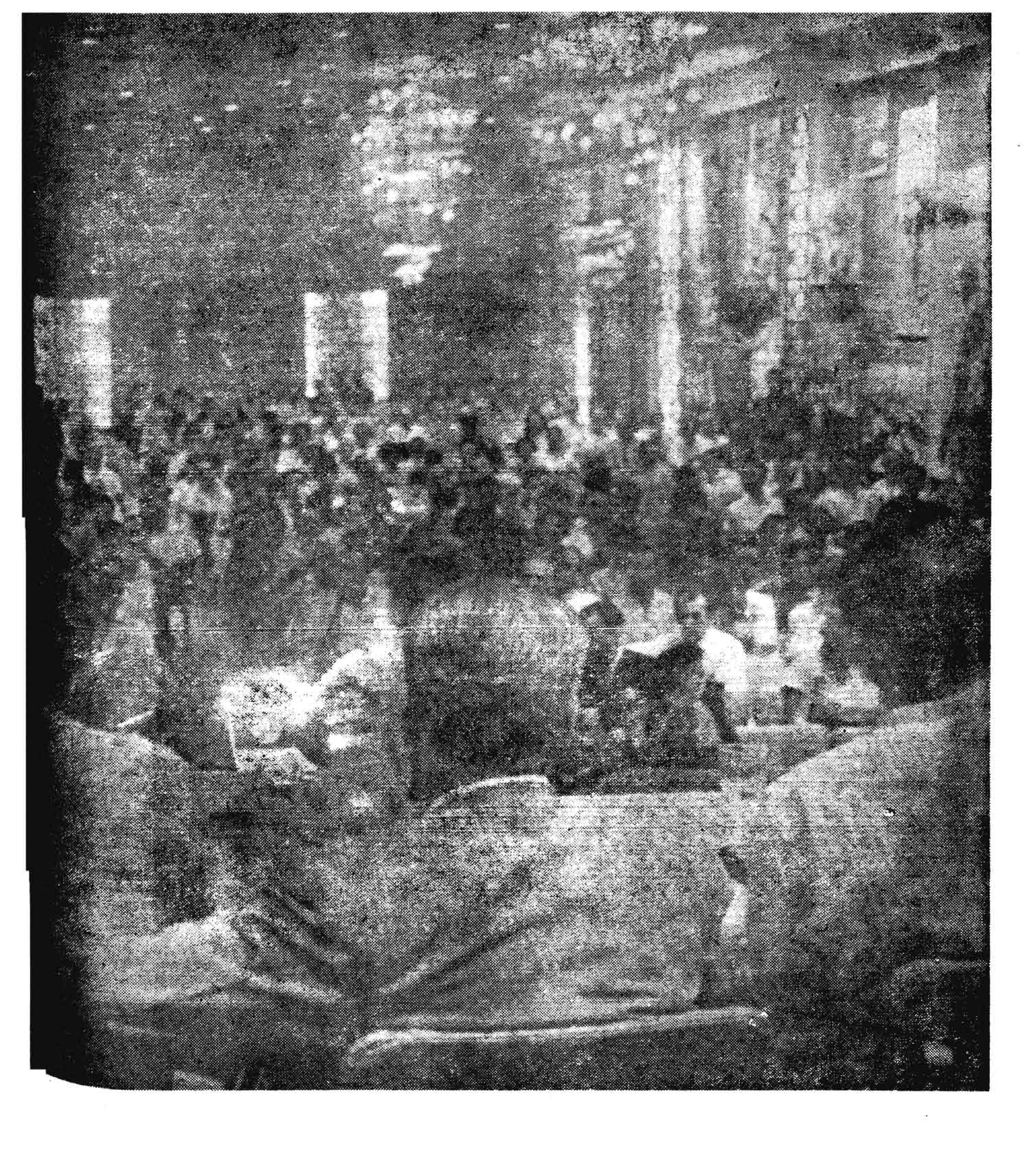
GUIDO LLINAS

GUILLEN



Nicolás Guillén Informa:

19 de agosto



Compañeras y compañeros:

La dramática noche de San Silvestre de 1958 dividió la historia de Cuba en dos partes, como bajo un golpe de hacha. Una, con cuanto había sido hasta entonces predominio colonial español y penetración imperialista yanqui; otra, con lo que venía a encender una aurora nueva, la aurora de nuestra verdadera libertad.

La primera época había durado desde que España se hizo cargo de la Isla, a fines del siglo XV, arrebatándola a sus pobladores aborígenes; la segunda comienza cuando los barbudos de Fidel Castro descienden de la Sierra Maestra y, aliados al pueblo que había combatido en el llano como ellos en la montaña, derriban la tiranía de Batista medio a medio del siglo XX, para inaugurar la revolución más grande de América y una de las más señaladas del mundo contemporáneo.

De nuevo iba a plantearse, pues, un viejo problema cubano, al que no habían hallado solución los próceres más bien intencionados de la centuria pasada: el problema de la independencia nacional. Sólo que a lo largo de más de medio siglo, esa lucha se libró del lado criollo por combatientes bien distintos en los dos agitados y principales períodos que ella comprende, dicho sea no en términos militares, sino de clase.

Cuando Carlos Manuel de Céspedes, en 1868, desafía desde la Demajagua la corona española representada en Cuba por el general Lersundi, lo hace encabezando una clase rica: grandes latifundistas, propietarios de esclavos, sembradores de caña, criadores de ganado, cultivadores de café que habían visto fracasar dos intentos de solución pacífica a su lucha contra España: el Reformismo y la Anexión.

Hubiera concedido Madrid las reformas pedidas por aquella aristocracia progresista —reformas fiscales, administrativas y políticas— y el estallido de Yara habría demorado en producirse. Hubiera accedido el gobierno de Estados Unidos a la anexión de Cuba a aquel territorio, tan ansiada por El Lugareño como combatida por Saco, y a estas horas estaríamos todos hablando en inglés, o por lo menos en una jerga en que se mezclaran, como acontece en otras partes, las voces de entrambos idiomas, el propio y el adquirido, sin el espíritu de ninguno.

De por medio estaba, tanto en uno como en otro caso —el de los reformistas y el de los anexionistas— el tráfico de los negros africanos. La trata detuvo el ímpetu libertador en los primeros, por miedo a una insurrección semejante a la de Bukman y sus compañeros en Haití, y lanzó a los segundos en busca de un Estado fuerte que protegiera el infame comercio frente a la política abolicionista de Inglaterra. Marx había dicho: no puede luchar por su libertad un pueblo que mantiene a otro esclavo.

Fue preciso pues que los propios esclavistas criollos adoptaran una medida revolucionaria previa: la abolición de la esclavitud

de los negros, para lanzarse por el único camino que les dejó libre la intransigencia metropolitana: el de la insurrección armada. Pero aquella lucha se apagó víctima de cubanos y españoles. Estos, porque impusieron al fin su poderío militar, mantenido en jaque por los patriotas durante diez años; aquéllos porque el egoísmo, la intransigencia, la indisciplina, el orgullo de unos cuantos, minaron la resistencia de todos. El patricio prevaleció sobre el patriota, de modo que entrechocaron en el seno del ejército libertador en esa primera época los pruritos de familia, las rivalidades de casta, las subalternas ambiciones que oscurecen el espíritu de mucha gente llamada principal. Diría Martí tres lustros más tarde: "El español no nos pudo vencer por su valor, sino por nuestras envidias, nada más que por nuestras envidias..."

La segunda guerra contra España, a los diecisiete años de terminada la primera, tuvo por actores no a los opulentos liberales del 68 encabezados por Céspedes, sino al pueblo y la pequeña burguesía que arrastró con su palabra y su acción el genio de José Martí. Durante el período de agitada paz que media entre ambos encuentros, las ideas separatistas tienen ancha difusión en el país, al amparo de la libertad de prensa arrancada al gobierno español; llegan hasta el conocimiento o al menos la curiosidad del público muchos de los problemas más importantes de la época; se establece un clima propicio al auge de la cultura, bien que en lo relativo a las capas económicamente menos desarrolladas del pueblo nunca alcanzó mayor eficacia. Y la nueva clase a que nos hemos referido, la clase media, asistida de amplias capas populares, ocupa el sitio de los grandes terratenientes que habían fraguado la insurrección del 68 y que después del Zanjón abandonan el papel dirigente a que se sintieron llamados durante la primera mitad del siglo XIX, o se hacen representar en el movimiento autonomista de compromiso con España.

Para nadie es un secreto lo que aconteció en esa segunda guerra de independencia cubana. Si en el 68 triunfaron sobre los insurrectos sus propios pecados más que las fuerzas militares españolas, en 1895 el levantamiento popular, victorioso ya sobre las tropas coloniales, tuvo que ceder ante una nueva fuerza, temida y anunciada por Martí: el imperialismo norteamericano. Al intervenir en la contienda entre Cuba y España, el gobierno de Estados Unidos estaba muy lejos de ayudarnos. Esa intervención, al contrario, era una vigorosa sacudida al árbol de donde pendía el fruto ansiado por Adams desde 1820, de modo que pudiera caer en el cesto preparado por McKinley en 1898: tal fruto no era otro que la Isla de Cuba.

El Tratado de París (en cuya firma no estuvo representado por cierto el gobierno cubano en armas) convirtió de hecho la antigua colonia española en un protectorado norteamericano. Wood, el procónsul enviado por el gobierno de Washington, declaró enfáticamente al abrirse las sesiones de nuestra primera Asamblea Constituyente en 1901, que no bastaba la aprobación de la Carta Fundamental de la nueva república, sino que era preciso establecer el carácter de las relaciones que en lo adelante existirían entre el viejo Tío Samuel y su recién nacida sobrina.

¿Creían acaso los cubanos, descalzos, hambrientos, rotos, agotados por el hambre y las enfermedades de la manigua; creía aquel pueblo mestizo que se le iba a dejar libre, sin fianza y sin garantía? ¿Pensaban tal vez esos criollos harapientos que la voladura del "Maine" y el desembarco de los mercenarios de Roosevelt y los millones de dólares que había costado la fulminante campaña, iban a quedar sin resarcimiento e indemnización? Cuba era una presa harto ambicionada para que se le permitiera gobernarse sin la tutela de quienes no habiendo podido robársela pura y simplemente, estaban dispuestos a explotarla en su beneficio y ¡quién sabe! tomarla para sí en la primera ocasión favorable.

Así surgió la Enmienda Platt.

Así comenzó una paulatina y dramática deformación yanquizante de la cultura nacional, bajo el impacto de la política intervencionista, a partir de 1902; así comenzamos a ser otra vez esclavos en el instante mismo en que muchos ingenuos creyeron que habíamos comenzado a ser libres.

La gran burguesía cubana, naciente en la República, plegó aún más sus banderas, inclinó aún más la frente ante el imperialismo que sus antecesores latifundistas ante España después del Zanjón. Se convirtió así en un aliado, peor todavía, en un cómplice de la nueva fuerza explotadora.

Esa burguesía comenzó por vender la tierra. "Inmediatamente después de ocupada la Isla por los Estados Unidos, en 1899, dice Emilio Roig de Leuchsenring en un libro reciente, se inició entre nosotros la adquisición de tierras y fomento de industrias y comercios por capitalistas y negociantes norteamericanos. Los propietarios cubanos, arruinados por la guerra y sin fe en el futuro de una Cuba verdaderamente libre, independiente y soberana, comenzaron a enajenar sus fincas rústicas: ingenios, potreros, montes, colonias, bosques, estancias dedicadas a la siembra de frutos menores, etc. Y como creían entonces muchos norteamericanos que su gobierno no cumpliría estrictamente la palabra empeñada en la Resolución Conjunta, y no concedería la independencia a los cubanos, inundaron la Isla gentes de negocios en ola inmigratoria que Leland H. Jenks, en **Our Cuban Colony**, compara con los movimientos de las grandes masas en los propios estados del Oeste de su país..."

Un proyecto de ley de Don Manuel Sanguily, senador a la sazón, prohibiendo que la tierra cubana pasara a poder de los yanquis mediante venta, fracasó sin remedio, pues no logró salir de la Comisión de Códigos de la alta Cámara, donde fue sepultado.

Con voz que recuerda la de Martí, este prócer advertía a su clase que "al paso que se desenvuelve esta verdadera revolución económica —son sus palabras— a la que seguirán consiguientemente una revolución social y una revolución política, esto es, la transformación de la riqueza nacional en el traspaso de su propiedad, y por ende la influencia inevitable de los poderes extranjeros en la vida diaria, en el desgaste, en el descrédito y en la adulteración de nuestro idioma y al cabo en la legislación y la suerte definitiva del país cubano, muy pronto nos solicitarán problemas o complicaciones formidables ante los cuales serían inútiles los lamentos, aunque no sería menos positiva y dolorosa nuestra impotencia para resolverlos como exige la preservación de nuestra nacionalidad..."

En el orden político, esa burguesía estuvo pendiente del índice de Washington. Grandes figuras de las guerras contra España, perdido el viejo ímpetu que las empujó a la manigua, se apoltronaron en la sinecura republicana y aun llegaron a entregar la patria al extranjero, como en el caso de Estrada Palma. Las notas del Embajador de turno dirigidas a sofocar el menor intento de independencia en el Poder Ejecutivo (el poquísimo poder ejecutivo que permitía la Enmienda Platt y la poquísima independencia que se permitió el Poder Ejecutivo) eran temidas y evitadas al precio de concesiones infamantes. "¡Aquí van a venir los americanos!", susurra el miedo servil de los políticos a poco que el pueblo levanta la voz, todavía sorda, o levanta el puño, todavía impotente.

Sin embargo, ese pueblo no permanece tranquilo, aunque así lo parezca. Ya en los albores de la República estallan los primeros disturbios anti-yanquis, con motivo de la Enmienda Platt. Surge el Partido Popular fundado por Diego Vicente Tejera en 1900, el cual —como dice Joaquín Ordoqui— "sin ser un partido socialista, agrupa a los elementos de vanguardia del movimiento obrero de entonces, entre ellos los que sustentaban ideas marxistas". Estallan huelgas como la de los aprendices en 1901 y la llamada de la moneda, en 1906, durante la segunda intervención norteamericana. Los negros y mulatos se agrupan en gran número bajo la bandera reivindicativa levantada por Estenoz en 1912 y piden igualdad con los blancos y cumplimiento de la Constitución republicana. El Presidente Gómez los aplasta a sangre y fuego. El movimiento de veteranos y patriotas va dirigido contra las inmoralidades del Presidente Zayas, que no derramó la sangre de sus paisanos, como harían más tarde Machado y Batista y como había hecho Menocal, pero los envolvió en una inmensa ola de fango. En 1925 se produce en Cuba el hecho político más importante de todos cuantos habían tenido lugar en la República hasta entonces: la fundación del Partido Comunista.

Como ha ocurrido en otros países, no sólo de América, sino del mundo, los comunistas cubanos plantearon el problema nacional bajo una luz nueva, la luz de la lucha de clases. Desgarrando la cortina que cubría nuestra realidad política y social, ellos mostraron al pueblo el carácter verdadero de nuestras relaciones con los Estados Unidos, desde su intervención en la guerra hispanocubana hasta su pérfida penetración económica, de acuerdo con la gran burguesía. En lo adelante, la piedra de toque para medir el sentimiento revolucionario de un dirigente político fue su posición ante el imperialismo norteamericano.

En el orden cultural, esa burguesía no alcanzó a defender su propio acervo artístico, científico y literario. Durante años ha permanecido en los estantes empolvados de viejas bibliotecas la obra de las más altas figuras del siglo XIX, reimpresa en algunos casos esporádicamente y de manera parcial, en virtud de la iniciativa de instituciones más o menos públicas o empresas más o menos privadas, nunca respondiendo a un plan metódico, que hiciera llegar los libros más logrados al conocimiento de las grandes masas populares. Los textos históricos fueron falseados, de modo que se ocultó cuidadosamente en ellos las causas profundas del drama nacional, que partían de la sofocante penetración del imperialismo norteamericano en la vida política y económica de Cuba. Las prácticas discriminativas emponzoñaron la enseñanza, con el establecimiento de colegios para niños de un solo color de piel; obstáculos insuperables alzáronse para que los negros no tuvieran acceso al profesorado universitario y aun a otros de menor categoría, donde la presencia de un hombre o una mujer de piel oscura suponía un esfuerzo realmente heroico y una capacidad punto menos que aristotélica.

Esa burguesía, en fin, hizo de Miami su meta turística, y de Nueva York su obsesión social. Giros y expresiones en inglés sustituyeron en el lenguaje corriente las palabras castizas: **oquéi** por correcto, **zenquio** por gracias, etc. Los niños recibían educación en planteles yanquis, en Estados Unidos o en Cuba, pues apenas hubo ciudad importante en la Isla sin un colegio norteamericano. No pocos oficiales del ejército nacional se graduaron en West Point, y hasta los pasatiempos y lecturas infantiles correspondían a textos en que los héroes habían nacido en el Norte y tenían una mentalidad basada en la fuerza bruta y en la superioridad racial: Buffalo Bill, Nick Carter, Superman...

Mientras tanto, azúcar mezclado con sangre corría por los cañaverales, y el pueblo iba aprendiendo su lección de rebeldía en la lucha diaria del sindicato, del batey, de la fábrica y frente a las dos tiranías más brutales de nuestra historia: la de Machado y la de Batista. Por ese camino, pues, era inevitable la revolución que, encabezada por Fidel Castro, estableció un nuevo orden en Cuba, suprimió los seculares privilegios, expulsó al imperialismo, puso el poder político y económico en manos del pueblo y abrió las puertas del socialismo en un país donde ochenta años antes existían la esclavitud real, física, con hombres que eran dueños de otros hombres.

Ahora bien, a lo largo de todo ese proceso ¿cuál ha sido la postura del intelectual cubano? ¿Cuál debe ser ella ante el nuevo estado de cosas planteado por la Revolución? Para contestar esta pregunta, debemos remontar la historia patria y volver a los orígenes de nuestra nación, a comienzos de la centuria pasada.

Durante el dilatado período de la dominación colonial, el pueblo cubano vive en muy precarias condiciones culturales. Justo al comenzar el siglo, en diciembre de 1800, llegó a La Habana el Barón de Humboldt en su primer viaje a nuestra Isla. La impresión que la capital de Cuba causó al ilustre viajero no fue por cierto de las más halagüeñas. "Durante mi mansión en la América Española —escribiría después— pocas ciudades de ella presentaban un aspecto más asqueroso que La Habana, por falta de una buena policía, porque se andaba con el barro hasta las rodillas, y la muchedumbre de calesas o volantas, que son los carruajes característicos de La Habana, los carros cargados

caña de azúcar y los conductores que daban codazos a los transeúntes, hacían enfadosa y humillante la situación de los de a pie..."

En cuanto a las escuelas para el pueblo, su número no llegaba a cuarenta en la capital, que ya tenía ciento treinta mil habitantes y podía considerarse como una de las ciudades más populosas de América. En esas escuelas —casi todas dirigidas por mujeres negras o mulatas de muy escasa instrucción— se enseñaba a mal leer y mal escribir, amén de las cuatro reglas de la Aritmética. Sólo aparecía una publicación, el **Papel Periódico**, y las dos imprentas con que contaba la ciudad se hallaban casi inservibles...

Hay que decir que en lo que toca a la instrucción popular no iba a cambiar mucho el atraso de que dio muestras lastimosas el grueso de la población cubana recién extinguido el siglo de las luces. Saco, en su Memoria sobre la Vagancia, dice que la educación yace tan abandonada en casi todos los pueblos y campos de Cuba, que gran parte de sus habitantes ignoran hasta el alfabeto.

Saco escribía esto a fines del primer tercio del siglo XIX. A fines del último, otro gran escritor cubano, Merchán, se expresaba de esta manera sobre la enseñanza en nuestra patria: "No funciona más que una escuela superior para niñas en toda la Isla: la de La Habana; de varones, seis; escuela de párvulos, ninguna, si se exceptúa una fundada por el señor Cornelio Coppinger en la Real Casa de Beneficencia y Maternidad de La Habana; y hay como veinte y cuatro ciudades que por contar con una población superior a diez mil almas, o por ser capitales de provincia, deberían poseer escuelas superiores y de párvulos y no las tienen ni de varones ni de niñas. Escuelas nocturnas municipales, nadie las ha visto."

Hablando acerca de la anarquía reinante entonces en la designación y aprobación de libros de primera enseñanza, cita Merchán un hecho tan risible como dramático. Entre los textos autorizados, según cuenta este autor, se hallaba "un librito de geografía (copio sus palabras) obra de uno de nuestros civilizadores de allende, el cual tuvo a bien escribir lo siguiente: "Guanabajoa. Puerto de mar situado al sur de La Habana". Y por supuesto, no ha faltado quien observe al autor, con gran hilaridad, 1o., que Guanabacoa no se llama Guanabajoa; 2do., que no es puerto de mar; 3o., que no está al sur de La Habana. Fuera de estas menudencias insignificantes, la definición es magnífica", concluye Merchán.

Como vemos, pues, el atraso cultural rezaba sólo con el pueblo. Porque la clase rica criolla encontró mejores medios de instruirse, ya en centros de la mayor importancia académica, como la Universidad y el Seminario de San Carlos (en que profesó Varela); ya en colegios privados, sólo para blancos, como "El Salvador", dirigido por Luz y Caballero, el "San Anacleto", de Mendive, donde estudió Martí, y algunos más.

Ello explica que por los mismos años en que llega Humboldt a La Habana, en medio de las circunstancias que se han dicho, haya figuras como el médico Romay, que trajo la vacuna a Cuba, como el padre Caballero, sabio expositor de filosofía, como los poetas Zequeira y Rubalcava, como el economista Arango y Parreño, que tuvieron los medios de formarse intelectualmente, dentro o fuera de su patria. Son estos también los años (según ha observado Sergio Aguirre) en que comienza a cobrar perfil propio la nacionalidad cubana, por la concurrencia en la población criolla colonial de los elementos que pide Stalin para que una nación llegue a integrarse.

Tanto es esto cierto, que junto a tales figuras, o acaso por encima de ellas, resplandece ya quien va a ser un precursor de las luchas por nuestra independencia; el primer hombre en verdad que habló seriamente de separar la colonia de su metrópoli, y sobre todo, de la necesidad de hacerlo mediante una revolución. Me he referido al padre Varela.

Como escritor, como intelectual, Varela vivió consagrado a la independencia de Cuba. En los primeros instantes de su inmersión en la vida pública de la Colonia, se siente atraído por el Autonomismo, pero por muy breve tiempo. Pronto comprende que no hay otra salida que la revolucionaria, ni otra meta que la independencia absoluta.

Varela no predica las reformas ni mucho menos la anexión. Pide sin embozo la separación total de la Isla del cuerpo peninsular y lejano a que se halla unida, y como él mismo dice, la quiere "tan isla en política como lo es en la naturaleza". ¿Quién sino este hombre de apariencia enfermiza y arquitectura frágil habló con más fuerte voz en sus días al monarca español de turno, el odioso Fernando VII? De él son estas palabras: "Quiera o no quiera Fernando, sea cual fuere la opinión de sus vasallos en la Isla de Cuba, la revolución en aquel país es inevitable. La diferencia sólo estará en el tiempo y en el modo, y desde este punto de vista es como quisiera yo que se considerase el asunto."

Como se expresaría ahora de Estados Unidos si viviera, Varela anuncia a España el desplome final de su imperio, a causa sobre todo de la torpeza de su política colonial. "Deseando que se anticipe la revolución, escribe, sólo intento contribuir a evitar sus males. Si se la deja al tiempo, será formada por el mismo gobierno español, que desconociendo sus intereses y alimentándose con ficciones que ya sobre ser temerarias tocan en ridículas, no dará paso alguno para conservar lo poco que le queda..."

No se limitó Varela a ser un intelectual puro, y le habría sido fácil ubicarse en un sitio alejado del turbión terrestre, al amparo de su cátedra en el Seminario de San Carlos, donde enseñó filosofía durante diez años. Al contrario, se mezcló a la política; fue electo Diputado a Cortes y en ellas alzó la voz viril por su patria. Forzado por acontecimientos políticos adversos vióse en el caso de abandonar a Madrid. Al fin se instaló en los Estados Unidos, de donde no volvería jamás a la tierra en que nació.

Pero si no volvió en persona, vinieron sus ideas, vino el periódico "El Habanero", del que han llegado hasta nosotros seis números de los siete que probablemente publicó desde 1824 hasta 1825. Era el suyo un periodismo ilustrado, más aún, erudito, muy de la época, y de su pluma salía el material en que aquella publicación era rica: temas científicos, políticos, literarios. Sobre todo políticos, y ellos dedicados a la independencia de Cuba.

Emilio Roig de Leuchsenring, a quien debe nuestra Cuba revolucionaria tanto cariño y homenaje por su firme antiimperialismo, ha dicho de Varela que "enseñó a los intelectuales de su época y de las generaciones futuras cómo no se debían aislar criminalmente en la torre de marfil (...) sino que precisamente por ser intelectuales era mayor la obligación que tenían de ocuparse de los problemas nacionales para ilustrar y dar orientaciones a su pueblo..."

En ese aspecto, Varela anticipa y prefigura a Martí. Y Martí y Varela (uno al comienzo del siglo, otro a su término) expresan el nacimiento y continuidad de la inquietud intelectual cubana, revolucionaria, frente a la opresión extranjera. Esa inquietud es una línea que parte del sabio presbítero, pasa por Céspedes, continúa en nuestro Apóstol y llega hasta Fidel Castro, que está presentando victoriosa batalla al imperialismo, y en cuyo pensamiento y acción el ímpetu revolucionario —de carácter eminentemente popular— alcanza sus más lejanas consecuencias, no ya las liberales derivadas de la revolución francesa, como hace cien años, sino las que nacen de la gran revolución de octubre, en el umbral del siglo XX.

En cuanto a Martí no sería correcto buscar en él una concepción marxista de la lucha de clases: no la tuvo, ni podía tenerla dada su formación ideológica. Pero es indudable que en su momento y en su medio, sin una masa obrera desarrollada y consciente, Martí fue un revolucionario avanzadísimo, que se planteó la resolución de problemas cuyo sólo enunciado era prueba de una visión política extraordinaria: repartición de la tierra en un país feudal, como era Cuba; igualdad de razas a unos años apenas de la abolición de la esclavitud; denuncia del clero reaccionario; predominio del pueblo frente a la influencia aristocrática; desenmascaramiento del imperialismo norteamericano cuando éste era una sombra apenas dibujada en el horizonte político de la Isla; revolucion armada y liberación nacional.

En los días que corren el imperialismo está en crisis. América Latina despierta, y es Cuba quien señala el camino, no con ánimo magistral, sino por consecuencia de la prelación histórica a que estuvo llamada en virtud de circunstancias nacionales. Pero es Martí —redivivo en Fidel Castro— quien señala el camino a Cuba. Suyas son estas palabras, escritas en 1886: "Jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso que el convite que Estados Unidos, potentes y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra Europa y cerrar tratos con el resto del mundo. De la tiranía de España supo salvarse la América Española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América Española la hora de declarar su segunda independencia. ¿A qué ir de aliados en lo mejor de la juventud —dice luego— en la batalla que los Estados Unidos se proponen librar con el resto del mundo? ¿Por qué han de pelear sobre las repúblicas de América sus batallas con Europa y ensayar en pueblos libres su sistema de colonización?"

Cerca de ochenta años han transcurrido desde que un intelectual, un escritor, un poeta y también un político, pronunció estas palabras. Hoy Cuba no es una colonia española regida desde Madrid, ni un protectorado norteamericano gobernado desde Washington. Pero está librando la segunda guerra de independencia anunciada por nuestro Apóstol contra el imperialismo, también anunciado por él. En esa gran empresa nos hallamos nosotros, del mismo modo que frente a España se hallaron intelectuales como Varela, Céspedes y Martí.

Por lo demás, es evidente que el complejo de relaciones económico-sociales en que se basaba la sociedad cubana anterior a la Revolución, ha sufrido un cambio profundo. La reforma agraria y urbana tanto como la nacionalización de nuestra economía son una realidad incontrovertible, un hecho consumado. A ella seguirá la industrialización del [illegible], ya comenzada, de modo que podamos bastarnos a nosotros mismos: ser no sólo libres, sino independientes.

Ahora bien: todo esto, que favorece al pueblo cubano como nunca fuera favorecido pueblo alguno en América, perjudica también a alguien, pues no hay acción sin reacción. ¿A quién? Es inútil demorar la respuesta: perjudica al imperialismo yanqui, que al derrumbarse el último baluarte del sistema colonial español en nuestro continente, reemplazó como hemos visto aquel poderío venido a menos, con su brutal fuerza militar, económica y política venida cada día a más, mientras no surgieron las potencias socialistas.

En otro sentido, ese cambio a que nos referimos, afecta también el proceso intelectual cubano, afecta a los intelectuales en su vida y en su obra. ¿En mal o en bien? Resultaría raro que si la revolución suscitó y suscita el mejoramiento de todas las capas populares en Cuba, fueran a ser los intelectuales los únicos maltratados por ella.

Yo creo que el cambio es inmensamente positivo para el trabajador intelectual. Ante él se abre una realidad distinta de aquella en que vivió hasta ahora, y no sólo distinta, sino superior, porque su trabajo no seguirá siendo una fuente de plusvalías para el capitalista, que en otros regímenes vive —mediante las formas más sutiles y diversas— de lo que produce la inteligencia ajena.

Digamos en seguida que los intelectuales no forman una clase social; no tienen intereses independientes, propios, en un sistema de producción. Su actividad está regida por los intereses de la clase a que ellos sirven. Bajo el capitalismo esos intereses son los de la clase explotadora, que adquiere el trabajo intelectual a un precio inferior al de su valor de uso. No es esto sólo. Hay que añadir que sin que el intelectual se percate unas veces, o (como ocurre en los casos más conscientes) forzado a contrariar su íntimo deseo, actúa como un propagador de la ideología capitalista, la misma que lo esclaviza.

Bajo el socialismo el intelectual sirve al pueblo, y éste lo sirve a él, respetando y exaltando su condición humana, facilitándo-

lo los medios de vida y creación, rodeándolo, en fin, del cariño de las masas, sin menoscabar su libertad personal ni su genio creador.

Ahora bien ¿significa esto que la cultura capitalista debe ser barrida y reemplazada mecánicamente por una cultura socialista forjada en una sola pieza, sin tomar en cuenta el pasado? Lamento mucho disentir de los que tienen una respuesta afirmativa para esta pregunta.

Es un error grave negar el importantísimo papel desempeñado por la burguesía en el nacimiento y elaboración de la cultura socialista. Por ambiciosas que sean nuestras fuerzas, por mucho que pudiera la Revolución —y puede mucho— resultaría imposible dotar a Cuba de una cultura proletaria, de encargo, sin tomar en consideración la cultura anterior en sus formas más elaboradas y progresistas.

En los días siguientes a Octubre, Lenin les salió al paso a los que, con prisa y sin dialéctica, pensaron edificar sobre la nada una cultura socialista. ¿Qué iba a hacerse con la poesía de Puchkin, se preguntaban, o con los cuadros de Rafael? La respuesta que ellos mismos se daban era la siguiente: Había que fraguar una literatura, un arte para los obreros, que no tuviera ligamen alguno con las viejas formas de la burguesía. Maiakowsky —cuya carrera literaria se inició bajo el signo del Futurismo italiano— figuraba a la cabeza de los inconoclastas.

Ninguna cultura nace espontáneamente, dijo Lenin. Sin la técnica burguesa, sin el arte, sin la ciencia de la clase vencida, es imposible fabricar una cultura al servicio de la clase vencedora. La formulación leninista es bien simple: recoger toda la cultura que ha dejado el capitalismo y construir con ella el socialismo. Es decir que una clase dada no puede crear su propia cultura si no toma y asimila lo que en su desarrollo ha creado la humanidad hasta el advenimiento de esa clase. "La cultura proletaria, dijo también Lenin, no surge de fuentes desconocidas, no brota del cerebro de los que se llaman especialistas en cultura proletaria. Sería absurdo creerlo así. La cultura proletaria tiene que ser el desarrollo regular del acervo de conocimientos conquistados por la humanidad bajo el yugo feudal y bajo el burgués".

Es la teoría de la herencia cultural.

Para nosotros los cubanos, esa herencia está compuesta por cuanto se ha hecho en Cuba en punto a cultura desde el Son de la Ma Teodora y el Espejo de Paciencia, hasta la música de Roldán y Caturla, porgamos por caso, pasando por Martí y el Cucalambé.

Sin embargo, es indudable que la zona más rica de ese acervo está en el siglo pasado, en que al amparo del ocio fructífero proporcionado por la esclavitud logró la burguesía ilustrada de la época dar rienda suelta a sus aficiones culturales. Parodiando una célebre frase de Engels, tal vez pudiera decirse que sin esclavitud africana no hubiera habido cultura burguesa durante el siglo XIX.

Ahora bien, tenemos el derecho de preguntarnos si esa burguesía, que nace y alcanza su apogeo en el espacio de una centuria, creó una cultura propia diferenciada de tal modo que pudiera hablarse de ella como se habla de la francesa o de la inglesa, verbigracia.

Yo creo que no.

A fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, es posible en efecto señalar algunas figuras literarias y científicas de cierta importancia. Sin embargo, como sucede en la desembocadura de los ríos que se vuelcan en el mar, hay en ese momento cultural cubano una zona de dos aguas: la nacionalidad incipiente y la colonia de la cual pugna ésta por diferenciarse.

Tomemos el caso que mejor pudiera servir para ilustrar nuestro pensamiento, el de los poetas Rubalcava y Zequeira. Ambos ensayan la expresión de un acento propio, que no viene de adentro afuera, sino al revés. Algunos —muy pocos— de sus poemas menos extensos y menos presuntuosos, son expresivos de una cubanía objetiva, externa, de reacción simpática ante los dones de la naturaleza cubana: así los versos a la piña, de Zequeira, y los dedicados al tabaco y las frutas de Cuba que compuso Rubalcava.

Sin embargo, aunque en ambos casos el tema es cubano, el "tratamiento" del mismo no lo es. Los dos poetas están inscritos en el Neoclasicismo español y por tanto háIlanse impregnados del espíritu del siglo XVIII bajo la España de Felipe V. Un siglo que, como se ha dicho, no es el siglo de la fantasía, sino de la reflexión, ni de los poetas, sino de los filósofos. El verso es así en los dos Manueles (sobre todo en Zequeira) inflexible, pomposo, grandilocuente, retórico; les viene de Quintana, de Gallego, de entrambos Moratines, sin que nunca alcance el vigor que en ocasiones logran éstos.

Puestos a buscar causas, nos parece que esta ausencia de cubanía esencial en nuestra cultura se debió en primer término a su excesiva juventud, que la hizo permeable a las grandes influencias dominantes en el siglo, sobre todo la francesa. ¿Pero qué mucho que esto haya ocurrido respecto de Cuba, si sabemos que país de una mayor tradición cultural, como la misma España, debe a Italia más de un instrumento formal que hoy le pertenece como propio, y a Francia influencias que nunca negó, precisamente en esa misma época neoclásica?

Las figuras más importantes de la cultura cubana nutrieron su espíritu en fuentes españolas, y en éstas bebieron aquellas influencias, sin contar que eran hombres de viajes y estudios y recorrieron con fruto muchos países europeos.

También habría que tomar en cuenta en este punto el ambiente esclavista en que vivió la Isla durante casi todo el siglo XIX. Sólo a comienzos del siglo XX es cuando un hombre como Don Fernando Ortiz, rompiendo murallas de prejuicios y recelos, estudia la presencia del negro en la formación de la cultura nacional, al modo que lo había hecho en Bahía otro etnólogo eminente, el Profesor Nina Rodrigues. Eso hubiera sido imposible bajo la esclavitud, pues muy pocos podían comprender entonces el papel desempeñado por el esclavo africano como célula viva de la integración cubana, tan célula y tan viva como el blanco español.

Entre los que lo comprendían muy bien ya en el remoto año de 1836 se halla el escritor colombiano (aunque criado en Cuba) Don Félix Tanco, que en carta de aquella fecha a su amigo Domingo del Monte, se expresa de esta manera: "¿Y qué me dice usted de **Bug-jargal?** Por el estilo de esa novelita quisiera que se escribiese entre nosotros. Piénselo bien. Los negros de la Isla de Cuba son nuestra poesía, y no hay que pensar en otra cosa, pero no los negros solos, sino los negros con los blancos, todos revueltos y formar luego los cuadros, las escenas... Nazca pues nuestro Víctor Hugo, y sepamos de una vez lo que somos, pintados con la verdad de la poesía, ya que conocemos por los números y el análisis filosófico la triste miseria en que vivimos..."

Como se sabe, cuando Colón llega a las costas cubanas y pisa tierra en nuestra Isla, encuentra una población indígena. Esa población desaparece rápidamente al contacto con el español: su escaso número, su atraso cultural (los indios cubanos vivían en la edad de piedra) las encomiendas y los trabajos en las minas y lavaderos de oro, amén de los suicidios colectivos y los asesinatos en masa, la borran de Cuba. En su lugar, viene el negro. ¿Cuándo? En los albores de la conquista. Según Saco, entre 1512 y 1514, procedente de la cercana isla de Haití, a donde fue llevado en grande número, como hasta entonces a ningún otro sitio del Continente. En 1517, a pedidos del Padre de las Casas, envió la Corona considerables cargamentos de negros a las cuatro Antillas mayores. Desde entonces hasta 1880, en que es abolida (al menos formalmente) la esclavitud en Cuba, cerca de un millón de hombres y mujeres de oscura piel atravesaron el Atlántico hacia nuestras costas.

El contacto de blancos y negros —amos y esclavos— no fue baldío. Conviviendo durante más de tres siglos, se influyen recíprocamente en un vasto proceso de transculturación, para emplear la palabra creada por el Dr. Ortiz y la cual designa ese fenómeno. Vinimos a parar pues en un mestizaje profundo, que no siempre sale a la piel, pero que es el color de nuestro espíritu.

Por ese camino, el de los frutos del contacto entre lo que vino de España y lo que fue obligado a venir de Africa, pudo haberse hallado entonces y puede encontrarse ahora una expresión nacional de cultura, a condición de que se trabaje la mezcla con manos tan artísticas como cuidadosas.

La cultura en Cuba durante el siglo XIX (y yo diría que la anterior también, aunque esa es aun más española) debe ser recogida, depurada y criticada por nosotros, escritores y artistas que estamos construyendo una cultura que responda a nuestra realidad revolucionaria y nuestra formación histórica. Entre aquello y esto no debe haber solución de continuidad. Aquella es nuestra herencia cultural, fruto de una clase instruída, económicamente rica, de ideas liberales en su mayor parte, la cual dio grandes figuras por su saber y carácter y de cuyo estudio y examen no puede darse el lujo de prescindir una revolución socialista como la nuestra.

Por lo demás esa Revolución es un semillero de temas, de posibilidades creadoras para los artistas y escritores cubanos. Pero si queremos que esa posibilidad logre transformarse en acción, y ese semillero en un bosque de árboles sombrosos y cargados de frutos, es preciso que mantengamos contacto permanente con el pueblo. A nuestro juicio, tal contacto no ha de limitarse a una cercanía puramente intelectual, que a veces sólo es pasajera curiosidad. Debe ofrecer también las características de una real convivencia física. No basta, por ejemplo, pensar en el campo, o adquirir una suma considerable de información sobre el campo: a nuestra disposición está el campo vivo, que es un terreno por demás fecundo en que buscar y encontrar auténtica inspiración. Pintar de cerca, describir viéndola y viviéndola lo que es una granja del pueblo, una cooperativa de consumo; ir a las aldeas perdidas en el corazón de la montaña o en lo profundo de los bosques; meterse en el rancho campesino; tocar con nuestras manos la piel sudorosa de los trabajadores de las minas; andar como dueños que somos de ella por nuestra Isla, besándola como a una mujer recién conquistada; todo, en fin, lo que constituye la vida en estos dramáticos días, que son los de nuestra lucha por la libertad, ha de ser recogido por nosotros y llevado a la letra impresa, a la piedra, al pentágrama, al color.

A veces me pregunto si nosotros —todos nosotros, los artistas y escritores cubanos— nos damos cuenta cabal de la importancia desmesurada de la época que nos tocó vivir, de la grandeza de estos tiempos. No los ha tenido semejantes Cuba en todo su pasado, ni vamos a hallarlos parejos en los demás países de nuestro continente. Esta es la historia de un pueblo pequeño, en apariencia desvalido, que serios doctores certificaron difunto o al menos agonizante; la historia de un pueblo esclavizado por un enemigo brutal e insaciable y que de un salto portentoso cae sobre ese enemigo y lo vence, y se vuelve luego contra los cómplices de ese enemigo, traidores a su patria y a su familia y a su sangre y a sus huesos, y los vence también. Y que no sólo hace eso, que es mucho, que es muchísimo, sino que comienza entonces a levantar su propia casa en el solar de sus antepasados, para ocuparla libre y vivirla en paz.

¿Es que esa historia no merece ser contada? ¿A qué pueblo de nuestra América le fue ofrecida por el destino grandeza semejante? ¿No es esa tarea —la de contar una historia que más parece un cuento maravilloso— no es esa tarea digna de figurar en el centro de nuestra vida? Creemos que sí. Pero al mismo tiempo ¿cómo contarla? Aquí nos parece llegada la coyuntura de hablar sobre nuestro oficio y los deberes que él impone cuando queremos ejercerlo (y eso debemos quererlo siempre) con insobornable dignidad.

No basta, en nuestra opinión, que el contenido de una obra sea revolucionario, para asegurar su belleza, ni aun su eficacia como mensaje popular. Y al mismo tiempo, no por ser popular tendrá que ser bella una obra, si su autor puso en esa sola calidad una confianza que debió haber compartido con las obligaciones que se derivan de una técnica adecuada, esto es, de la necesaria sabiduría para expresar la belleza.

Grave pecado nos parecen en Lope de Vega sus famosos versos:

El vulgo es necio, y pues lo paga, es justo
hablarle en necio, para darle gusto...

El vulgo, es decir, el pueblo. En primer

lugar, el pueblo no es necio. Si lo fuera, el propio Lope no habría buscado en fuente popular su inspiración; en segundo término ¿cómo faltarse al respeto a sí mismo de la manera que lo hace aquí el autor de "Fuenteovejuna", sin que desmerezca a nuestros ojos sus condición de artista y aun su calidad humana? Por fortuna, la gigantesca obra de este genio lo salva de caída semejante: una obra que ilustra para siempre las letras españolas y debe su vigencia al vasto aliento popular que la estremece.

La creencia de que escribir para el pueblo supone facilismo chabacano, es reaccionaria; y el pensar que la simple enumeración de imágenes, tópicos y generalidades más o menos relacionadas con la revolución puede servirla, es por lo menos contraproducente.

Lenin, en sus días, criticó aquella manera, diciendo que a los obreros les gusta todo lo que les gusta a los intelectuales, pero que algunos de éstos, los malos, pensaban que había que darles siempre lo viejo y resabido. Engels dijo, al expresar su juicio sobre cierta obra literaria (en su conocida carta a la señorita Hatknes, 1888): "Yo estoy muy lejos de reprocharle que no haya escrito una novela socialista, una novela de tendencia, como decimos nosotros los alemanes, en la que serían glorificadas las ideas políticas y sociales del autor. Esto no es absolutamente lo que yo pienso. Cuanto más se mantengan ocultas las opiniones políticas del autor, tanto mejor será para la obra de arte..."

Engels dice también:

"Yo no soy de ninguna manera adversario de la poesía de tendencia como tal. El padre de la tragedia, Esquilo, y el padre de la comedia, Aristófanes, fueron los dos nítidamente poetas de tendencia, lo mismo que el Dante y Cervantes, y lo que hay de mejor en "La Intriga de Amor", de Schiller, es que éste es el primer drama político alemán de tendencia. Los rusos y los noruegos modernos, que nos ofrecen novelas excelentes, son todos poetas de tendencia. Pero yo creo que la tendencia debe salir de la situación misma y de la acción, sin que ella sea explícitamente formulada, y el poeta no está obligado a dar de todas maneras al lector la solución histórica futura de los conflictos sociales que él describe..."

Chu-yang, hablando sobre este mismo tema, se ha expresado así: "No debemos sin embargo interpretar la subordinación de la literatura a la política en el estrecho sentido de que necesitamos escritores para divulgar cada directiva política que pueda encerrar una significación temporal, o sólo aspectos restringidos, ni para escribir simplemente sobre cada directiva. Proceder así sería una equivocación y causaría daño a las actividades creadoras, porque semejantes creaciones no pueden ser acogidas por el pueblo, que un día puede decir: "¡Preferimos leer los editoriales de los diarios!"

Digamos además que esta especie de extremismo no se presenta sólo en la poesía, en la literatura, sino también en las artes plásticas. Son esas pinturas y esculturas agresivas, en que hombres de rostro desapacible aparecen con el puño en alto, los labios apretados y los ojos despidiendo chispas, que lógicamente deben ser de cólera, aun en los casos en que los ojos sean de piedra.

No; no es cierto que al pueblo, al vulgo hay que hablarle "en necio para darle gusto". Al pueblo debemos darle lo mejor de nuestro espíritu, de nuestra técnica, de nuestra inteligencia, de nuestro trabajo, en fin, seguros de que él entiende y sabe lo que le damos y lo reconoce y agradece.

Quisiera que mis palabras no fueran interpretadas como dichas **ex cátedra**. Nada más alejado de mi pensamiento ni de mis posibilidades. Al contrario, ellas son hijas de la timidez, o para decirlo con mayor propiedad, del temor, pues creo que todos corremos ese riesgo, todos hemos cometido semejantes faltas, y lo importante es estar prevenidos, no ceder a la tentación del camino fácil, donde se han perdido sin remedio muchos creadores verdaderos.

Llegados a este punto, no faltará quien se pregunte si en nuestra Revolución la única perspectiva para los escritores y artistas es el compromiso con ella. ¿No hay campo para el arte llamado **puro**? ¿No lo hay para la creación llamada **libre**? Claro que lo hay. Fidel Castro, en sus "Palabras a los Intelectuales", dijo que "...la Revolución defiende la libertad; que la Revolución ha traído una suma muy grande de libertades, y que si la preocupación de alguno es que la Revolución vaya a asfixiar su espíritu creador, esa preocupación es innecesaria, esa preocupación no tiene razón de ser..." Pero Fidel dijo también que "... el estado de ánimo de todos los artistas y escritores revolucionarios, o de los artistas y escritores que comprenden y justifican la Revolución, debe ser: ¿Qué peligros pueden amenazar a la Revolución, y qué podemos hacer por ayudar a la Revolución?"

La respuesta, creo yo, de cada uno de nosotros es simple: entregar no sólo el espíritu, sino la carne; cuerpo y alma, como los enamorados. Sí, nosotros queremos y deseamos la libertad. Ella es un bien imprescindible. El hombre ha luchado siempre por ella y siempre luchará. Pero no es un bien absoluto, porque lo absoluto no existe. ¿Para qué se pide esa libertad? ¿Para atacar a la Revolución? Nosotros decimos: No. ¿Libertad para cohonestar la miseria, glorificar la explotación humana (o inhumana) y pintar con rosados colores el imperialismo? Nosotros volvemos a decir: No. ¿Libertad para que los reaccionarios y fascistas conspiren contra nuestro pueblo, y atesoren millones de pesos con que pagar a los mercenarios invasores o devaluar la moneda nacional? ¿Libertad para eso? Pues nosotros, artistas y escritores cubanos, volvemos a gritar: No. No queremos que la libertad sirva a nuestros verdugos para convertirnos otra vez en esclavos.

En una reunión de intelectuales cubanos oí hace poco a un compañero reclamar muy en serio la libertad de escribir poemas de amor, aquí, en Cuba. Me sorprendió, porque en modo alguno sabía que existiera —como no existe— prohibición en tal sentido. En la Unión Soviética, en China, en las democracias populares, los poetas escriben poemas de amor y madrigales a la Luna y al jardín y a las muchachas bonitas, o que les parecen bonitas a ellos, a los poetas. Los periódicos y revistas en esos países acogen tales versos, si lo merecen por su factura literaria, a todo honor. ¿Quién va a estar contra esto?

Sin embargo, cuéntase que durante la última guerra, un poeta soviético envió a Stalin un libro de amor que había compuesto en aquellos dramáticos días; un libro de íntima, egoísta, recóndita pasión e irrefrenable entrega. El cañón tronaba en todos los frentes; los nazis apretaban a sangre y fuego el cerco a Stalingrado; millares de hombres y mujeres caían para no levantarse más. Le preguntaron a Stalin lo que le había parecido la obra y él contestó: "Muy interesante y hasta muy buena. Pero sólo debieron imprimir dos ejemplares: uno para ella y otro para él".

Compañeras y compañeros:

Nos reunimos en días gloriosos y difíciles. La revolución cubana afianza sus conquistas y marcha hacia adelante en pos de nuevas victorias. El mundo tiene fijos sus ojos en este punto del Caribe, apenas perceptible en el mapa, pero dramáticamente insertado ya en la historia americana, en la historia universal.

Nuestra Revolución es un ejemplo flagrante de que sus enemigos no son invencibles —como los vió antaño la sumisa desvergüenza de los viejos políticos—, pero también de que, heridos en lo más hondo de sus entrañas, aun cuentan con fuerzas para atacarnos en su furor.

Como ha dicho Fidel Castro, la revolución cubana tiene todavía muchas batallas que librar. Sólo que en esas batallas contra un mundo que se deshace nos acompaña el mundo nuevo, el mundo de la democracia verdadera, el mundo socialista de la paz.

En tres años de impetuoso ascenso revolucionario, Cuba puede mirar con orgullo lo que ha hecho el pueblo, y con serena confianza lo que aun queda por hacer. Una de las batallas más duras, pero también de las más hermosas, será la que vamos a ganar unidos desde hoy nosotros, escritores y artistas cubanos, por la creación de una cultura socialista, humana, que entregue al hombre simple de la calle todo lo que le negó la Colonia en el siglo XIX y atesoró una capa exclusiva de la clase dominante en aquella sociedad. Cultura que nos dé carácter y espíritu propios, y nos enseñe a encontrar en las raíces que se hunden en la tierra el vigor y ternura de las altas ramas que se elevan hacia las nubes, y nos rehaga el perfil roto por el impacto de una fuerza ciega, la fuerza imperialista, basada en el odio entre los hombres. Una cultura, en fin, que nos libere y exalte, y distribuya el pan y la rosa juntos, sin vergüenza ni temor.



ALEJO CARPENTIER:

Compañeros escritores y artistas:

No puede decirse que en el siglo pasado se haya observado el menor intento de un establecimiento de relaciones —ni siquiera de una discusión de principios estéticos— entre los artistas plásticos y los músicos de nuestro continente, por la sencilla razón de que apenas si contábamos con unos pocos pintores en América y que cuando, en música (tal un Carlos Gómez, tal una Teresa Carreño) un artista rebasaba la medida de un amateurismo harto generalizado, tanto en la interpretación como en la creación, sólo podía someter su actividad al juicio responsable del público de Europa, ya que los públicos nuestros, hasta hace muy poco aún, no vacilaban en otorgar el título de genio a cualquier amable inventor de joropos, canciones o valses de salón.. Pero muy distinta ha sido, en cambio, la situación de los escritores. Desde los inicios del Siglo XIX se observa en ellos una apremiante necesidad de buscarse unos a otros; de encontrarse; de sentirse latir el pulso de un extremo a otro del continente —y me refiero, desde luego, a un continente que tuviese sus hiperbóreos en México. Así como los humanistas de la alta Edad Media se conocían unos a otros, intercambiando sus manuscritos, sus tratados, por encima de los feudos y de las selvas, sabiendo dónde un sabio latinista, un conocedor de Horacio, vivía rodeado de multitudes analfabetas, nuestros escritores apenas tomaron conciencia de sus nacionalidades —es decir de su criollismo y de las voliciones de ese criollismo— trataron de intercambiar mensajes, de trabar el coloquio, unidos de antemano por una unidad de conceptos esenciales. Bien sabía Sarmiento, al pasar por La Habana, dónde dar con Antonio Bachiller y Morales del mismo modo que José Martí sabía, al llegar a Caracas, dónde encontrarse con Cecilio Acosta.

Más aún: no podemos sino contemplar con alguna nostalgia la solidez de un humanismo latinoamericano, que, en años a menudo terribles por la proliferación de los dictadores, el encumbramiento de los caudillos bárbaros y la frecuencia de las asonadas militares, propiciaba los más fecundos y generosos intercambios de hombres valiosos, nacidos en vecinos países del continente, a los cuales se confiaban las más altas responsabilidades culturales. Recordemos el caso del camagüeyano Francisco Javier Yanes, Presidente del Tribunal Supremo de Caracas, quien en 1811, muy consciente de las realidades americanas, libró una memorable batalla contra la discriminación racial con palabras que, más de un siglo después, hubiese podido recoger un José Carlos Mariátegui... Recordemos al cubano Heredia, Juez de la Suprema Corte de México, y el otro cubano Pedro de Santacilia, secretario de Benito Juárez. Recordemos al venezolano Andrés Bello, rector de la Universidad de Santiago de Chile, y al argentino Domingo Sarmiento, Director de la Escuela Normal de Maestros de Chile, quien entabla con el anterior, por cierto, una polémica que constituye, a mi parecer, el primer debate importante en torno a cuestiones de una importancia trascendental para el escritor latinoamericano. Ahora que en este Congreso habrán de abordarse cuestiones análogas, relacionadas con el oficio de escribir, no podemos sino evocar aquella apasionada y apasionante discusión del año 1842, entablada desde las páginas del "Semanario Literario" y del "Mercurio" de Santiago de Chile, donde Bello defendía un concepto aristocrático del arte y por encima de todo **el respeto de la forma** amén de la pureza del idioma, en tanto que Sarmiento decía a los escritores jóvenes: "Escribid lo que os alcance, lo que se os antoje; que eso será bueno en el fondo, aunque la forma sea incorrecta; no se parecerá a lo de nadie; pero, bueno o malo, será vuestro y nadie os lo disputará".

Todos estos hombres se conocían y, aunque a veces discutieran públicamente, se estimaban. Y se estimaban porque todos eran hombres comprometidos. Contra España o ya libres de España, luchaban, más allá de las contingencias inmediatas, por las mismas ideas. Un gran quehacer común incluía en la misma órbita al precursor Pablo de Olavide, peruano amigo de Voltaire, con Sarmiento, con Juárez, con Martí. Cuando eran contemporáneos, cada cual sabía con quiénes andaban los otros, y, por lo tanto —para hacer válido el refrán— quiénes eran los otros. Todos eran hombres políticos. Y hubiera bastado que uno de ellos hubiese tenido una flaqueza en lo político; hubiese tenido una duda, una vacilación, en cuanto al discernimiento maniqueista del Bien y del Mal —de la barbarie o de la civilización, del progreso o de la reacción— para que sus semejantes en espíritu le volviesen las espaldas, después de haberlo condenado. Nadie, en el Siglo XIX americano hubiese podido decir lo que se ha llegado a repetir en nuestro ámbito, tanto y tan falsamente, que la frase ha cobrado categoría de lugar común: "No nos conocemos". Todo el mundo, en aquel tiempo, se conocía.

Adviene el Siglo XX —ya anunciado antes del término del anterior por una modificación de giros y técnicas— y ocurre un fenómeno que se hace merecedor de algún examen. Una extraña amoralidad se instala en el mundo de las letras americanas sin que esto, por ventura, nos prive de la posibilidad de hacer una buena lista de quiénes no se dejaron contaminar. Alguno de los mejores poetas y prosistas del momento se ven aquejados de una dolencia que, recordando el personaje famoso de la novela de Gontcharov, calificaríamos de "oblomovismo": reconocen muchos que la condición de vida de los pueblos latinoamericanos es lamentable; reconocen todos que algo habría de hacerse por esos pueblos. Pero todo queda en la vaga espera de un suceso mesiánico, apocalíptico, cuya ausencia parece justificar cualquier inacción. Como el Oblomov de Gontcharov, tal intelectual está lleno, en el fondo, de buenas intenciones; pero su repugnancia ante toda actividad sistemática, ante toda afirmación comprometedora, le hace contemplar sin moverse las peores injusticias o aceptar, con increíble irresponsabilidad, cualquier dádiva o prebenda. Reléanse las "Memorias" de Rubén Darío. Resulta asombroso observar que el gran poeta acepta los regalos de un tiranuelo centroamericano, calificándolo de "benefactor", pero advirtiendo, a la vez, a quienes pudieran echarle en cara su flaqueza, que él —Darío— "no es juez de historia en este mundo". En San Salvador asume gustosamente la dirección de un diario que le es confiada por un hombre que —cito su propio testimonio— "era un presidente voluntarioso y tiránico como lo han sido casi todos los presidentes de América Central". Convive con políticos tarados, reaccionarios de toda índole, generales de bochinches, hallándolos, simpáticos y hasta interesantes. Y, cuando hace el elogio de la ciudad de San José de Costa Rica apunta, como mérito notable, que "su sociedad era una de las más europeizantes y norteamericanizadas".. Pero la irresponsabilidad de Darío no constituye una excepción. Hubo otro gran poeta, en América —y mucho anduvo por La Habana— cuyo oficio consistía en ofrecer su "periodismo de combate" —y era brillante, y era eficiente— donde quiera que se lo remuneraran con largueza, sin preocuparse por ahondar en lo legítimo u honorable de la causa defendida. Y no olvidemos a Santos Chocano, que lo mismo pudo oficiar de ministro de Pancho Villa que de consejero del dictador Estrada Cabrera —el "Señor Presidente" de Miguel Angel Asturias. Otros aceptaban cargos diplomáticos, puestos oficiales, dirigían revistas y periódicos, sin detenerse en reflexionar si vendían su alma al diablo —y ya sabemos por Thomas Mann que para vender el alma al diablo no siempre es preciso rubricar un grimorio mojando la pluma de oca en sangre propia. Basta con prestarse alegremente a ciertas contaminaciones.

Y no vaya a creerse que hacemos aquí un recuento de lamentables flaquezas para erigirnos en jueces póstumos de una generación pasada. Los hechos citados sólo habrán de servirnos para establecer un contraste. Porque si bien el "oblomovismo" de la generación del Novecientos lo alejó de toda contingencia po-

lítica verdadera, sus hombres fueron, acaso, los que más parecieron preocuparse por el porvenir de América en cuanto a continente. No hablemos de los rugidos del puma lírico Santos Chocano, aquel que se jactaba de "poseer el Sur" del Nuevo Mundo en tanto que Walt Whitman "tenía el Norte". No hablemos de la indudable americanidad verbal y poética de un Porfirio Barba- Jacob. Evoquemos tan sólo el fiero responso arrojado por Rubén Darío a la cara de Teddy Roosevelt, y la dramática pregunta que lo acompaña: "¿Seremos entregados a los bárbaros fieros? —¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?"— poniendo de nuestra parte a Moctezuma, el lecho de rosas de Cuauthemoc, la poesía de Netzahualcoyotl, y hasta el Dios de Cristóbal Colón, elementos de una nueva retórica americana... Nunca se usó tanto y tan líricamente la palabra "América" como a comienzos de este siglo. Lo de "Nuestra América" llegó a transformarse —bien lo apuntó cierta vez Alfonso Reyes— en un verdadero "nuestramericanismo". Pero ese "nuestramericanismo" estaba bien lejos, en verdad, de la América Nuestra de José Martí que, en su nombre, para su defensa y grandeza, había trazado una verdadera ética del hombre americano. Bien había señalado Martí que "el peligro mayor de nuestra América" era "el desdén del vecino formidable que la desconoce". Había calificado de sietemesinos a quienes no tenían fé en su tierra; había señalado con dedo acusador a "los delicados que eran hombres y no querían hacer el trabajo de hombres", y, profético como lo fuera muchas veces, vislumbró la abyecta traza de "los desertores que piden fusil en los ejércitos de la América del Norte". La "Nuestra América" de Martí cargaba con sus indios y con sus negros, con la "sangre natural del país", con todas sus realidades buenas o malas, en espera del día en que "los hombres nuevos americanos" pudiesen saludarse, de un pueblo a otro, "con los ojos alegres de los trabajadores"... Años después, Rubén Darío había de declarar que no era un poeta para muchedumbres, y que aborrecía "la mulatez intelectual". Y en ese mismo segundo prólogo de los "Cantos de Vida y Esperanza", explicaba —o excusaba— la presencia en el tomo de su ya famoso poema a Roosevelt y de otros que le siguen, con estas palabras: "Mañana podremos ser yanquis (y es lo más probable); de todas maneras, mi protesta queda inscrita sobre las alas de los inmaculados cisnes, tan ilustres como Júpiter.

Pero muy pronto se darían cuenta los intelectuales de nuestro continente que, cuando en él se ha nacido, cuando en él se vive —y bien insistió José Martí, más de una vez, en esta necesidad de vivir la vida de nuestras naciones— las protestas contra los yanquis no se escriben sobre las alas de los cisnes inmaculados, aunque sean tan ilustres como Júpiter. Si la preocupación de orden político, muy dejada por el modernismo literario del Novecientos, había sido un factor de entendimiento entre los grandes latinoamericanos del Siglo XIX, la preocupación de orden político no tardaría en restablecer un vínculo entre los intelectuales de América Latina, a partir de los años 20. Muy grandes acontecimientos habían tenido lugar en el mundo. Ciertos dilemas se hacían apremiantes. Los escritores, por lo demás, ya no están a solas con sus propios medios de expresión. La pintura de nuestro continente comienza a manifestarse en una dimensión mayor. Hay continuidad de esfuerzos: en México puede hablarse ya de "un movimiento" —cosa desconocida, hasta entonces, en la plástica moderna americana. Algo semejante ocurría en el mundo de la música, donde el compositor dejaba de ser el personaje aislado, sin intérpretes ni orquestas, que había sido durante el Siglo XIX. Por otra parte, México —y en esto se anticipó a otros muchos países— nos mostraba cuántas riquezas podía aportar al espíritu del hombre latinoamericano el entendimiento y estudio de su folklore y de sus artes populares. Nuestros artistas seguían yendo a Europa, desde luego. Pero no iban ya al otro continente con el ánimo de expatriarse —de no regresar si hallaban los modos de vivir en París o en Madrid. Pese a que la situación política de muchos de nuestros países fuese lamentable, sus intelectuales se ausentaban de ellos, ahora, con la firme voluntad de regresar. Teníamos que hacer algo por nosotros mismos. Lo sabíamos. Vislumbrábamos las próximas voliciones de una praxis latinoamericana. En todas partes se asistía a un renacer de la conciencia nacional. La necesidad de comunicación entre intelectuales de distintos países era cada vez mayor. No porque leyéramos las grandes revistas europeas del momento, dejábamos de esperar con impaciencia las entregas del "Repertorio Americano" de García Monge —de ciertas revistas de Buenos Aires, de México. Pero pronto dos publicaciones empezaron a interesarnos muy particularmente: "Amauta", donde a veces aparecía un ensayo de José Carlos Mariátegui, y "El Machete" de Diego Rivera, Javier Guerrero y David Alfaro Siqueiros, del que sería colaborador Julio Antonio Mella.

Si la generación del Novecientos había sido "oblomovista" y apolítica (sólo la "política universal" interesaba a Darío, hombre de la pequeña Nicaragua que tanto habría de universalizar un Sandino), la generación que aparece en nuestro continente hacia los años 20 es una generación sumamente preocupada por el destino político y social de América Latina (¿Acaso hay que recordar que los nombres de Rubén Martínez Villena, de Julio Antonio Mella, de Juan Marinello, de Nicolás Guillén, en lo que se refiere a Cuba, empiezan a sonar entre los años 1920 y 1930?). Hay reagrupación de fuerzas. Volvemos a conocernos cabalmente. Sabemos quién es quién y nos basta con saber con quién anda aquél para saber quién es. Pronto empiezan algunos, sin embargo, a entender que la política no es un juego. Que el comprometimiento entraña muchas molestias. Y entonces es cuando resurge, con un falso barniz de novedad, con un sentido aparentemente modificado, el "nuestramericanismo" retórico de quienes nada habían hecho, antaño, por sacarlo de lo retórico... Para desentenderse de una tremendísima realidad que se está afirmando al Este de Europa, comienzan algunos a hablar del porvenir de "Nuestra América" con lenguaje de magos y de profetas, dando por mucho más inmediato, más próximo, lo que daban todavía por remoto los soñadores de comienzos del siglo. "Algo" va a ocurrir muy pronto. "Algo" cuya índole no se conoce aún. Pero se trata de un suceso inminente y misterioso que, por el mero genio de la raza, por su "latinidad" (por aquella "latinidad" de la que ya se burlaba José Carlos Mariátegui en 1923), habrá de transfigurar la faz del continente. Surgirá una solución distinta de todas las imaginadas o imaginables: algo americano, americanismo, situado acaso entre el estado neo-incaico de Miranda y la Heliópolis de Campanella, con mucho folklore por fondo, —porque ahora hay que contar con un folklore que muy poco interesaba a los de la generación novecentista. En todo ello hay Eldorados y hay Potosíes, cuando no se invocan las veneras de Santiago y los mitos de una Atlántida aparentemente manifiesta en las ruinas mayas. Todo parece indicar que cuando este continente despierte, se apoderará de lo que queda del Siglo XX. Tiene los medios de hacerlo, además. Miren esas selvas inmensas; esos ríos inacabables; esa abundancia de tierras vírgenes. Y luego, los recursos naturales. El mismo petróleo... Y el pueblo: ese pueblo latinoamericano, tan buen cantor de décimas, tan inventivo en su música, tan artista cuando se manifiesta su sentido plástico. "Tengo una fe absoluta en el pueblo". Cien veces hemos oído esta frase en boca de personas bien intencionadas, sinceras, cultivadas. Pero esas personas que manifestaban una fe absoluta en el poder creador, en la inteligencia, en la energía de sus pueblos, ignoraban totalmente el estado en que vivían esos pueblos, y los males que debían al petróleo, a los metales, a los Eldorados y Potosíes que, en sus tierras, explotaban las empresas norteamericanas, o los capitalistas nacionales "asociados" —como ahora suele decirse— con esas empresas... Y de-

be señalarse algo sumamente importante: todas las revistas publicadas en Estados Unidos, en nuestro idioma, para uso de los lectores latinoamericanos, no han cesado de alentar el "nuestramericanismo" a que me refiero. No el concepto que de "Nuestra América" tenía un Martí, desde luego, sino el "nuestramericanismo" vagamente apocalíptico, impreciso, proyectado hacia un futuro sine diae, apoyado en referencias amañadamente bolivarianas, que aún cultivan, en nuestro continente, quienes rehuyen la perspectiva de un comprometimiento cada vez más ineludible y que, desde luego, entraña el seguro peligro de tener que renunciar a toda visa para ir a los Estados Unidos.

Otro burladero inventado por quienes se niegan a encararse con el Gran Dilema es el de la **hispanidad**. No crean que son poco numerosos. Son muchos, y si bien no tienen la ingenuidad de invocar ciertos textos de Giménez-Caballero para defender su posición, han encontrado sus biblias donde menos puede imaginarse. Según ellos, la comunidad en el idioma habrá de crearnos un destino particular en el planeta, ajeno a las leyes económicas que rigen el mundo moderno. El hecho de haber recibido el Quijote en patrimonio, de poseer un folklore que mucho debe al canto y a la poesía populares de España; de entender a Quevedo y de amar a Góngora, ha de bastarnos para llevar nuestra historia por caminos negados a continentes donde reina la confusión de las lenguas. Laboriosamente trabajan los defensores de la **hispanidad** —y donde menos trabajan, acaso, es en un Madrid que ha dejado, desde hace tiempo, de creer en sí mismo. Es en América Latina donde más se afanan algunos en demoler la "leyenda negra" de la Conquista; en alabar exageradamente las instituciones religiosas y jurídicas traídas a este continente por Adelantados y Encomenderos; en demostrar que más hizo el burrito hispánico por dignificar la condición del indio que todas las ideas sociales del siglo pasado... En nombre de la **hispanidad** —e invocándose a veces la generosidad de Martí hacia España— se procede a un revisionismo histórico que tiene sus visos de "malinchismo". Los yanquis tienen una escasa simpatía por el culto de la hispanidad, si bien éste, no entraña para ellos el menor peligro de orden político. Pero es, en realidad, la doctrina que con más gusto aceptarían si dejara de hablarse del "nuestramericanismo" vagoroso y apocalíptico que les otorga cada año nuevas concesiones petroleras, monopolios y exenciones de impuestos. Y digo que es la doctrina que con más gusto aceptarían, porque tras de la **hispanidad** se oculta un racismo solapado: se acepta que el negro, el indio, aquí, allá, hayan añadido su acento, su genio rítmico, al romancero de los Conquistadores. Pero lo universal americano, lo ecuménico, sigue siendo lo que trajeron los Conquistadores. Tanto montaba Isabel como Fernando. Pero más monta indudablemente, para lo que se requiere demostrar, el Alfonso de las Cantigas y de las Partidas que Kankán Muza, emperador del Reino de Aradá, de donde sacamos no pocos esclavos. La **hispanidad** es una disimulada forma del racismo; camino que muy pronto conduce a Roma, cuando no al Palacio de Oriente, en Madrid... Ni el "nuestramericanismo" astutamente explotador de citas de Bolívar, de Rivadavia, de un Martí leído a retazos —"nuestramericanismo" que aún parece creer en la posibilidad de un Istmo de Corinto habitado por los "marines" del Canal de Panamá—, ni el mito de una latinidad, de una hispanidad que ninguna falta nos hace para entender cabalmente el Quijote, vendrán a resolver nuestros problemas agrarios, políticos, sociales. Meras artimañas para zafar el cuerpo a la única realidad universal del siglo XX. Y aun quienes cultivan tales mitos con alguna buena fe, no pasan de ser los quietistas, los molinistas, de Don Tancredos de la realidad americana... Maneras de irse por los Cerros de Ubeda, de buscar Omeguas y países de Jauja donde no los hay; manera de soslayar, de esquivar el Gran Dilema —ése mismo que trae consigo la imposibilidad de viajar a los Estados Unidos, a menos de que se sea, por supuesto, uno de aquellos desertores de quienes habló Martí "que piden fusiles a los ejércitos de la América del Norte".

No es en vagas teorías de gabinete, de tertulias de café, de coloquios eruditos, donde se encuentran las soluciones de los problemas fundamentales, vitales, de este continente —continente cuya unidad indudable, en ciertos aspectos, no ha de buscarse en el uso de un idioma común a muchos países, sino en la existencia de idénticos o parecidos problemas sociales y económicos. Esto, sin olvidar que las mismas problemáticas son compartidas por una inmensa nación donde se habla el portugués, y en no pocas, menores desde luego, donde se habla el inglés, el francés, el guaraní o el creole. Los grandes latinoamericanos que, en el siglo pasado, supieron identificarse en función de los mismos principios, compartían, en el fondo, ideas muy claras, muy prácticas, de emancipación política, de educación de las masas, de toma de conciencia de lo propio y de dignificación del hombre. Pensamiento llano, cabal, sacado de experiencias que por el momento eran válidas, en espera de experiencias más científicas, más sistemáticas, más afincadas en un análisis profundo del desarrollo histórico y económico de las sociedades. Hubo más tarde —y es interesante señalarlo en esta oportunidad— tanto en Europa como en América, algunos hombres que no compartían la insensibilidad de muchos colegas suyos —poetas laureados, pintores favorecidos por alguna contrata oficial, músicos autores de algún himno escrito por encargo...— ante los hechos sociales. Algo se preocuparon por el destino de los pueblos. Pensaron en sus males, se angustiaron ante la realidad, y buscaron el modo de aportar algún remedio a las angustias que contemplaban. Y, sin darse cuenta del peligro de la empresa, empezaron a "socializar por la libre", ignorando los fundamentos científicos del socialismo. Esto dió lugar a una florescencia, tanto en Europa como en América, de libros muy bien intencionados pero que, en fin de cuentas, ni explicaron nada ni sirvieron para resolver problema alguno. Para que el "Ariel" de Rodó significara algo más que una elegante divagación en torno a la democracia y el utilitarismo, "la nivelación por lo mediocre", "los procesos de selección" y "los intereses del alma", hubiese sido preciso, sencillamente, que Rodó estudiase un poco de economía política... Lo de "socializar por la libre", además de ofrecer el riesgo de conducirnos a los atolladeros de las "razas cósmicas", de la "latinidad", del "colombismo" y otras musarañas muy bien vistas hace unos treinta años, tiene el peligro de hacer caer a quien lo hace en errores sumamente graves... Lo de "socializar por la libre", a su manera, desentendido de quienes habían consagrado sus existencias al estudio científico del socialismo, pudo conducir a un escritor tan bien intencionado, tan noble en sus propósitos, como Zola, a trazar, en "Fecundidad", un verdadero evangelio de la Colonización del Africa, con un ditirámbico elogio al Imperio Francés poseedor de Argelia. (Incluso, el Zola que había escrito "Germinal" y "La Taberna", llega a justificar, en ese libro, la necesidad de disparar de vez en cuando sobre los indígenas, entorpecedores, "por fanatismo", de la gloriosa obra de la colonización...). Lo de "socializar por la libre" pudo conducir a un Tolstoi, cuya obra fue tan útil, en general, a la revolución de Octubre de 1917 —y así lo reconocía Lenin— a inventar, en la vejez, las doctrinas negativas, nocivas —así las calificaba también Lenin— de la "no resistencia al mal", de un bucólico e inoperante "regreso a la tierra" que el mismo maestro de Yasnaia Poliana no pudo realizar por cuenta propia... También Romain Rolland, tan correctamente ubicado durante los últimos años de su vida, se equivocó cuando, en 1914, queriendo situarse "au dessus de la melée" creyó que era posible conciliar, en Europa, el pensamiento de escritores incapaces de vincular un hecho como el incendio de la Biblioteca de Lovaina con un proceso histórico mucho más vasto y universal que aquel que podía manifestarse, en dolorosas ruinas, ante sus ojos presentes.

La historia contemporanea nos ha demostrado —y acaso más elocuentemente en esta América Latina que en otras partes— que un simple cuadro estadístico, un simple informe económico —a veces, incluso, un artículo publicado para lectores millonarios en la revista Fortune de Nueva York— nos ofrece lecciones de historia contemporánea, mucho más útiles que las especulaciones de los pensadores "de cámara" que se ponen a opinar, según el color del cristal con que miran la realidad, sobre el destino, el presente y el futuro de América. Desde que el Gran Almirante, en sus admirables cartas de relación, viese el continente nuevamente descubierto como un remedio universal "para librarnos de la maldición del oro", hay una tendencia a mitificar esta América; tendencia a mitificar, sumamente fecunda y recomendable en lo poético, en lo artístico, pero que, en el caso que nos interesa, ha servido demasiadas veces para ocultar el molinismo, el Dontancredismo de quienes, por cobardía o por conveniencia, trataron de olvidar que sólo una acción decididamente revolucionaria podía librarnos de los males que venimos arrastrando desde los días de la Conquista.

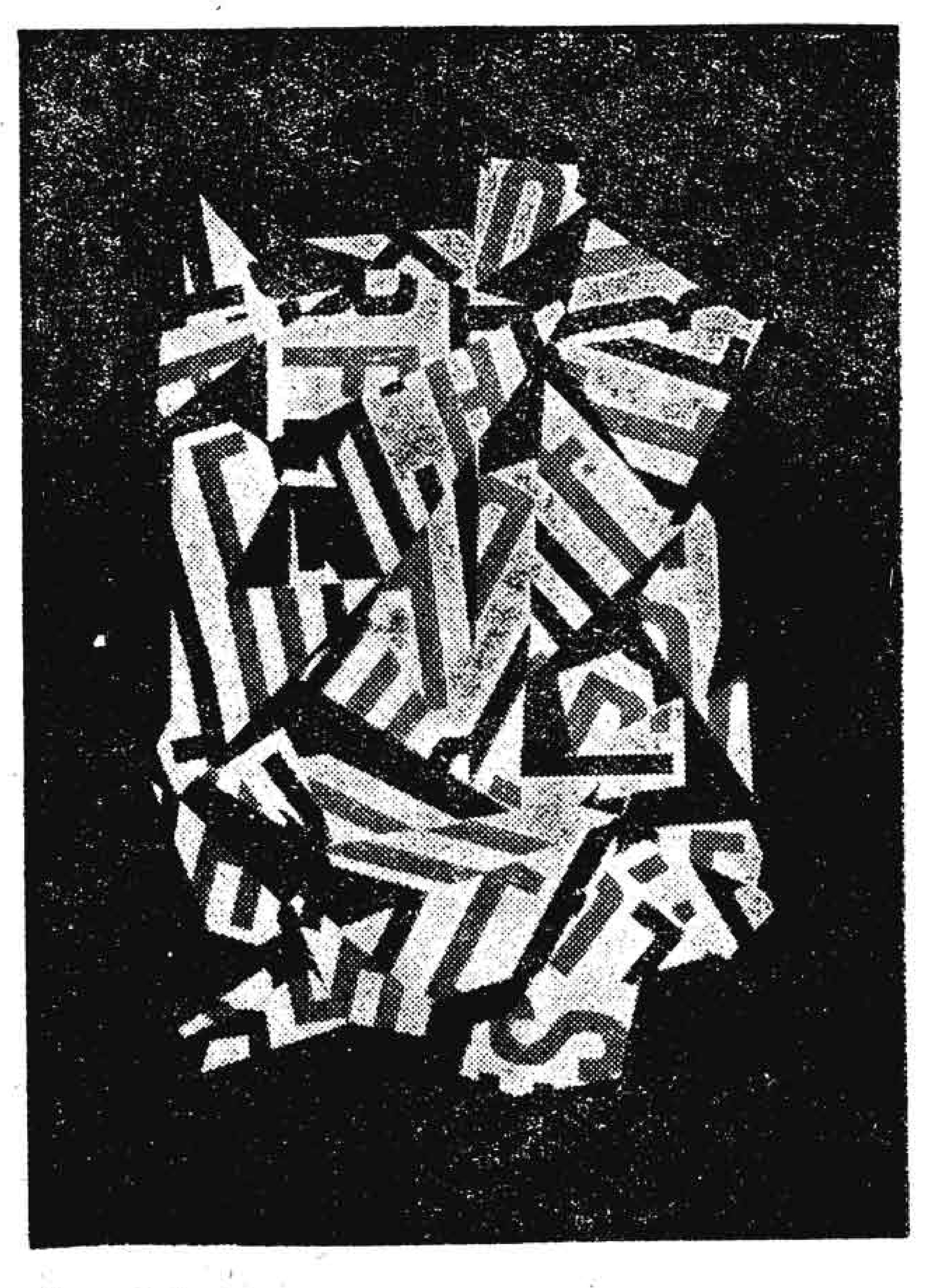
La Revolución Cubana, con los medios de expresión que pone y pondrá en nuestras manos —ya hemos visto lo que se ha logrado, en tan poco tiempo, en los dominios de la música y del ballet— ha dado un sentido nuevo a nuestros destinos. Muchos, en el continente y en el mundo, lo entienden así. Y, por lo mismo, hemos vuelto a ser como los intelectuales del siglo pasado, evocados al comienzo de esta exposición, que, por compartir un mismo sentimiento revolucionario sabían muy bien con quiénes podían entenderse. Nos entendemos con los latinoamericanos todos que como nosotros piensan en el verdadero porvenir de América —así esos "latinos" de América hablen el portugués, el francés, el inglés, el maya o el "creole". Nos entendemos con los intelectuales todos de los países socialistas. Y nos entendemos con los franceses todos que —fieles a su vieja tradición revolucionaria— nos entienden. Y hasta con algunos norteamericanos —cada vez más numerosos en los círculos intelectuales— que interpretan correctamente los principios de nuestra revolución y el pensamiento revolucionario de Fidel Castro... ¿Acaso nos hemos entendido mejor, alguna vez, con los intelectuales de América Latina y del mundo? tal vez porque ellos comienzan a ver cumplida en nosotros una realidad vislumbrada por la "inmensa impaciencia americana" de José Martí. José Carlos Mariátegui escribía en 1928, con motivo de la conmemoración de un "Día de la Raza" que se valía de la fecha del 12 de Octubre para encubrir un racismo más o menos oficial, estas proféticas palabras: "Hispanoamérica, Latinoamérica, o como se prefiera, no encontrará su unidad en el orden burgués. Este orden nos divide forzosamente en pequeños nacionalismos. Los únicos que trabajamos por la comunidad de esos pueblos somos, en verdad, los revolucionarios... A Norte América sajona toca coronar y cerrar la civilización capitalista. Pero EL PORVENIR DE AMERICA LATINA ES SOCIALISTA".

Y ahora, como toda moción entraña una proposición, he aquí la proposición que he de formular en nombre de los compañeros de la presidencia de este Congreso a los escritores y artistas aquí reunidos: Si esta vez fueron escritores y artistas cubanos los que se congregaron en la ciudad de La Habana para examinar sus problemas de creación y de conservación de sus tradiciones, a fines de Enero de 1962 —o sea dentro de seis meses— a poco de haberse celebrado el Tercer Aniversario de la Revolución Cubana, en la fecha del natalicio de José Martí, verdadera Epifanía de la conciencia revolucionaria continental, se inaugurará aquí otro Congreso: un grande y vasto Congreso de Escritores y Artistas, no ya de Cuba solamente, sino de toda la América Latina, con delegaciones venidas de todos los países hermanos.

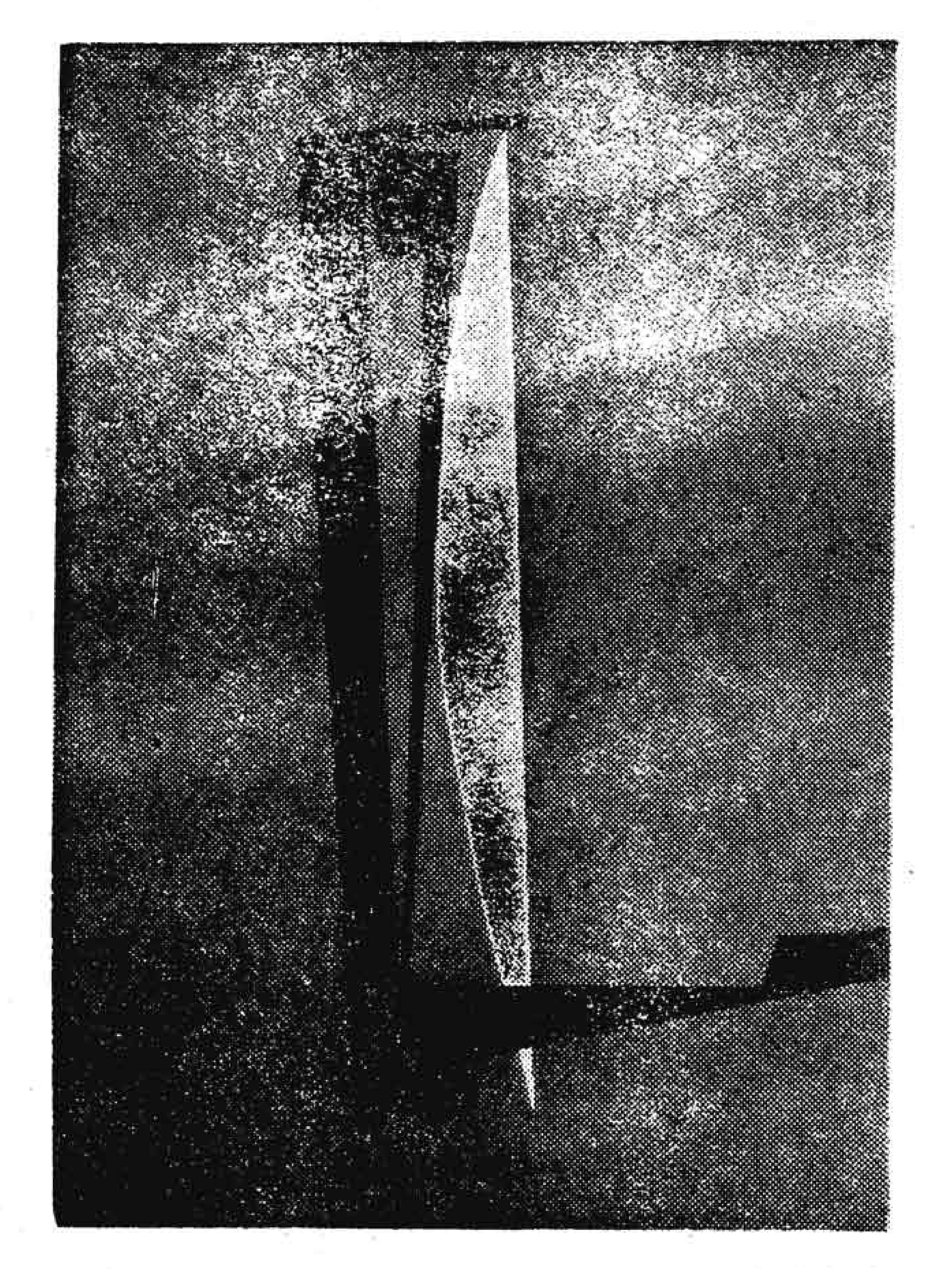
Que aquellos que estén de acuerdo con la celebración de ese Congreso Continental, manifiesten su aprobación.



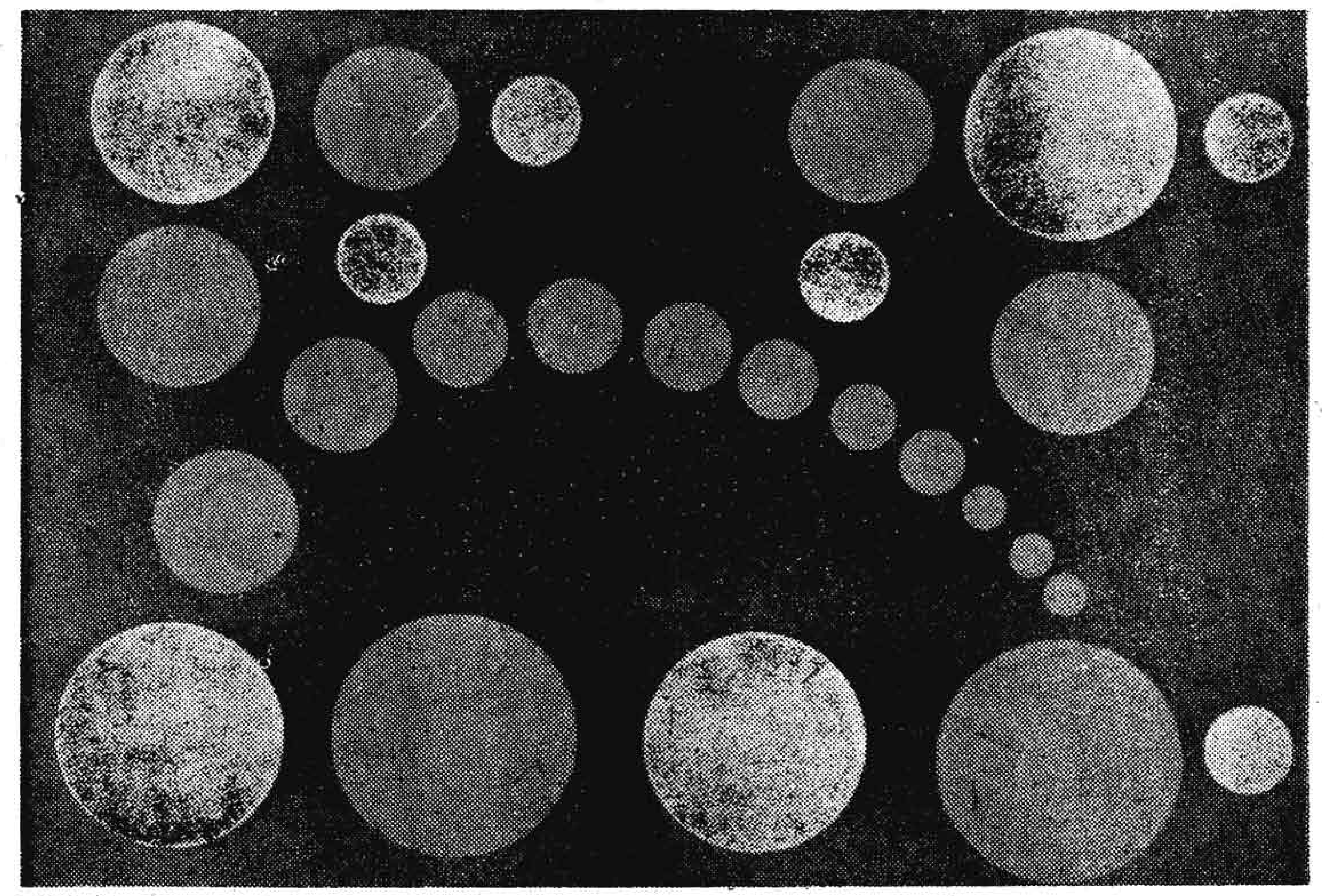
ANTONIA EIRIZ



[illegible]



MIJARES

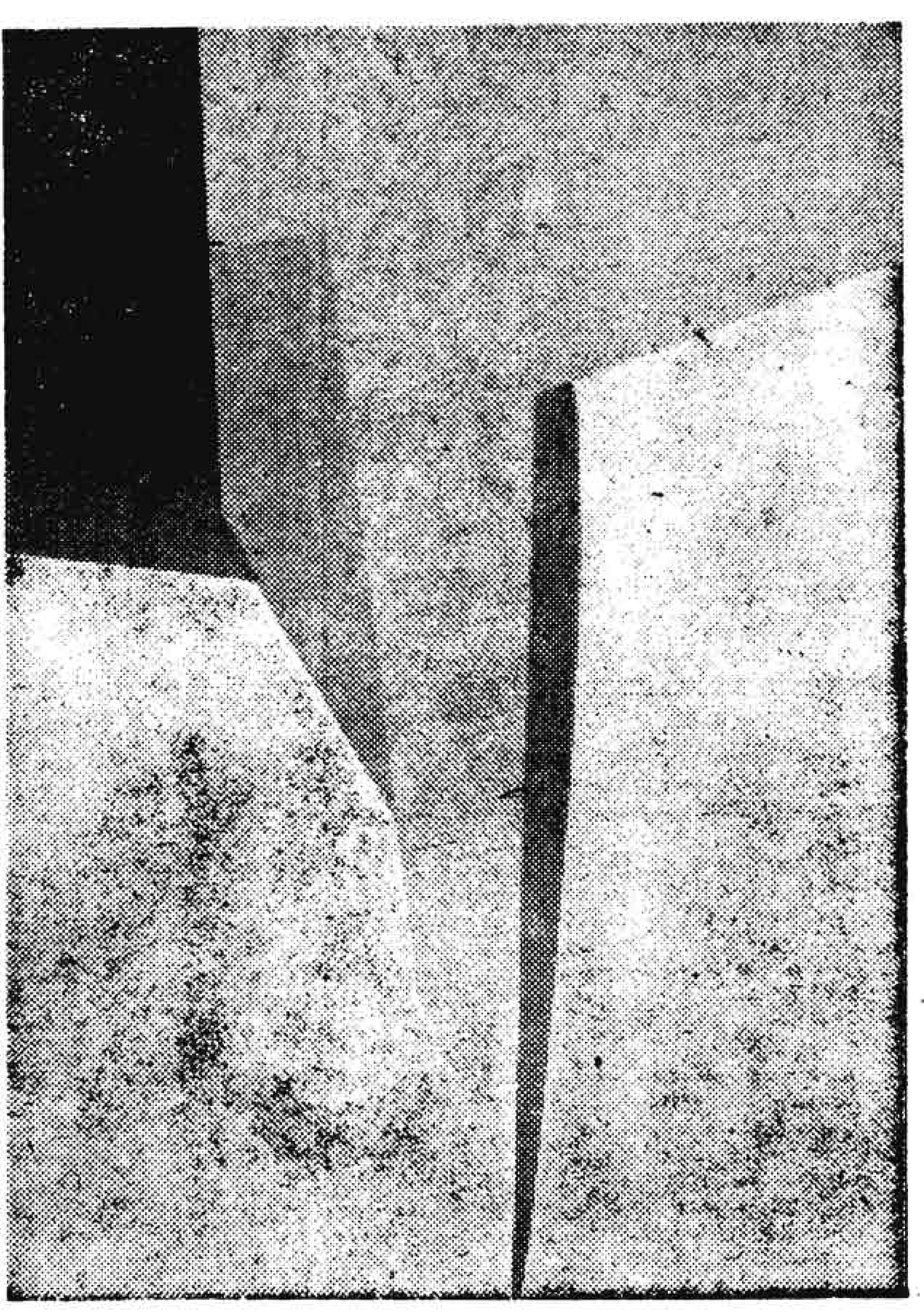


LOLO SOLDEVILLA

7 PINTORES CONCRETOS

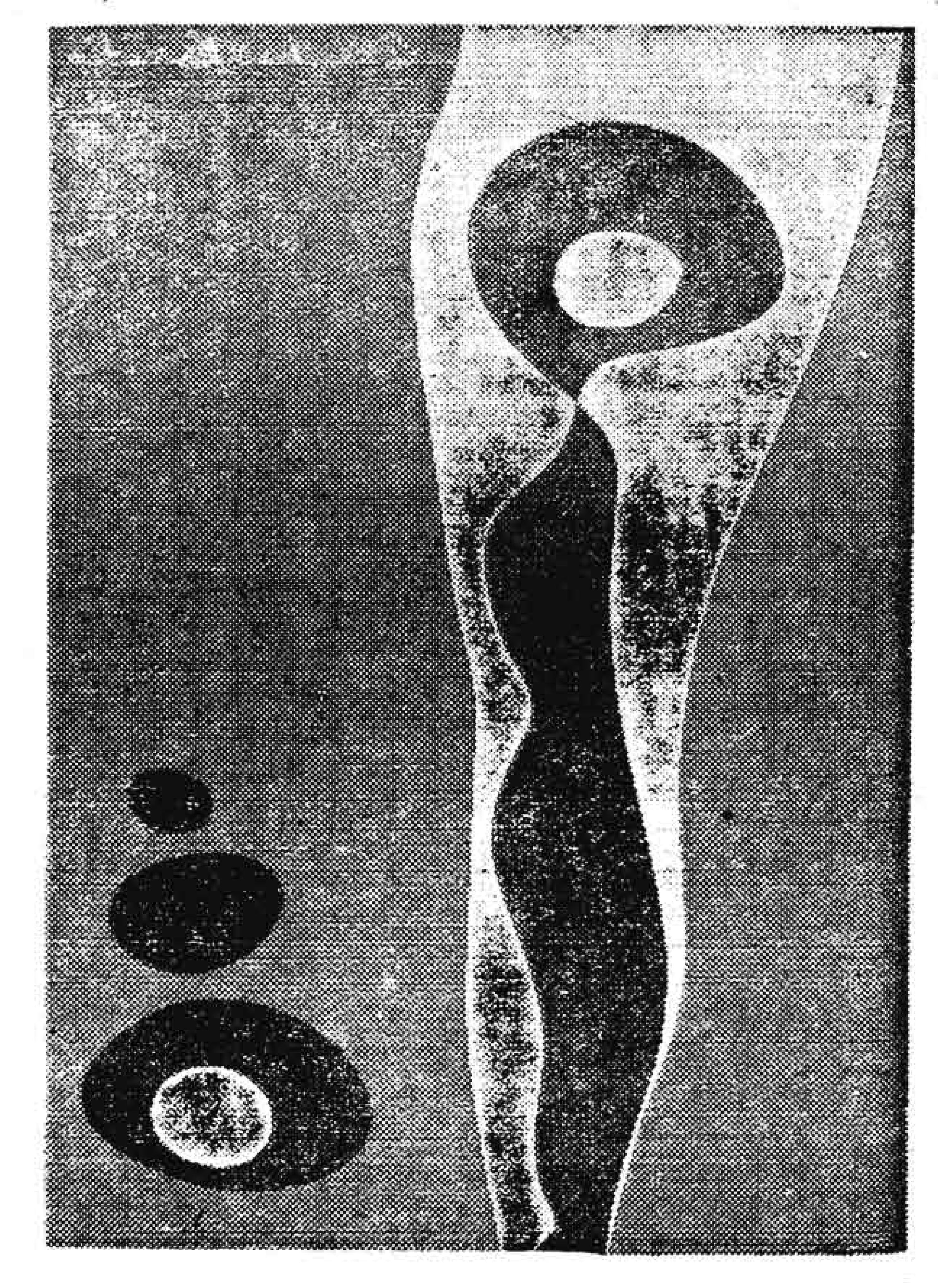
LUIS MARTINEZ PEDRO

ROSABAL





SALVADOR CORRATGE



PEDRO DE ORAA

JOSE ANTONIO PORTUONDO:

El problema de la expresión estética nacional no puede considerarse en forma aislada del proceso histórico mismo de la nación, de su desarrollo dialéctico. Cada etapa de ese proceso tiene su propia expresión estética predominante, sin perjuicio de la diversidad de escuelas y de manifestaciones estilísticas individuales que en artistas de genio, como José Martí, suelen trascender el marco estrecho de sus etapas respectivas y anunciar el porvenir. Por otra parte, no es justo adoptar tampoco una actitud intransigente y hostil ante manifestaciones artísticas como el abstraccionismo, que expresa una voluntad de forma epocal con absoluta validez, como puede y debe tenerla cualquier manifestación figurativa. Abstracto y concreto son categorías estéticas de idéntica validez, cuyo predominio en un determinado período está acondicionado por sus circunstancias históricas y expresan diversas acciones recíprocas entre diferentes relaciones de producción con sus correspondientes superestructuras políticas, sociales y culturales.

El nacimiento en Cuba, a fines del siglo XVIII, y el desarrollo durante el XIX, de la nación en sí, con la burguesía como clase hegemónica, está expresado por un arte en el que predomina lo concreto sensible: se trata del descubrimiento y la relación de los aspectos externos del país, sus paisajes, sus personajes típicos, lo que a los ojos de todos diferencia a la Isla de su metrópoli hispana. Es el arte criollo, romántico y naturalista, lo mismo en los escritores que en los pintores y grabadores o en los músicos. Escritores como Heredia o Villaverde, pintores como Landaluce o Chartrand, músicos como Saumell o Ignacio Cervantes, nos da la Cuba que se ve y se siente distinta frente a España; la nación en sí que aspira a su independencia expresiva, tanto como a la económica y a la política.

Es fácil distinguir en la producción artística muchas voluntades de estilo individuales y numerosas coincidencias colectivas, en escuelas y tendencias, pero unas y otras concurren en una voluntad de forma epocal que auna a los artistas de la nación en sí dentro de un predominante cultivo de lo concreto sensible, de la realidad exterior tal como ella se nos da a los sentidos corporales: visión primaria del mundo circundante, como la ofrece el pintor al espectador asomado a la ventana del marco.

La decadencia de esta expresión de lo concreto sensible lleva a falsear la realidad en los epígonos —ya dentro de la República mediatizada, incapaces de advertir en los bohíos idílicos, la explotación campesina, y que presentan la miseria y la podredumbre urbanas "estetizadas" en las "composiciones" y "cabezas de Estado" de Romañach y sus contemporáneos. Ante la profunda frustración económica, social y política, el artista sigue viendo invariable la bella superficie.

Con la intromisión imperialista, a partir de 1898, Cuba, fracasado el heroico esfuerzo de 30 años por lograr su total independencia, se convierte en una semi-colonia, país sub-desarrollo o super-explotado, simple productor de azúcar para beneficio de los monopolios norteamericanos, cuya alienación se expresa en un lema infame que revela de un modo elocuente el fetichismo de la mercancía "Sin azúcar no hay país". Es la nación fuera de sí, alienada, cuyos modos de expresión estética se caracterizan por un continuo alejamiento de la realidad cotidiana, desagradable e hiriente para la sensibilidad del artista, en marcha constante, hacia la abstracción, en busca de una realidad más libre y estable que la colonial y decadente que padece el país. De Boti a Lezama, de Víctor Manuel a Hugo Consuegra, de Roldán a Carlos Fariñas, el arte sigue un proceso de abstracción, que expresa el repudio de una realidad entregada, ajena, económica y políticamente, y el intento de rescatar sus esencias y apariencia universal y permanente. Las influencias foráneas del mundo burgués en total alienación favorecen el desarrollo de esta voluntad de forma abstraccionista, en que se expresa la nación fuera de sí.

Con el triunfo de la Revolución arribamos a la nación para sí, al rescate de la tierra y sus riquezas para el hombre que la trabaja, a la posesión entrañable económica y no sólo política del país, con una clase hegemónica: los trabajadores del campo y de la ciudad, los obreros manuales e intelectuales. Esta nación para sí tendrá a su tiempo una expresión estética propia que surja de las nuevas relaciones de producción y de la nueva estructura social y política de Cuba.

Un arte que recobre la totalidad de lo real, y no, como en el caso de lo concreto sensible, su bella apariencia externa ni, como en el del abstraccionismo, sus supuestas esencias inmutables. Será un arte que descubra lo entrañable en lo aparente y lo revele en forma asequible para todos, un arte esencialmente comunicativo, concreto, aunque no en el sentido de Mondrián, que manifieste la realidad en su trascendencia histórica y social, lo cual no quiere decir que hayamos de caer, necesariamente, en el historicismo académico ni en el superficial cartelismo del mal llamado "arte social". Las fórmulas y las soluciones de la nueva expresión estética no están dadas de antemano ni habrán de imponerse de decreto, y el deber de los artistas es hallarlas por sí mismos, libremente. Lo que es posible afirmar, desde ahora, es que, así como el abstraccionismo se produjo como negación, como antítesis frente a lo concreto sensible, la nueva expresión estética de la nación para sí, verdadera "negación de la negación" se ha de oponer al abstraccionismo e integrar con las mejores conquistas de éste y con lo más logrado de lo concreto sensible una síntesis que no debe entenderse de modo alguno como compromiso ecléctico entre ambas, sino como una nueva voluntad de forma que exprese una renovada visión de la realidad.

Mas, ¿qué hemos de hacer nosotros, en el momento presente, para cooperar al advenimiento de esta nueva expresión estética de la nación para sí, de la Cuba plenamente independiente, democrática y socialista, que estamos contribuyendo a crear?

Por parte del Gobierno Revolucionario: dejar en absoluta libertad a los artistas, cualquiera que sean sus modos personales o colectivos de expresión, brindándoles cuantos medios, instrumentales estén a su alcance para la búsqueda de esta nueva expresión estética. Mantener sin perjuicio de esta absoluta libertad de ensayo y de búsqueda, de creación, y precisamente como acicate a la misma, una constante actitud criticista, favoreciendo la labor de los críticos y sometiendo ésta al crisol de la más severa autocrítica, por medio de discusiones públicas, debates, mesas redondas, etc., en las que pueda y daba participar el verdadero protagonista de la Revolución y sujeto, en definitiva, de la nueva expresión estética: el pueblo. No intentar que los artistas cambien por compulsión externa sus voluntades de estilo, y estimular en cambio, el surgimiento de nuevas generaciones formadas con una nueva visión de la realidad.

Para ello nada mejor que la creación de Casas de la Cultura Popular, en cada núcleo urbano o rural, donde puedan descubrirse espontáneas vocaciones artísticas, y el envío de los artistas más sensibles a la entraña de la nueva nación para sí, a convivir y colaborar, a trabajar con las Granjas del Pueblo, a las Cooperativas, a las empresas nacionalizadas. Nacionalizar las egoístas torres de marfil enviando al campo a los artistas. No hay que abolir las becas para estudiar al exterior sino mandar al interior primero a los artistas mejor dotados, y enviarlos después a descubrir el mundo con una conciencia nacional íntegramente formada. Como en el caso de los jóvenes destinados al Servicio Exterior y en el de los maestros que no salga ningún artista becado del país sin antes haber subido 5 veces el Turquino.

Los escritores y los artistas, por nuestra parte, debemos esforzarnos por entender los tiempos nuevos y adoptar una justa actitud de humildad. Convencernos de que nos toca ahora, aprender, antes de enseñar. Que no somos guías del pueblo sino sólo su expresión. Nuestro lema pudiera tomarse de dos olvidados versos de Lope de Vega, perdidos en un romance de su novela "Las fortunas de Diana" "Porque viene a ser mi voz, alma de vuestro silencio". Eso ha de ser el artista en la nación para sí: Voz del silencio de muchos, intérprete del clamor de un pueblo que está creando ahora con sus manos una vida más bella y más justa sobre la sangre y el dolor de ayer. Fray Angélico pintaba ayer de rodillas su imágenes de santos, en una hora de intensa fe religiosa, el artista revolucionario ha de pintar hoy los tiempos que se levantan en la Cuba Socialista en esta hora admirable de intensa fiebre creadora; buscar con tesón de obrero la nueva expresión estética de la nación para sí.

PRESENTACION DE LOS ESTATUTOS

El tercer ponente del Congreso, junto a Nicolás Guillén y Alejo Carpentier, lo fue el poeta Roberto Fernández Retamar. Pero la tarea que le fue encomendada —la presentación de los estatutos de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba— no suponía la confección de un trabajo pausado, sino la lectura y el comentario de los puntos más salientes del proyecto de estatutos. Por eso su participación fue en parte leída y en parte improvisada. Lo que presentamos aquí son sólo algunas de las notas leídas, en espera de que más adelante pueda conocerse el texto íntegro de la participación. Este proyecto, que sería discutido amplia y ardorosamente en los días subsiguientes, en la comisión que presidiera el propio Fernández Retamar, fue finalmente aprobado —con oportunos enriquecimientos— por la totalidad de los integrantes de dicha comisión, y luego del pleno del Congreso.

El temario de este Primer Congreso Nacional de Escritores y Artistas acoge como tercer punto los "problemas de la organización de la Unión de Escritores y Artistas Cubanos". En efecto, una de las consecuencias —y no de las menores— de este Primer Congreso, debe ser el integrarnos en una fuerte Unión de Escritores y Artistas Cubanos.

Hemos andado tan desunidos, que puede parecer a algunos difícil o extraño este intento, que llevaremos a feliz término, de agruparnos los escritores y artistas en una institución común, por encima de distinciones accesorias. En realidad, las condiciones diametralmente distintas que la Revolución ha provocado en nuestro país, prueban que esas reservas carecen, hoy, de base sólida alguna. ¿No son testimonio de ese cambio radical los diálogos que tuvieron lugar en el mes de junio y culminaron en memorable participación del Comandante Fidel Castro? Y, ¿no es también testimonio bastante el mismo desarrollo de este Congreso, esencial porque supone un trabajo de fundación en el terreno artístico, en medio del hermoso hervor de la Primera Revolución Socialista de América? Sí: no hay lugar para la duda. Están los tiempos maduros para que escritores y artistas cubanos, identificados con nuestra profunda Revolución, nos organicemos en nuestra Unión. El momento es de integración, de organización. Con claridad lo dejó dicho, en el discurso conmemorativo del primer 26 de Julio socialista, el Comandante Fidel Castro: el nuestro es hoy, dijo, "un pueblo organizado a través de sus sindicatos obreros, a través de sus Comités de Defensa de la Revolución, a través de sus batallones de milicianos, a través de sus Asociaciones de Jóvenes Rebeldes, a través de la Federación de Mujeres, ¡hasta los niños están organizándose en las Asociaciones de Pioneros Rebeldes!"... Y más adelante: "El pueblo ya está organizado. Cada hombre o cada mujer pertenece aquí, ya a alguna organización de la Revolución".

Nuestra Unión de Escritores y Artistas Cubanos, ¿qué ha de ser sino una de estas organizaciones de la Revolución, una organización que queremos pujante, aguerrida? Con ella participaremos en la actuación revolucionaria no ya sólo como individuos, o sólo integrados a valiosísimas organizaciones de otra naturaleza —milicias, sindicatos, por ejemplo—, sino unidos en torno a aquello que constituye nuestra labor y el ejercicio de nuestra vocación. Y agrupados, entre otras cosas, para así defender mejor nuestra Revolución. "Ya es hora", nos dijo en junio el compañero Fidel Castro, "de que ustedes, organizadamente, contribuyan con todo su entusiasmo a las tareas que les corresponden en la Revolución y constituyan un organismo amplio, de todos los escritores y artistas". Pero la creación de ese organismo, como lo indica el Temario, supone "problemas". O, mejor, realidades que debemos contemplar seriamente, a fin de que nuestra Unión resulte lo más eficaz posible. En este sentido, es fundamental que atendamos a los lineamientos que han de regirla. Abordaremos aquí una sucinta presentación del esquema general de sus estatutos: esquema que ha sido confeccionado por un grupo grande de compañeros, y que debe ser considerado por todos nosotros antes de que se convierta en válido para la Unión. Pues no deben ni pueden salir estos lineamientos, como Minerva armada de la cabeza de Zeus, de la sola elucubración de unos cuantos de nosotros, no importa lo bien intencionados que estemos. En primer lugar, lo que ya existe no es resultado de alumbramiento jupiterino, sino de conocer y estudiar textos similares, de países cuya experiencia no puede sernos ajena; y, a la vez, de considerar las circunstancias específicas de nuestro país y nuestro momento actual: teniendo en cuenta todos estos factores, es que se ofrece un primer esquema. Pero éste no puede alcanzar su forma definitiva sino cuando haya sido enriquecido, rectificado o ratificado por cuantos tengan algo útil que aportar en este sentido.

Varias partes comprende el esquema actual. Sin intentar repetir aquí todos los puntos tratados, es conveniente llamar la atención sobre los más importantes, en cada uno de los capítulos mayores.

Por ejemplo, es menester destacar que en la parte inicial, al exponer la naturaleza de la Unión como organización que agrupará a los escritores y artistas de la nación, se subraya que se trata de aquellos "interesados en colaborar con su obra al éxito de la Revolución Socialista Cubana". Es cierto que con esta indicación aludimos a la casi totalidad de nuestros escritores y artistas, pero no está de más insistir en ello. Desde luego que no tenemos la más remota intención de crear una especie de beatífica sociedad de recreo hecha de sillones, hastío, dominó y atardeceres de humo y chismorreo. Tenemos, sí, el más vivo interés porque nuestra organización sea una herramienta de la Revolución. Mediante ella, seremos más útiles al gran proceso de reestructuración que tiene lugar, para alegría y honor nuestros, en nuestra Patria. De lo contrario.

no hay razón para que exista. Ahora bien: colaborar con la propia obra al éxito de la Revolución Socialista Cubana no supone, en forma alguna, obligado maridaje con una tendencia específica. De muchas maneras puede y debe servirse a nuestra Revolución. Lo que sí es menester es voluntad de hacerlo, y alta calidad en la tarea. Ni fervor ni asunto escasean, pero de muy distintos modos se sirve una buena causa. Ancha es la viña, y en ella no sólo hay lugar para la variedad, sino deseos de tal variedad.

Al pasar a las finalidades concretas de la Unión, comprobamos esta aspiración suya de ser útil a las grandes tareas de nuestra Patria, a la vez que de hacer posible, por diversos cauces, las mejores condiciones para el trabajo intelectual de sus miembros. En realidad, ambas finalidades se confunden. Pues ¿de qué manera será más útil a su país un escritor o artista sino dándole lo mejor de sí, lo que sólo podrá lograr en condiciones propicias para su trabajo? Esas condiciones son materiales y también espirituales. Un artista requiere satisfacer sus necesidades materiales; pero también requiere que su obra sea atendida, discutida, confrontada. Es así que, a la vez que participa en una sana emulación, enriquece su experiencia. También necesita conocer la verdadera tradición de su Patria, y a la vez entrar en relación entrañable con sus más cercanos hermanos de creación —los latinoamericanos en nuestro caso— y con los trabajadores intelectuales del mundo todo, especialmente del fraterno mundo socialista. Y si es un artista joven, que tiene el privilegio de asomarse al trabajo creador en medio de nuestra gran Revolución, la Unión podrá ofrecerle fundirse con su pueblo, esa atmósfera cálida, exigente y hermosa que sólo puede lograrse en circunstancias como las actuales.

Hemos ido deslizando aquí y allá algunos de los Deberes y Derechos de los Miembros. No podía ser de otra manera, ni puede ser sorpresa para nadie el conjunto de unos y otros. Es sí interesante conocer antes quiénes por su trabajo pueden ser admitidos a la Unión, y las condiciones para esa admisión; conocer que tratándose en verdad de un escritor o de un artista, en lo ideológico no puede haber más condición que la identificación con las nobles tareas de nuestra Revolución Socialista; y en la obra específica, ninguna otra sino la calidad alcanzada. Esta Unión no tolera, ni mucho menos auspicia, capillismo o cerrazón alguna. Como tampoco voluntad de limitar la rica variedad de formas o tendencias. Al marchar hacia el Socialismo, marchamos hacia la plenitud del hombre. Y esa plenitud supone riqueza de formas, de más en más enraizadas en el amor por lo mejor del ser humano. Esto debe quedar bien claro. Hay aquí lugar para la falibilidad humana, pero no para la premeditada exclusión de quienes no comulgan con nuestros credos estéticos. Para garantizar esto es que la libre discusión será el único medio válido para aclarar nuestras posturas. Y para defender nuestras obras. Pero también debe comprenderse que trazar deslindes en estos órdenes es cuestión, a veces, harto problemática; y, siempre, sumamente delicada. Panadero es el que hace pan y zapatero el que hace zapatos. Pero el que escribe ¿es por eso ya un escritor? Entran aquí consideraciones a la vez cuantitativas y cualitativas que no siempre es fácil calibrar adecuadamente. En lo que confiamos del todo es en la buena fe de los compañeros que realizarán esa tarea de deslinde. Esta, labor revolucionaria al fin, es tarea de honestidad y limpieza. Como todas las que acometerá la Unión. El personalismo, la equivocidad, no tienen lugar en este sitio y tiempo. Cuando recibamos una encomienda de la Unión, cuando tengamos alguna responsabilidad directiva, grande o modesta, cuando asistamos a debatir sobre nuestras obras, estaremos siempre llenos de la mayor conciencia revolucionaria, y emprenderemos la tarea encomendada o debatiremos con nuestros compañeros, con la seguridad de que contribuimos así a acercarnos a una meta más alta. En realidad, al recorrer estos Deberes y Derechos, lo último que podría hacerse sería verlos como un código muerto, más que escrito enterrado en el papel: cuando en verdad son un programa de vida, una incitación a la acción generosa.

No ha podido faltar entre estos lineamientos, por desdicha, la alusión a la penosa circunstancia de la separación. Aquí sí querríamos que sus líneas fueran enterradas en el papel, y nunca se levantasen para hacerse dolorosa realidad.

En lo tocante a los Organos de Gobierno de la Unión, poco puede haber de novedoso, dada la índole de nuestra organización. Mediante el voto de sus miembros, el Congreso de nuestra Unión —que tendrá lugar cada tres años— elegirá el Comité Director, y éste, a su vez, el Secretario correspondiente.

En este capítulo, que no es el de los principios generales, y que por lo tanto se presta menos a la especulación, se encuentran no obstante aspectos que pueden ser de gran interés para el mejor funcionamiento de nuestra Unión. Un organismo no puede ser mejor que las realidades concretas de las cuales vive. Está bien que la flecha aspire a lo alto, pero ha de ser en efecto una flecha y ha de serlo buena. Aquí debemos ser cuidadosos tanto en lo teórico como en lo práctico. Del buen funcionamiento de la Unión en los aspectos gubernativos a que alude este capítulo, puede depender el éxito de nuestra organización.

Los Derechos Legales de la Unión son todavía menos dados que los puntos anteriormente tratados al comentario libre. Entramos aquí en el zarzal jurídico, y averiguamos así que nuestra Unión, por ejemplo, es "una persona jurídica, con todas las consecuencias legales que de ello se deriven". Es de mucha importancia, sin embargo, considerar este aspecto: "El Comité Director de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, tiene el derecho de fundar las publicaciones periódicas, organizaciones e instituciones que le sean necesarias". Aquí se ha abierto una ventana hacia un largo campo de trabajo de la Unión. *Publicaciones periódicas, organizaciones e instituciones*. Es también, como al pasar, un plan de trabajo.

Otro tanto podríamos decir del Fondo Literario y Artístico, que garantizará la existencia de una verdadera *profesionalidad* literaria y artística, de la que nos hablaba esta mañana, con sabiduría de añejo socialista y humor británico, el compañero Cedric Belfrage. Ya sabemos que, si no nos han faltado —todo lo contrario— escritores y artistas de muy alta calidad, en cambio sí nos ha escaseado la correspondiente profesionalidad. Circunstancia que se traducía en duras, a veces durísimas circunstancias personales, para quienes decidían arrostrar los rigores de una vocación no sancionada por una profesión.

Aquí deseo hacer una digresión que, como se verá luego, no lo es tanto. Con sobradas razones hemos decidido poner este Congreso bajo la advocación de Federico García Lorca, nuestro Federico el grande de veras. Además del homenaje reiterado por varios participantes, desde el señor Presidente de la República, escuchamos la bella evocación que hiciera Nicolás Guillén del gran andaluz asesinado por el fascismo. Es de todo punto justo que esta reunión nuestra, que él hubiera saludado con mano de gracia, pasión y pueblo, se consagre, por así decir, a su memoria. Tanto más cuanto que, al símbolo político que vino a cobrar su injusta muerte, se añade el hecho de que para no pocos de los presentes lo que se conoció en las páginas del granadino fue el rostro mismo de la Poesía.

Pero yo quisiera que también recordáramos aquí otro desaparecido cercano, que precisamente pereciera cuando marchaba a organizar el Primer Encuentro Nacional de Poetas y Artistas Revolucionarios en su ciudad de Camagüey: el poeta Rolando Escardó. Y al recordar al bueno de Rolando, que no va a entrar hoy aquí narigudo y patilargo, riendo y palmoteando, bien podemos tomarlo como trágico testimonio de la condición a que solía ser reducido un joven artista cubano en los años que precedieron a la gran Revolución Cubana.

Su miseria, su hambre, su errancia, no eran sino la existencia natural de un joven artista en los años funestos que canceló la Revolución. He ahí, si un ejemplo nos hiciera falta, una prueba de la trágica aprofesionalidad que conocieran los artistas y escritores cubanos. ¿Es por eso azaroso que, advenida nuestra gran Revolución, Rolando pudiera volver en cuerpo y alma a su Patria, y que al morir ensangrentara un uniforme del glorioso Ejército Rebelde? No: no es un azar. Como no lo es que sólo con la Revolución pudieran aparecer esos dos grandes libros de nuestra poesía que son *Las ráfagas* y *Libro de Rolando*. Pues esto es claro: la situación incluso material del escritor y el artista no puede rectificarse sino gracias a la Revolución.

Por ello, la existencia de este Fondo no será sino la manifestación cuantitativa, por así decir, de un profundo cambio cualitativo. No podemos suponer que de él dimana la alteración en la situación material que se va viendo ya en lo tocante a escritores y artistas cubanos. No: la fuente de ese cambio no puede ser otra que nuestra Revolución Socialista, y las consiguientes transformaciones que ha traído consigo; que, en rigor, constituyen la Revolución: el ejercicio del poder por el pueblo; la gigantesca lucha contra el analfabetismo, que será el mayor timbre de este año en Cuba y uno de los mayores en el planeta; el nuevo espíritu de la nación. Y esas transformaciones en forma alguna se limitarán a ese mejoramiento de las circunstancias materiales de escritores y artistas. Se trata en verdad de una rectificación en la *función* misma llamada a ser ejercida por nosotros, en cuanto trabajadores intelectuales. Pero es obvio que este tema, por lo demás central para nuestro Congreso como para nuestra futura Unión, desborda los límites de esta breve presentación de los Estatutos.

Sin embargo, es en esta frontera que ya mira hacia otros asuntos, oportunamente discutidos por otros compañeros, donde se sitúa el sentido y la razón última de nuestra Unión. Hemos tomado y tomaremos las armas, como pueblo que somos, para defender una de las más hermosas Revoluciones de la tierra. Nadie aquí vacila en ello. Pero, cuando esas armas no son las de la pólvora, sino las del papel, el color y el ritmo, ¿cómo servir mejor a nuestra Revolución? Esa es, después de todo, la pregunta crucial de nuestro Congreso, y consecuentemente de nuestra Unión. La compleja malla que es un estatuto no intenta acallar este chispeante tema soberano. Estamos animados de la mejor voluntad de servicio, pero en cuestiones delicadas y complejas como las de la creación artística, necesitamos conversar, debatir fraternalmente, aprender unos de otros y todos del pueblo, esa posteridad viva, antes de llegar a respuestas convincentes. Por eso tiene lugar este Congreso. Por eso se organizará nuestra Unión. Nadie sueña en retraerse en la mentada torre, porque la torre resulta ser una catapulta que nos arroja en medio de los combates presentes. Nobles y generosos combates, a los cuales queremos estar vinculados no por azar sino porque así lo hemos escogido. Pues sería en verdad un deshonor intolerable el haber vivido en el tiempo que los años venideros llamarán *de la Revolución Cubana*, y no haber sido un soldado, por humilde que fuera, en las filas ardientes de esa Revolución, que es nuestra.

ROBERTO FERNANDEZ RETAMAR

I. De la Unión y sus Fines

La Unión de Escritores y Artistas de Cuba será un Organismo Autónomo, con personalidad jurídica propia y plena capacidad legal, que agrupará a los escritores y artistas de la nación interesados en colaborar con su obra al éxito de la Revolución Socialista Cubana.

La Unión de Escritores y Artistas de Cuba establecerá las mejores relaciones de sus miembros con las demás instituciones culturales del País y con el Pueblo en general y laborará por la más amplia difusión de la literatura y del arte en todas sus manifestaciones.

Los fines de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba son los siguientes:

a) Favorecer la creación de obras literarias y artísticas.
b) Auspiciar las condiciones más favorables al trabajo intelectual de sus miembros.
c) Vincular las obras de los escritores y artistas con las grandes tareas de la Revolución Socialista Cubana, haciendo que ésta se encuentre reflejada y estimulada en dichas obras.
d) Organizar discusiones libres sobre los problemas de la creación literaria y artística.
e) Estimular los trabajos tendientes a profundizar el estudio de nuestras tradiciones y cuanto se refiere a definir las características de la nacionalidad cubana.
f) Fortalecer los nexos con la literatura y el arte de las naciones hermanas de América.
g) Incrementar las relaciones culturales con todos los paises del mundo, y principalmente, con las naciones cuya experiencia socialista pueda aportar fecundas enseñanzas.
h) Favorecer la formación de nuevos talentos literarios y artísticos orientando sus esfuerzos y contribuyendo a la difusión de sus obras.
i) Asegurar la defensa de los derechos de autor de escritores y artistas; y laborar activamente por el mejoramiento de sus condiciones de vida.

II. De los miembros de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y requisitos para su ingreso.

Pueden ser miembros de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba los escritores, artistas plásticos y musicales, cineastas, artistas del teatro y la danza, cuya obra colabore al desarrollo de la cultura nacional.

La admisión a la Unión de Escritores y Artistas de Cuba se halla condicionada por la creación de obras literarias, de obras artísticas o la participación en actividades artísticas, tareas en las cuales es menester haber demostrado un determinado nivel de capacidad técnica, calidad artística y originalidad creadora.

La persona que desee ser admitida en la Unión de Escritores y Artistas de Cuba deberá cumplir los requisitos siguientes:

a) Haber nacido en Cuba o ser cubano por naturalización.
b) Presentar una solicitud por escrito.
c) Acompañar obras publicadas o inéditas, literarias, musicales o plásticas (en este último caso podrán acompañarse reproducciones); o testimonios de haber realizado otras actividades artísticas.
d) Acompañar presentaciones de tres miembros de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

Existirá un Comité de Admisión Nacional y cinco Comités de Admisión Provinciales, uno en cada una de las provincias, ante los cuales deberán presentarse las solicitudes de ingreso. El Comité de Admisión Nacional fungirá también como Comité Provincial para La Habana.

El Comité de Admisión examinará cada solicitud y propondrá la aprobación o rechazo de las mismas al Comité Nacional, que decidirá en definitiva. El solicitante rechazado podrá presentar una nueva solicitud de admisión, transcurrido un año después de ser rechazada la anterior.

Una vez aprobada la solicitud, el solicitante recibirá su carnet que le acreditará como miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, firmado por el Presidente de la misma.

III. Deberes y derechos de los Miembros de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

Los miembros de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba tendrán los deberes siguientes:

a) Participar activamente, con su trabajo intelectual y social, en el desenvolvimiento de la Revolución Socialista Cubana.
b) Ayudar al desarrollo de los talentos jóvenes.
c) Participar en el trabajo de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, desempeñar las funciones que ésta le encomiende y representarla dignamente cuando fuere necesario.
d) Contribuir al mantenimiento de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba abonando una cuota de entrada, así como las cuotas regulares y cualquier otra cotización, previamente fijadas.

Los miembros de todas la Unión de Escritores y Artistas de Cuba tendrán los derechos siguientes:

a) Elegir los organismos directivos de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y ser electos para el desempeño de cualquier cargo en los mismos.
b) Participar personalmente o asistido por persona que designe, en los organismos de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, en toda discusión que concierna a sus obras respectivas o se refiera a su actividad y conducta.
c) Disfrutar de todos los servicios y ventajas materiales de que disponga la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, tales como: asistencia jurídica, defensa de sus derechos autorales, ayuda económica o material, alojamiento en casas de recreo, de creación, etc.

IV. Causas de Amonestación, Suspensión y Separación Temporal o Definitiva de los Miembros de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

Será causa de amonestación la actividad o expresión realizada por un miembro que menoscabe o perjudique, en el concepto público, a la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, sus organismos rectores o a cualquiera de sus miembros.

La repetición de este hecho, por segunda vez, dará lugar a la suspensión de derechos por un término de uno a seis meses; y por tercera vez, podrá dar lugar a la separación temporal o definitiva de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

Serán causa de separación temporal o definitiva, las siguientes:

a) Sanción por un delito infamante previsto y sancionado en el Código de Defensa Social.
b) Actividad contrarrevolucionaria.
c) Larga inactividad profesional, con excepción de los casos de incapacidad o invalidez por causa de enfermedad, accidente o vejez.
d) Falta de pago a las cuotas y demás cotizaciones, en forma reiterada.

Todos los casos de amonestación, suspensión o separación temporal o definitiva serán decididos por los organismos rectores de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, debiendo consultar previamente a los organismos provinciales con los cuales se halle vinculado el infractor, en los casos de separación definitiva.

Los miembros de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba separados por la causal que da lugar a la amonestación por primera vez, y conforme a los acápites a) y b), podrán ser readmitidos transcurrido algún tiempo después de la misma, atendiendo a los casos particulares.

Los miembros de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba separados conforme a los acápites c) y d) no podrán ser readmitidos más que por decisión de organismo rector, a solicitud fundada del Comité de Admisión o de la Asamblea General de miembros de la organización local a que hubiere pertenecido.

V. De los Organos de Gobierno.

El Congreso de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba será el Cuerpo Director más alto de la misma. Tendrá lugar cada tres años.

El Congreso elegirá un Comité Nacional de 60 miembros representativos de todos los sectores integrantes de la Unión que será el organismo rector hasta la celebración del siguiente Congreso.

El Comité Nacional celebrará asamblea plenaria, por lo menos, una vez cada año y las extraordinarias que serán convocadas, a solicitud de, por lo menos, la mitad de sus integrantes o cuando lo interese el Comité Director.

El Comité Nacional elegirá de su seno a un Presidente de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y a ocho vicepresidentes. También deberá elegir un Secretario Coordinador, un Secretario Administrativo, un Secretario de Relaciones Públicas y un Secretario de Actividades Culturales que constituirán conjuntamente con el presidente y los vicepresidentes, el Comité Director de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

El Comité Nacional determinará todo el funcionamiento y actividad de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, atendiendo las sugerencias del Comité Director al respecto. Este se responsabilizará con la ejecución y supervisión de todas las actividades de la entidad, velando igualmente por el mejor cumplimiento de todos los acuerdos del Congreso y de las decisiones del Comité Nacional.

La Dirección de los Comités provinciales estará integrada por un Secretario de cuatro miembros, con responsabilidades similares a las del Comité Director de la Unión.

El Comité Provincial será electo en votación de los delegados de cada una de las provincias que participen en el Congreso.

CORRESPONDE AL COMITE NACIONAL:

a) Confeccionar el Presupuesto anual de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.
b) Aprobar los convenios que, sobre cual-



quier asunto, celebre la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

c) Adoptar las decisiones que estime pertinentes para la mejor orientación de la actividad profesional e ideológica del organismo.

d) Resolver todas las cuestiones referentes a las faltas cometidas por los miembros del organismo e imponer las sanciones pertinentes.

e) Aprobar conjuntamente con el Secretariado, todas las reglas y medidas que fueren necesarias para la realización más eficiente de todas las actividades del organismo, trabajo de las comisiones, instituciones y establecimientos del mismo; así como para el mejor logro de sus fines.

f) Resolver toda cuestión no prevista en los Estatutos, adoptando todo acuerdo o realizando todo acto que sea más conveniente para la consecución de los fines del organismo.

CORRESPONDE AL COMITE DIRECTOR:

a) Establecer el presupuesto del organismo y disponer todo lo concerniente a los cobros y pagos del mismo.

b) Supervisar el funcionamiento del organismo, el desenvolvimiento de sus actividades y el trabajo de los funcionarios y empleados del mismo.

c) Resolver todo lo concerniente al personal del organismo.

d) Sugerir al Comité Nacional cuanta medida estime necesaria para el mejor desenvolvimiento del organismo y el logro de sus fines.

CORRESPONDE AL SECRETARIO COORDINADOR:

a) Tramitar todos los asuntos de la Presidencia.

b) Firmar con el Presidente toda la correspondencia nacional y extranjera del organismo.

c) Dividir el trabajo entre los demás Secretarios del organismo y supervisar la labor de éstos.

d) Supervisar todas las actividades del organismo, trabajo de las comisiones y el funcionamiento de las instituciones y establecimientos del mismo.

e) Firmar con el Presidente cuanto documento fuere necesario para abrir, operar y cerrar cuentas corrientes en la Agencia del Banco Nacional de Cuba correspondiente.

f) Firmar con el Secretario Administrativo las órdenes de pago, cobro, compra y servicios.

CORRESPONDE AL SECRETARIO ADMINISTRATIVO:

a) Ejecutar toda la labor administrativa.

b) Contabilizar todas las operaciones y preparar todos los depósitos para las cuentas corrientes.

c) Preparar y tramitar todas las órdenes de pago, cobro, compra y servicios, firmando las mismas con el Secretario General.

d) Auxiliar al Secretario General en la supervisión del trabajo y el funcionamiento de las instituciones y establecimientos de la Unión.

CORRESPONDE AL SECRETARIO DE RELACIONES PUBLICAS:

a) Mantener o incrementar relaciones con los demás organismos similares de todo el mundo.

b) Dar a conocer todas las actividades que realice la Unión.

c) Preparar y desarrollar toda la propaganda concerniente al organismo, aprobada por el Congreso o por el Comité Nacional.

d) Preparar planes de propaganda para cualquier labor de promoción o cualquiera otra encaminada al mejor logro de los fines del organismo.

CORRESPONDE AL SECRETARIO DE ACTIVIDADES CULTURALES:

a) Organizar toda la labor editorial del organismo.

b) Organizar la celebración de conferencias, charlas y otras actividades culturales del organismo.

c) Preparar y desarrollar toda la labor cultural acordada por el Congreso o por el Comité Nacional.

d) Preparar planes culturales encaminados a la mejor realización de los fines del organismo.

CORRESPONDE AL PRESIDENTE:

a) Representar a la organización en todo acto y ante cualquier autoridad nacional o extranjera.

b) Presidir las sesiones del Comité Nacional, orientando los debates.

c) Firmar con el Secretario Coordinador toda la correspondencia nacional y extranjera del organismo.

d) Firmar con el Secretario Coordinador cuanto documento fuere necesario para abrir, operar y cerrar cuentas bancarias del organismo en la Agencia del Banco Nacional correspondiente.

e) Delegar su representación en el Secretario Coordinador o en cualquier otro funcionario del organismo.

f) Cualquier otra función que le fuere encomendada por el Congreso o por el Comité Nacional.

CORRESPONDE A LOS VICEPRESIDENTES:

a) Compartir las tareas y responsabilidades del Presidente.

El Congreso de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba designará, el primer día de su celebración, una Comisión integrada por cinco miembros que verificará todas las actividades financieras y económicas del organismo; comprobará si se han cumplido y ejecutado los acuerdos adoptados por el Congreso y el Comité Nacional, así como si los integrantes de éste, el Presidente y los Secretarios, han cumplido los deberes inherentes a sus cargos debiendo informar, oportunamente al Congreso, sobre todos estos asuntos para que éste adopte los acuerdos pertinentes.

VI. Derechos Legales de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

1. La Unión de Escritores y Artistas de Cuba, se halla investida con los derechos de una persona jurídica, con todas las consecuencias legales que de ello se deriven (adquisición y posesión de bienes, firma de acuerdos, presentación o defensa ante los tribunales de justicia, etc.)

2. El Comité Director de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, tiene el derecho de fundar publicaciones periódicas, las organizaciones e instituciones que le sean necesarias, provistas de sus estatutos o reglamentos propios.

3. El Fondo Literario y Artístico de Cuba, con la salvedad de que se hace mención en el artículo 7, funcionará bajo la responsabilidad del Comité Nacional de la U.E.A.C.; se encarga de los servicios culturales, materiales y de otra naturaleza, y opera de conformidad con sus propios estatutos.

4. Los miembros del Comité Director del Fondo Literario y Artístico de Cuba son designados por el Comité Nacional de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

5. La Unión de Escritores y Artistas de Cuba se halla exonerada de los impuestos estatales y locales; ninguna actividad intelectual organizada por la Unión podrá ser gravada con impuestos de ninguna naturaleza.

6. El Comité Nacional de la Unión es responsable de la protección de los derechos de autor tanto en Cuba como en el extranjero y toma las medidas indispensables para la defensa de los otros derechos de los escritores y artistas que pertenecen a la Unión; ofrece asistencia jurídica a los escritores y artistas y, los representa ante los organismos estatales y públicos.

7. En lo tocante a los derechos de autores musicales, el organismo encargado de su percepción es el Instituto Cubano de Derechos Musicales, que funciona en perfecto acuerdo con la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

8. La Dirección de Derechos de Autor de Cuba, cuyos reglamentos son aprobados por el Comité Nacional de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, funciona bajo la responsabilidad del Comité Nacional de la Unión, en calidad de organización económicamente autónoma.

9. Los recursos de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, proceden de:

a) Cuotas de entrada y ordinarias.

b) Subvenciones de instituciones oficiales y públicas.

c) Ingresos procedentes de la actividad económica de las organizaciones y empresas de la Unión.

d) Recaudaciones del Fondo Literario y Artístico de Cuba.

10. La Unión de Escritores y Artistas de Cuba, puede ser disuelta o modificada en su estructura, por resolución del Congreso de Escritores y Artistas de Cuba o por decisión del Gobierno Cubano.

Todas las sumas que queden después de la disolución deben ser trasladadas a los organismos mencionados en la resolución del Congreso o en la decisión del Gobierno.

VII. Disposiciones Transitorias.

Al objeto de organizar la Unión de Escritores y Artistas de Cuba el Primer Congreso Nacional de Escritores y Artistas de Cuba, elegirá de su seno el Primer Comité Nacional, al cual le corresponderá la función inicial de constituir los organismos provinciales, y con la asistencia de los mismos procederá a la admisión de los miembros prevista en el capítulo II.

Una vez iniciado el funcionamiento de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, el Primer Comité Nacional asumirá sus funciones hasta la celebración del próximo Congreso.

ESTATUTOS

RESCATE DE LA TRADICION NACIONAL

Resolución

El Primer Congreso Nacional de Escritores y Artistas Cubanos considera que el diálogo de las culturas nacionales es la base sobre la cual se desarrolla la cultura universal. Aquéllas son los afluentes que integran el caudal común de la Humanidad y tanto mayor es su aportación cuanto más precisos sean los rasgos y el contenido que las caracterizan. La relación profunda entre una y otra cosa —entre lo que es común culturalmente a todos los pueblos y lo que cada uno tiene de propio y específico— es el fundamento de los más amplios intercambios y contactos, en este campo, entre todos los pueblos.

Como consecuencia, cuanto más vasta y fraternales sean estas relaciones, tanto más se enriquece cada pueblo. El riego que significan las creaciones humanas de otros países viene a estimular el florecimiento de cada cultura nacional, afincada en su propia soberanía, a la cual a su vez le da más sólido fundamento. Este diálogo de las culturas nacionales —cuya raíz está en el pueblo— contribuye poderosamente a desarrollar el nuevo humanismo cimentado en la verdadera liberación del hombre y en la paz universal.

Los países latinoamericanos, pese a una tradición común que los ha unido en la lucha por su independencia y los ha impulsado en sus posteriores combates de liberación, no han mantenido y desarrollado una vinculación cultural capaz de enriquecerlos mutuamente al tiempo que afirmarlos en su propia y singular personalidad.

Una geografía extensa y accidentada, que aún escapa al dominio del hombre ha constituído el primer obstáculo para esta vinculación. A ella se ha sumado la estrechez mental y el egoísmo de clase de las oligarquías dominantes en abierta enemistad con la cultura. Y posteriormente el imperialismo, que para fines de conquista y dominación, ha fomentado arteramente la división y el aislamiento de nuestros países, tratando de destruir las culturas nacionales, ha venido a resumir y a agravar todos los obstáculos que se oponen a aquella vinculación cultural. Desde sus conquistas territoriales por la fuerza, pasando por la implantación y sostenimiento de dictaduras terroristas que les sirven económica y políticamente, hasta la multiplicación de agentes e instrumentos de deformación y sojuzgamiento de nuestras culturas (tales como la Unión Panamericana de Washington y los Comités por la Defensa de la Libertad de la Cultura), el imperialismo ha hecho y hace cuanto puede por aislarnos y dividirnos. A su agresión reiterada y constante debemos oponer un multiplicado y unido esfuerzo en todos los campos, y en especial en el de la cultura.

Diversas y numerosas pueden ser las formas de intercambio, contacto y cooperación de los intelectuales y artistas cubanos con los de Latinoamérica y demás países del mundo. Entre los intercambios señalamos los de carácter técnico-científicos, literarios y artísticos y en cuanto a los que nos son particularmente afines se cuentan exposiciones, conciertos, giras y viajes, certámenes literarios y plásticos, festivales musicales y dramáticos, conferencias y congresos regionales, continentales y mundiales. El Congreso de Escritores y Artistas saluda en este aspecto todos los convenios de intercambio y colaboración cultural celebrados por el Gobierno Revolucionario hasta la fecha y aspira a que éstos se multipliquen en el futuro.

El Primer Congreso Nacional de Escritores y Artistas Cubanos, dentro del espíritu de esta resolución y para hacer realidad los propósitos enunciados, convoca a un amplio CONGRESO LATINOAMERICANO DE ESCRITORES Y ARTISTAS, a celebrarse en La Habana, en enero de 1962 coincidiendo con la fecha aniversaria de Martí. Aspiramos a que esta reunión cuente con la colaboración y asistencia de todas las organizaciones y personalidades que en el continente se preocupan por la defensa y el desarrollo de nuestras culturas nacionales y la cooperación de nuestros pueblos en la transformación social y en el afianzamiento de la paz mundial.

El Primer Congreso Nacional de Escritores y Artistas de Cuba aprobó por unanimidad solicitar del Presidente de la República de México la libertad del gran muralista mexicano David Alfaro Siqueiros.

El Primer Congreso Nacional de Escritores y Artistas de Cuba aprobó por unanimidad rendir homenaje a la figura señera de las letras argentinas contemporáneas, el maestro Ezequiel Martínez Estrada, por su extraordinaria labor americanista y su irreprochable conducta cívica, que le ha traído a vivir a Cuba, a compartir las tareas de su Revolución Socialista.

El Primer Congreso Nacional de Escritores y Artistas de Cuba, aprobó por unanimidad rendir homenaje al historiador cubano Emilio Roig de Leuschering, gran maestro del antiimperialismo militante, que durante largos años ha mantenido irreductible su prédica y prodigado su enseñanza de la historia verdadera de nuestro país.

ADHESION

El Primer Congreso de Escritores y Artistas Cubanos acuerda expresar públicamente su más cálido saludo y su entusiasta adhesión a los conceptos manifestados en las "Palabras a los Intelectuales" del Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, Comandante Fidel Castro Ruz, por entender que ellas señalan, con absolutas claridad y certeza, el camino a seguir en la lucha por conseguir la expresión adecuada de la nueva realidad revolucionaria de Cuba.

Declaración final del Primer Congreso Nacional de Escritores y Artistas

Los escritores y artistas de Cuba, reunidos en su Primer Congreso Nacional, después del triunfo de nuestra Revolución patriótica, democrática y socialista, adoptamos, con todo el pueblo, la Declaración de La Habana que constituye el Programa de la Nación en esta etapa histórica, y aceptamos como deber y derecho de los escritores y artistas: “Luchar con sus obras, por un mundo mejor”.

Para ello consagraremos nuestros mejores esfuerzos a rescatar y revalorizar la tradición cultural cubana, antecedente de la cultura que ha de surgir en la nueva sociedad que estamos edificando.

En la gran batalla del pueblo cubano, que los escritores y artistas deben librar desde su propio campo, consideramos esencial la participación de todos, cualquiera que sea su ubicación estética en la gran tarea común de la defensa y engrandecimiento de la Revolución. A través de la más rigurosa crítica, los escritores y artistas depuraremos nuestros medios de expresión a fin de hacerlos cada vez más eficaces para el cumplimiento de esa tarea. Nuestro contacto directo con los trabajadores manuales y con los problemas que, bajo la dirección del Gobierno Revolucionario se acometen y resuelven en fábricas, granjas y cooperativas, nos ayudará, estamos seguros de ello, en la formación revolucionaria indispensable para una más plena interpretación de la realidad, base de toda genuina obra de arte.

Al iniciar, unidos y firmes, el camino de nuestro nuevo deber, agradecemos el aliento y el estímulo que nos ha llegado de nuestro Pueblo y de todos los pueblos del mundo, en la palabra y el mensaje de los escritores y artistas que buscan, con nosotros, como meta suprema, la paz entre las naciones y el triunfo definitivo de “la dignidad plena del hombre”

La Habana, 22 de agosto de 1961
“Año de la Educación”

Caricatura de Posada



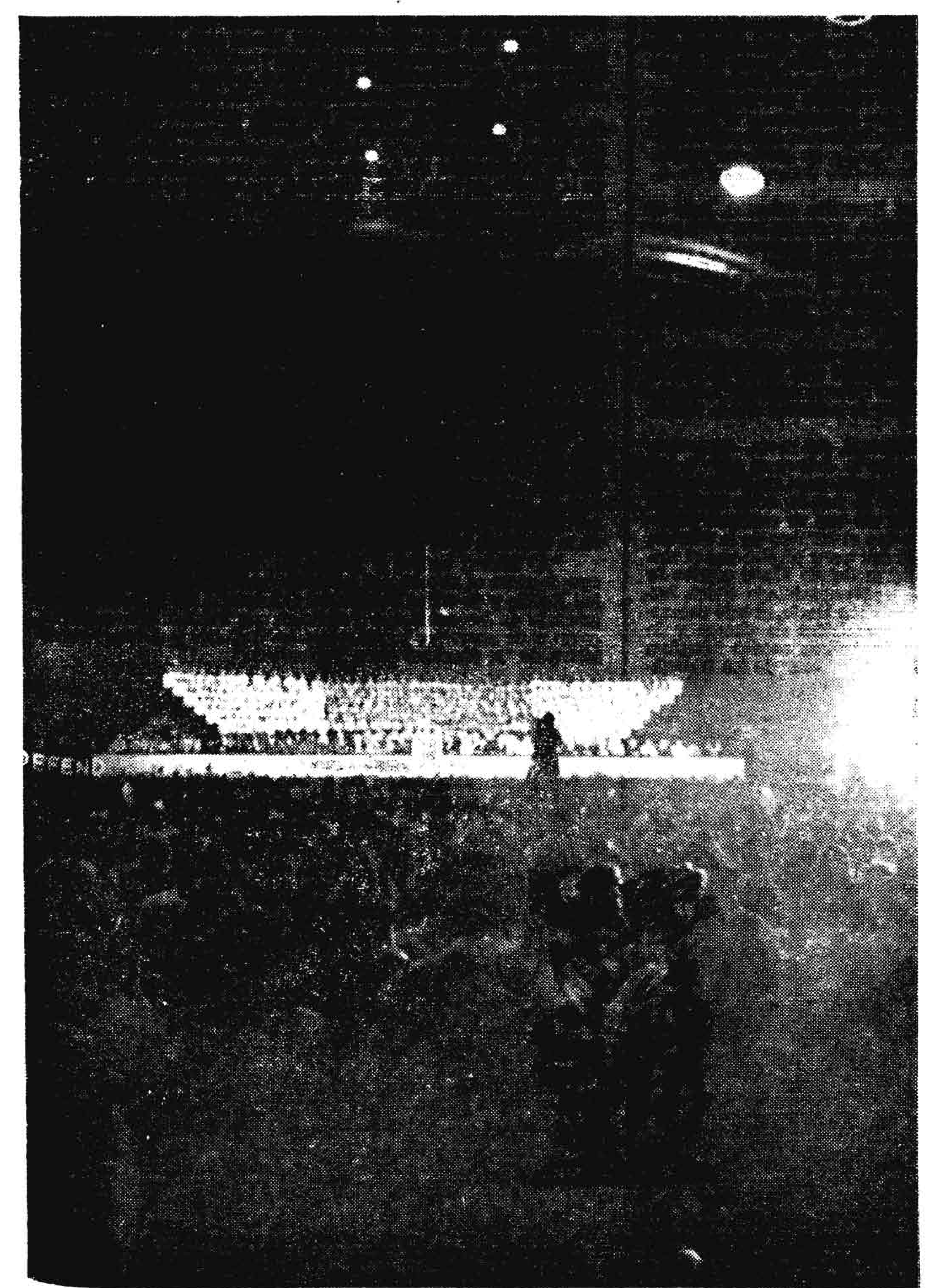
PORTOCARRERO



MIJARES


FIEL




DEFEND



CLAUSURA DEL CONGRESO

Compañero Fidel Castro,
Compañero Ministro de Educación,
Compañeras y compañeros:

Después de cuatro días de ardiente trabajo, los escritores y artistas cubanos hemos dado fin a nuestro primer congreso nacional. Aunque a veces se abusa del término, quizá no sea exagerado decir que esta reunión ha sido histórica. En primer lugar, porque ella se realiza como una consecuencia del hecho más importante de la vida cubana desde el Descubrimiento: nuestra revolución socialista; y en seguida porque nunca hasta ahora habíanse agrupado los escritores y artistas en medio de una circunstancia tan dramática y al mismo tiempo tan cargada de impresionantes realizaciones y anchurosas perspectivas.

Desde la publicación de nuestro manifiesto, el 19 de noviembre pasado, hasta hoy, la Revolución ha dado grandes pasos de avance en la consolidación de la independencia nacional, pero también ha sufrido agresiones traicioneras, pues el imperialismo se obstina en la venganza. No contento con haber deformado nuestra cultura, saqueado nuestra riqueza, disminuído nuestra libertad, desconocido nuestro derecho, intenta todavía volver al estado de cosas que imperaba en Cuba hasta el 31 de diciembre de 1958, e imponernos de nuevo su dura esclavitud.

Martí, en las vísperas del 95, nos anunció que después que venciéramos a España, tendríamos que enfrentarnos a Norteamérica. Sólo que Norteamérica, adelantándose, se enfrentó a nosotros, con el designio de derrotar a España en provecho propio, no en el de un pueblo que había combatido durante casi un siglo por su libertad.

Esto hizo que las generaciones literarias cubanas, bajo el signo de los primeros años de República, nacieran lastradas por ese punzante pesimismo que dan los grandes fracasos, los cataclismos morales irreparables. El intelectual vivió así con frecuencia al margen de lo político, encerrado en sí mismo, huraño en su soledad. Otras emprendió el peor camino, pues enlodó el penacho hasta caer no ya en lo político o en la política, sino en la más desenfrenada impudicia electoral.

Nosotros no podemos hablar de esta crisis, sin recordar a quien supo sobreponerse a ella, y renunció a la torre de marfil y se entregó por entero a la lucha por nuestra segunda independencia, como había luchado Martí por la primera: cito a Rubén Martínez Villena.

Rubén es el arquetipo del intelectual, del poeta, del artista al servicio pôpular; un creador que no se detuvo ni ante la renuncia de su propia obra, de su propio arte, para combatir por la liberación de su patria tanto como por la emancipación de la clase obrera. Esto porque seguramente vió que su esfuerzo personal, su trabajo directo, su contacto con el hombre de la fábrica, del taller, del campo, podía ser más útil a sus ideales que el mero quehacer literario. ¡Qué no hubiera dejado Martí escrito (y dejó mucho) si desembarazándose de su apostolado cívico, hubiera tenido, como en el ejemplo de Rubén Darío, el ocio necesario para la disciplina artística, tan ambiciosa de tiempo y de concentración intelectual! ¡Cuánto no habría escrito Martínez Villena si la lucha contra el capitalismo opresor de los trabajadores no hubiera sido el clima de su vida, hasta perderla, postrado el cuerpo por la tuberculosis y llameante el espíritu indomable! Sólo que en Martí y en Rubén, poetas, sus mejores poemas son sus propias vidas.

Compañeras y compañeros:

El congreso que vamos a clausurar esta noche ha sido una gran reunión fraternal. Lo informó un claro espíritu unitario, y la conciencia en cada uno de nosotros de que por encima de tendencias, escuelas, concepciones diversas y aun contrapuestas de la realidad artística, está nuestro deber de luchar por la Patria en peligro. Eso lo supo el pueblo desde temprana hora, y por ello su interés hacia nuestro trabajo no decayó un instante. El hombre de la calle estuvo pendiente del Congreso desde que apareció nuestro Manifiesto, no por simple curiosidad, sino con activa simpatía. ¿Por qué? A nuestro juicio, la respuesta es simple: porque el pueblo sabía que nosotros no íbamos a debatir sobre fórmulas literarias o artísticas de una manera egoísta, sino en función de nuestro trabajo revolucionario, de nuestro servicio popular, a la hora en que nadie está ocioso en la Nación.

Y pues que el pueblo sabía eso, bueno será que ahora le informemos y le digamos qué es lo que vamos a hacer. Me permitirán, pues, que dé lectura en seguida a la Resolución que hemos adoptado al culminar nuestro trabajo. Ella dice así:

"Los escritores y artistas de Cuba, reunidos en su Primer Congreso Nacional, después del triunfo de nuestra Revolución patriótica, democrática y socialista, adoptamos, con todo el pueblo, la Declaración de La Habana que constituye el Programa de la Nación en esta etapa histórica, y aceptamos como deber y derecho de los escritores y artistas el de "luchar con sus obras, por un mundo mejor.

"Para ello consagraremos nuestros mejores esfuerzos a rescatar y revalorizar la tradición cultural cubana, antecedente de la cultura que ha de surgir en la nueva sociedad que estamos edificando.

"En la gran batalla del pueblo cubano, que los escritores y artistas deben librar desde su propio campo, consideramos esencial la participación de todos, cualquiera que sea su ubicación estética, en la gran tarea común de la defensa y engrandecimiento de la Revolución. A través de la más rigurosa crítica, los escritores y artistas depuraremos nuestros medios de expresión a fin de hacerlos cada vez más eficaces para el cumplimiento de esa tarea. Nuestro contacto directo con los trabajadores manuales y con los problemas que, bajo la dirección del Gobierno Revolucionario, se acometen y resuelven en fábricas, granjas y cooperativas, nos ayudará, estamos seguros de ello, en la formación revolucionaria indispensable para una más plena interpretación de la realidad, base de toda genuina obra de arte.

"Al iniciar, unidos y firmes, el camino de nuestro deber, agradecemos el aliento y el estímulo que nos ha llegado de nuestro Pueblo y de todos los pueblos del mundo, en la palabra y el mensaje de los escritores y artistas que buscan, con nosotros, como meta suprema, la paz entre las naciones y el triunfo definitivo de "la dignidad plena del hombre".

NICOLAS GUILLEN





Palabras de FIDEL CASTRO

Texto completo del discurso pronunciado por el Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, doctor Fidel Castro, en la clausura del Primer Congreso de Escritores y Artistas Cubanos, celebrada en la noche del martes en el Teatro Chaplin.

Para mi es una tarea difícil hacer este resumen. Me hago cargo del público que está presente en esta noche.

Siempre he sentido una gran admiración por los escritores y por los artistas, posiblemente sea, entre otras cosas, por lo poco que tengo yo de escritor y lo poco que tengo de artista (aplausos). Pero es el caso que con bastante aproximación de tiempo me ha tocado participar, primero, en unas largas y profundas discusiones con los escritores y artistas, y en el día de hoy me han puesto a hacer el resumen de este Congreso.

Lo más importante a nuestro entender es el espíritu con que el Congreso se ha llevado adelante. Para el pueblo era un acontecimiento enteramente nuevo. Primero con el manifiesto, después con la diaria información, el pueblo ha estado conociendo de que se estaba efectuando este Congreso de Escritores y Artistas cubanos.

ESPIRITU FRATERNAL Y DEMOCRATICO

Algunos, posiblemente los que todavía no son capaces de ver lo que es la Revolución —y hay que estar bien ciego a estas horas, o irremisiblemente ciego— hayan estado intrigados sobre este Congreso, de qué se va a tratar en este Congreso. No faltarían quienes pensaran que este Congreso tenía por fin amordazar el espíritu artístico, que tendría por fin coaccionar a los escritores y artistas.

Hay muchas personas a quienes un insalvable prejuicio les impide penetrar profundamente en las grandes verdades de la Revolución; tienden a tergiversarlo todo, y lo ven a través del cristal de su pesimismo crónico.

Este Congreso de escritores y artistas se ha caracterizado precisamente por dos cosas: por su espíritu fraternal y por su espíritu democrático.

Hay que tener en cuenta, en primer lugar, que los es-

critores y artistas que se iban a reunir en este Congreso, eran los escritores y artistas que, casi al cumplirse tres años de la Revolución, han permanecido en Cuba y no se han marchado de su país (Aplausos). Eran, antes que nada, escritores y artistas que han permanecido en el seno de la Patria, que están produciendo y están trabajando en nuestro país.

Yo no sé cuántos escritores y artistas se habrán marchado desde que la Revolución llegó al Poder. De lo que sí estoy seguro es de que los que se han marchado no son buenos escritores ni son buenos artistas (Aplausos). Los escritores reaccionarios y los artistas mercenarios (Aplausos), son los que, con toda seguridad, se han marchado de nuestro país; es decir, se han marchado de nuestro país con el propósito de no volver.

Eso como en todo. Hay médicos que se han marchado del país, hay ingenieros que se han marchado del país, hay arquitectos que se han marchado del país, hay profesores que se han marchado del país. ¿Quiénes son los que se han marchado en cualquier orden? Un médico que se marche del país, cuando por primera vez se está llevando la medicina al pueblo, cuando por primera vez se están construyendo hospitales para los humildes que nunca tuvieron hospitales, cuando por primera vez no hace falta una recomendación para ir a ver un médico, ni la tarjeta de un político influyente para salvar una vida, cuando no le piden a ningún ciudadano nada a cambio del servicio que le van a prestar, cuando ya no se apaña ninguna inmoralidad, cuando ya no hay negocios criminales basados en la salud del pueblo, cuando ya no es posible darle agua a un paciente para cobrarle una consulta, cuando ya no es posible hacer negocios con los laboratorios, ni recibir gabelas, ni recibir regalos por andar recetando una marca determinada; los que se marchan del país cuando todo eso ha desaparecido para siempre, cuando ya no se puede estafar al pueblo, porque hay un orden revolucionario que no lo permite (Aplausos)... ¡Ah!, el que es capaz de abandonar a su patria en esas circunstancias, sin importarle las vidas que se pierdan, esos que de tal manera actúan con seguridad que no son los más decentes; esos que en tales circunstancias se marchan, con seguridad que no son los más honorables.

Y pusimos el ejemplo del médico, porque quizás —con perdón de mis colegas de profesión— resalte mucho más el crimen de un médico al marcharse que el de un abogado. Ya no hay los pleitos de antes, ya no hay aquellas grandes hipotecas, aquellos grandes litigios, aquellas grandes herencias, aquellos grandes negocios. Y, desde luego, un abogado posiblemente no tenga tanto trabajo como antes.

LOS QUE RENIEGAN SON INDIGNOS

Pongamos el caso del médico, porque en ese caso resalta más nítidamente la conducta indigna de los que reniegan de su Patria en esta hora. Pero ocurre exactamente igual con el ingeniero, con el arquitecto, o con el profesor, o con el escritor, o con el artista que se marcha de su país. Eso forma parte de un plan, del plan general de acción contra la Revolución Cubana.

Cuando por fin hay una escuela hasta en el último rincón de nuestra Patria, cuando ya no queda un niño sin escuela, cuando han pasado a ser escuelas donde se albergan decenas de miles de niños, los antiguos cuarteles, cuando se están construyendo ciudades escolares, cuando ya no hay un solo joven —óigase bien— no hay un solo joven en nuestro país sin una verdadera oportunidad de estudiar y desarrollar su inteligencia, cuando las universidades dejaron de ser lo que eran para convertirse en verdaderos centros de formación y de investigación: ¿Qué pensar del profesor que se marcha? ¿Qué pensar del profesor que se marcha cuando 300,000 cubanos, entre ellos 100,000 jóvenes, están dedicados a la ingente e increíble tarea de enseñar a más de un millón de analfabetos que había en nuestro país (Aplausos) ¿Qué pensar de ese profesor?

A los enemigos de nuestra Revolución, al gran enemigo de nuestra Revolución, al gran jefe de la contrarrevolución, no le parecía suficiente tratar de dejar a nuestro pueblo sin recursos económicos, sin mercados, sin cuotas, sin fuentes de abastecimiento para nuestras fábricas y nuestras maquinarias, abastecimiento de materia prima e abastecimiento de piezas de repuesto. No pareciéndoles suficiente, han hecho todo lo posible por dejar a nuestro país sin médicos, sin arquitectos, sin ingenieros, sin profesores, y si fuera posible, sin artistas.

Tratan de seducirlos, de ofrecerles halagüeños contratos para dejar a nuestro pueblo huérfano de técnicos, huérfano de profesionales y huérfano, de intelectuales. Y los hay quienes se han prestado a tan criminal y canallesca campaña; los hay quienes han echado sobre su conducta una mancha tan vergonzosa, y se han llevado a algunos médicos y profesionales. Sin embargo, nosotros sabemos que pierden el tiempo. Nosotros no contemplamos tanto el presente como el porvenir; nosotros sabemos que el presente es una dura batalla, pero nosotros sabemos que estamos creando el porvenir (Aplausos).

SOLO RECLUTAN A LOS TRAIDORES

Nosotros tenemos sobre todo, la vista puesta en el futuro, y nosotros tenemos una idea clara de lo que el futuro será. Ellos podrán llevarse de nuestro país, hacer desertar del país a quienes formó sin que fuesen capaces de liberarse a sí mismos, sin que fuesen capaces de ver a los que de esa forma formó, una sociedad que ya pasó. Ellos están recogiendo los frutos de lo que sembraron durante muchos años, pero nosotros sabemos que mientras algunos desertan, las universidades y las escuelas se llenan de oleadas y oleadas de hombres y mujeres nuevos, de jóvenes revolucionarios, de miles y decenas de miles de jóvenes que irán constituyendo la generación de técnicos y de profesionales que sale de las filas de la Revolución.

La Revolución está preparando a sus hombres, la Revolución está preparando a sus cuadros, la Revolución está preparando a una generación nueva, y ya veremos si las garras del soborno pueden hacer mella en esa generación que la Revolución está creando (Aplausos).

Nosotros sabemos en quienes ellos pueden influir; nosotros sabemos a quienes ellos pueden arrastrar a la traición, como sabemos que jamás podrán arrastrar por esos caminos a los hijos de los obreros y de los campesinos y de las familias humildes (Aplausos), que constituyen las clases ayer explotadas y hoy libres de nuestra patria. Nosotros sabemos que ellos reclutan a los traidores en las filas de los explotadores o entre los lacayos y los domesticados por los explotadores. ¡Nosotros sabemos que ellos jamás arrastrarán por el camino de la traición a los hombres y mujeres de espíritu verdaderamente libre! (Ovación) y a la Patria no le arrancarán una sola alma libre; las almas libres aquí permanecerán siempre, junto a la Patria, junto a la justicia, junto a la Revolución (Aplausos).

Lo mejor de la Patria estará siempre aquí en su puesto de trabajo, en su puesto de combate, y quién lo duda, quién pudo estar tan seguro nunca antes como hoy, que lo peor, lo peor en todos los órdenes, lo peor en el crimen, lo peor en el robo y la malversación, lo peor en la estafa, lo peor en la mentira, lo peor en la hipocresía, lo más egoísta; los campeones, en fin, del crimen, del robo y de la explotación, se han marchado de este país. Se los han llevado de este país, y que la Patria no ha perdido nada con los que se han marchado, y los que aquí permanecemos en nuestros puestos, sólo tendremos un poco de trabajo más.

El médico que permanece en su puesto, ese médico, tendrá que salvar las vidas que le corresponden y las vidas que le correspondía salvar al médico desertor; el cirujano tendrá que operar más. Los médicos que quedan, tendrán que trabajar más; los ingenieros que quedan, los profesores que quedan, los arquitectos, los profesionales, los escritores y los artistas, tendrán que trabajar más. Pero tendrán que trabajar más no sólo porque tengan que realizar las tareas de los que se marcharon, sino porque nosotros tenemos una tarea todavía más esencial, nosotros tenemos que forjar el futuro, nosotros tenemos que forjar a las generaciones futuras.

SOMOS LA SEMILLA DEL PORVENIR

A todos nosotros, sin excepción, nos corresponde el papel de enseñar; a todos nosotros, sin excepción, nos corresponde el papel de maestros. La tarea más importante de todos nosotros es preparar el porvenir; nosotros somos, en esta hora de la Patria, el puñado de semillas que se siembra en el surco de la Revolución para hacer el porvenir.

Nosotros tenemos que considerarnos principalmente como eso. ¿Cuál es nuestra obra?, ¿cuál es la obra de todos nosotros? La obra de todos nosotros es el porvenir. Y el porvenir es mucho más importante que el presente, y los frutos de ese porvenir serán mucho más importantes que nosotros (Aplausos), lo que nosotros estamos haciendo vale mucho más que nosotros mismos (Aplausos).

Con es espíritu —porque ya hace rato que consciente e inconscientemente estamos actuando así— se ha reunido este Congreso. Y se reunió con profundo espíritu democrático y con verdadero espíritu fraternal, porque la unión que aquí ha prevalecido —unión tan firme y tan honda, tan espontánea y tan sincera entre los escritores y artistas; unión que ha hecho que en vez de "Asociación" el organismo se llame "Unión" (Aplausos)— es el producto de ese espíritu de que hablábamos, ese espíritu de entrega a la causa revolucionaria, esa conciencia del valor de la tarea que a cada cual le corresponde, ese renunciamiento de pasiones, ese renunciamiento de egoísmos, de personalismos y de ambiciones.

Esa unión es la mejor prueba, porque ¿habría sido posible en otras circunstancias tan estrecha unión?, ¿se habría podido producir jamás un Congreso semejante, una hermandad semejante, una comprensión semejante? No, para ello era necesario, primero que nada, la gran depuración que la Revolución ha significado en todos los órdenes; y, en segundo lugar, el espíritu generoso y desprendido que la Revolución ha inculcado a los verdaderos patriotas, a los verdaderos creadores, a los verdaderos y dignos ciudadanos de este país (Aplausos).

EL PRIVILEGIO DE SER CREADOR

Y es para todos nosotros un motivo de verdadero regocijo, un motivo de verdadero optimismo, el saber cómo se ha desarrollado el Congreso y cómo ha concluído el Congreso; la impresión que ha quedado en todos nosotros de lo que eso significa para la Revolución y de lo mucho que ha avanzado la conciencia revolucionaria, y la impresión que ha de quedar en ustedes de la importancia tan grande de la misión que les corresponde, la impresión que ha de quedar en ustedes de la oportunidad extraordinaria que se les ofrece para trabajar, de la impresión consciente y clara que ha de quedar en ustedes y la alegría del privilegio que significa ser escritor o ser artista, ser creador, en una hora de creación como esta (Aplausos), en esta hora en que todo el pueblo se entrega a la tarea de crear una vida nueva, en que de la sociedad vieja surge una sociedad nueva, en que la historia de nuestro país crea una de sus páginas más hermosas, en que culmina el esfuerzo de generaciones y generaciones de cubanos, en que culminan los sueños de nuestro pueblo, desde que empezó a tener conciencia de sí mismo; el privilegio de ser creador en esta hora, en que todo lo creado por el esfuerzo de nuestra nación surge como hermosa realidad, en todos los órdenes; cuando, al fin, somos dueños de nuestros destinos; cuando, al fin, podemos dedicarnos a trabajar como estamos trabajando.

Ese espíritu de unión, ese espíritu de libertad, ese espíritu de responsabilidad, es el que ha prevalecido, y nuestro pueblo recogerá sus frutos.

Nosotros no tenemos que decirles a ustedes lo que han de hacer; de la realidad misma, surgen las tareas que ustedes tienen delante. Lo evidente es que ustedes cuentan hoy con las condiciones ideales, con las mejores condiciones para trabajar; y la realidad es que el intelectual, el escritor y el artista cobra en esta hora revolucionaria todo su valor y toda su importancia; el valor y la importancia que sólo la Revolución podía darles; el valor y la importancia que sólo las clases humildes, liberadas, de nuestro pueblo, podían darles; la importancia que jamás habrían podido darles, el valor que jamás habrían podido concederles las clases explotadoras.

TRABAJAR PARA EL PUEBLO

Cuando la explotación ha desaparecido en nuestro país como sistema o como base del sistema social, se presenta por primera vez la oportunidad a los escritores y artistas de trabajar no para una minoría explotadora, sino para una mayoría del pueblo, es decir, de trabajar para el pueblo. (APLAUSOS.)

Desde que surgió la explotación del hombre por el hombre, desde las antiguas sociedades que se erigían sobre el trabajo esclavo, pasando por la sociedad feudal que se erigía también sobre la servidumbre, hasta la sociedad capitalista que se erigía sobre el sistema de explotación de los obreros, siempre fue una minoría la que disfrutó de la cultura, la que disfrutó de la educación, y la que disfrutó, por supuesto, de las creaciones artísticas.

¿De qué manera, por ejemplo, ese millón de cubanos, ese millón cien mil cubanos que no sabían leer ni escribir, podían apreciar o disfrutar de la obra de un escritor cubano? Esa gran masa del pueblo, que no tenía acceso ni siquiera a la instrucción primaria, ni a las escuelas, ni a las bibliotecas, para ellos, esas creaciones no existían, sencillamente.

Al desaparecer en nuestro país la explotación como base de la estructura social, por primera vez se crean esas condiciones mediante las cuales el trabajo de ustedes no será ya más para una minoría privilegiada. Y eso, el saber que ya no se trabaja para los explotadores, el saber que ya no se es explotado, debe ser uno de los mayores motivos de aliento para todos ustedes.

Ustedes saben que tienen por delante mucho trabajo, ustedes saben que tienen por delante un mundo que se está creando. Y eso tiene que ser para todos ustedes un motivo de verdadero aliento y entusiasmo: saber que ustedes forman parte de ese mundo nuevo y que ustedes son forjadores de ese mundo nuevo.

Ayer nos reuníamos con los trabajadores de un central azucarero, obreros humildes y honrados que en la tarde de ayer, al recibir el premio con que la nación los honró por ocupar el primer lugar en la Emulación Azucarera (Aplausos), se podía apreciar la infinita alegría que embargaba a aquellos hombres, el orgullo con que ellos exhibían sus camisas con que se señalaban los 351 obreros de aquel central azucarero.

¿Cuál era el motivo de su orgullo, cuál la causa de aquella alegría? Sencillamente habían trabajado. Aquellos obreros habían logrado un aumento del 30.24 por ciento en la producción de su centro de trabajo sobre el año anterior (Aplausos). Habían trabajado, se habían esforzado grandemente, habían sudado fuertemente, cumpliendo su deber. Y habían logrado aquel aumento tan considerable, habían dado un gran ejemplo, habían demostrado de lo que era capaz la clase obrera, habían probado de lo que era capaz la Revolución; ellos, con sus brazos, habían aumentado las riquezas de la patria; ellos, con sus brazos, habían aumentado las esperanzas de la patria, las esperanzas puestas en ellos.

Y por eso se sentían infinitamente orgullosos, infinitamente satisfechos. Ellos habían creado, habían creado riquezas; ellos, con su esfuerzo, estaban contribuyendo a establecer las bases sobre las cuales se erigirán las creaciones de ustedes, los escritores y los artistas (Aplausos).

Y eran felices, porque habían hecho lo que estaba al alcance de sus manos; eran felices, porque habían ayudado a la Patria, trabajando. ¡Y qué profunda admiración despertaban en nosotros aquellos hombres! ¡Qué admiración para el trabajador esforzado!, ¡qué admiración para el trabajador sencillo, honesto, desinteresado!

ORGANIZADOS PARA TRABAJAR

Hoy nos reunimos con ustedes, los escritores y los artistas, para finalizar este congreso. Ustedes también son trabajadores (Aplausos), ustedes también tienen que producir, ustedes también

tienen que crear riquezas, y ustedes también son acreedores a la infinita felicidad de los que producen, de los que crean.

Hace **unos días nos** reuniamos **con los obreros** que se juntaban **para** lanzar sus refuerzos **a la gran** campaña de **alfabetización; dentro de** unos **días** nos reuniremos con los **administradores** de **las industrias, de las** granjas, **de las cooperativas**, con los **representantes** de los **obreros, de las** asociaciones **campesinas, es** decir, con todos los **que** tienen que ver **con la producción, para** llevar **adelante** los planes **de abastecimiento** del país. **Y a fines de mes** nos volveremos **a reunir en este mismo sitio con los Consejos Municipales** de **Educación, en un gran Congreso también de la Alfabetización. Es todo el pueblo trabajando, es todo el pueblo que marcha**, es el pueblo en pie de lucha, cada uno en su puesto de trabajo, cada uno cumpliendo el deber, cada uno luchando **para** el porvenir.

Y así **están** organizados los obreros, las **mujeres**, los jóvenes, los niños: **así** está organizado el pueblo, todo el pueblo está organizado, y **ahora podemos decir que** los **artistas** y escritores también **están organizados** (Aplausos) **y están** organizados para **trabajar**, están organizados **para propender a todo lo que contribuya a la creación artística**, están organizados para crear, sin que esto signifique **que** tenga su forma de organización que chocar con alguna otra forma **de** organización.

La Unión de Escritores **y** Artistas se forma, fundamentalmente, para los fines **de** creación, independientemente de la organización sindical, **que** tiene otros fines: todo lo que se refiera a los problemas del trabajo. Hay muchos que no pertenecen a la Unión y pertenecen al Sindicato.

Y aquí está representado también el esfuerzo de muchos **que no** pertenecían al sindicato, que no estaban agrupados **en el** sindicato, y **están agrupados en la unión.**

Son dos instituciones con **fines distintos**, que **pueden marchar perfectamente** bien, **como marcha un Batallón de Milicias y un sindicato**, como **marcha un Comité de Defensa de la Revolución y un sindicato. Muchas veces pertenecemos a distintas organizaciones. Hay personas, amas de casa, por ejemplo, que no son milicianas o no pertenecen a un sindicato**, pero pertenecen al Comité de Defensa de la Revolución en el lugar donde residen (Aplausos); otras **personas** son milicianas, pertenecen a un sindicato y pertenecen, además, al Comité de Defensa de la Revolución (Aplausos). Es decir, que todos pertenecemos a una o a varias organizaciones.

EL PARTIDO UNIDO DE LA REVOLUCION SOCIALISTA

Ahora se están formando los cuadros políticos de la Revolución (Aplausos), y **tendremos** los cuadros **del Partido Unido de la Revolución Socialista** (Ovación y gritos **de**: "Izquierda, izquierda, izquierda, siempre izquierda").

Todo el pueblo está organizado, ¡hasta los niños están organizados! (Aplausos). **Y eso significa la creación de una fuerza revolucionaria tremenda e invencible** (Aplausos); eso **significa que la Revolución** es invencible (Aplausos); eso significa que la Revolución, con sus masas organizadas, es capaz de vencer todos los obstáculos (Aplausos); eso **significa** para los enemigos de la Patria, para los enemigos de la Revolución, para los imperialistas, eso **significa**: "¡adiós esperanza!" (Aplausos); eso significa que la Revolución marcha adelante por camino firme y por camino seguro (Aplausos); eso significa que la Revolución edifica sólido; eso **significa que cada día que pasa la Revolución es más fuerte** (Aplausos).

¡Qué ingenuos **los cobardes! ¡Qué ingenuos los descreídos y los escépticos! ¡Qué ingenuos aquellos a quienes les faltó fe en el porvenir y en la Patria! ¿Y cómo los descreídos van a vencer jamás a los que creen** en sus convicciones? (Aplausos). ¿Cómo los escépticos van a vencer jamás a los optimistas? ¿Cómo los cobardes que huyen van a vencer jamás a los valientes que permanecen en sus puestos? (Ovación). Ellos no son capaces de ver cómo el pueblo se atrinchera en sus ideas, cómo el pueblo se atrinchera en sus convicciones, cómo el pueblo se atrinchera en su fe, cómo el pueblo se atrinchera en su Patria; cómo el pueblo se atrinchera en su espíritu de sacrificio, en su decisión irrevocable de marchar adelante; cómo el pueblo se atrinchera en su valor, ese valor que ha inspirado respeto **al enemigo poderoso** (Aplausos), **ese valor** que ha hecho **que un pueblo pequeño haya parado en seco la agresión imperialista** (Aplausos) **y haya demostrado al poderoso imperio que** ¡la Revolución **Socialista Cubana!**.. (Ovación) ¡es **una realidad** con la que tendrán que contar si quieren, y con la que tendrán que contar aunque no quieran! (Aplausos y gritos de: "Izquierda, Izquierda, Izquierda, siempre Izquierda").

LOS VALIENTES VENCIERON AL INTERVENCIONISMO

Los valientes que han permanecido junto a la Patria han destruido el mito de la invencibilidad del imperialismo y lo ha obligado a arriar vencidas sus banderas agresoras e intervencionistas (Aplausos); los valientes que permanecieron junto a la Patria, derrotaron el intervencionismo en los suelos de la Patria cubana, prestándole un gran servicio a toda la América Latina (Aplausos y gritos de: "Cuba sí, Yanquis no"; "Pin-Pom-Fuera, Abajo Caimanera"; "Fidel, Jruschov, estamos con los dos"). La sangre derramada sirvió, además, para librar a la Patria de decenas de miles, y tal vez cientos de miles de vidas sacrificadas en la contienda que habría tenido lugar si los imperialistas logran establecer una cabeza de playa en nuestro territorio (Gritos de "Nunca"). Y sirvió para probar la determinación de nuestro pueblo, sirvió para probar que cuando el pueblo decía "Patria o Muerte" quería decir "¡Patria o Muerte!", y quería decir "¡Venceremos!" (Gritos de: "Venceremos", y de "Pim-Pom-Fuera, abajo Caimanera").

El pueblo dice con razón que estamos venciendo y que seguiremos venciendo. Que estamos venciendo en todos los órdenes lo ha demostrado este magnífico coro que hemos escuchado en la noche de hoy (Aplausos. Cantan: "Somos Instructores, óiganlo bien, que seguimos adelante por orden de Fidel")

He ahí el ejemplo. Esos jóvenes son en su mayor parte muchachos y muchachas campesinos de las Granjas y de las Cooperativas, algunos de ellos jóvenes de las ciudades también, que en dos meses tan sólo han organizado este coro, constituido por voces jóvenes del pueblo que no fueron escogidas, sino integrado con el grupo de alumnos de la Escuela de Instructores de Arte. (Aplausos).

La admiración expresada por algunos de los delegados visitantes, es una prueba de lo que es capaz nuestro pueblo, es una prueba de todo lo que puede superarse nuestro pueblo. Y como una prueba de lo que avanza la Revolución, a veces tan rápido que no deja de tener sus inconvenientes, este mismo caso de la Escuela de Instructores, donde estamos tratando de preparar unos cuatro mil jóvenes para ir a enseñar a las Granjas, a las Cooperativas, a las asociaciones campesinas, eso mismo que ellos han demostrado aquí.

Pronto estarán organizados los grupos de teatro y los grupos de danza, pero ya **nos encontramos con un inconveniente, y es que tal ha sido su éxito, que ya nosotros sabemos que el embullo en la Escuela y por parte de la Dirección de la Escuela es tan grande, (Aplausos) que ya están pensando constituir definitivamente ese coro. Pero, ¿y entonces quién va a enseñar en el campo? Si resulta lo mismo con los de teatro y con los de danza, nos quedamos sin instructores de arte. Y, por mi parte, estoy dispuesto a defender el plan de los instructores todo lo que se pueda** (Aplausos).

IR A ENSEÑAR A LOS CAMPOS

Tenemos que ir a enseñar a los campos, tenemos que ir a enseñar a los campesinos, y, después sacaremos de los campesinos, de los jóvenes campesinos, lo mejor, lo que más vocación tenga, y entonces en el futuro organizaremos... (Aplausos). Vamos a sacar el coro de los campos. Recuerden que nosotros somos semillas, que tenemos que sembrarnos para producir una cosecha grande (Aplausos). Y ustedes, los instructores, son semillas que tienen que ir a sembrarse allí, **de** donde vinieron, para que de cada uno de ustedes surjan incontables artistas (Aplausos) y gritos de: "Cumpliremos".

Ustedes tienen que ir a escoger a los niños y a las niñas que irán a la Escuela Nacional de Arte que ya la Revolución está construyendo, y que comenzará a funcionar para el próximo año, a principios del próximo año (Aplausos), y que tendrá capacidad para 3.000 jóvenes, algunos de los cuales irán **allí a estudiar desde los ocho años y pasarán allí, en la escuela**, todo el tiempo necesario recibiendo una educación integral. (Aplausos.)

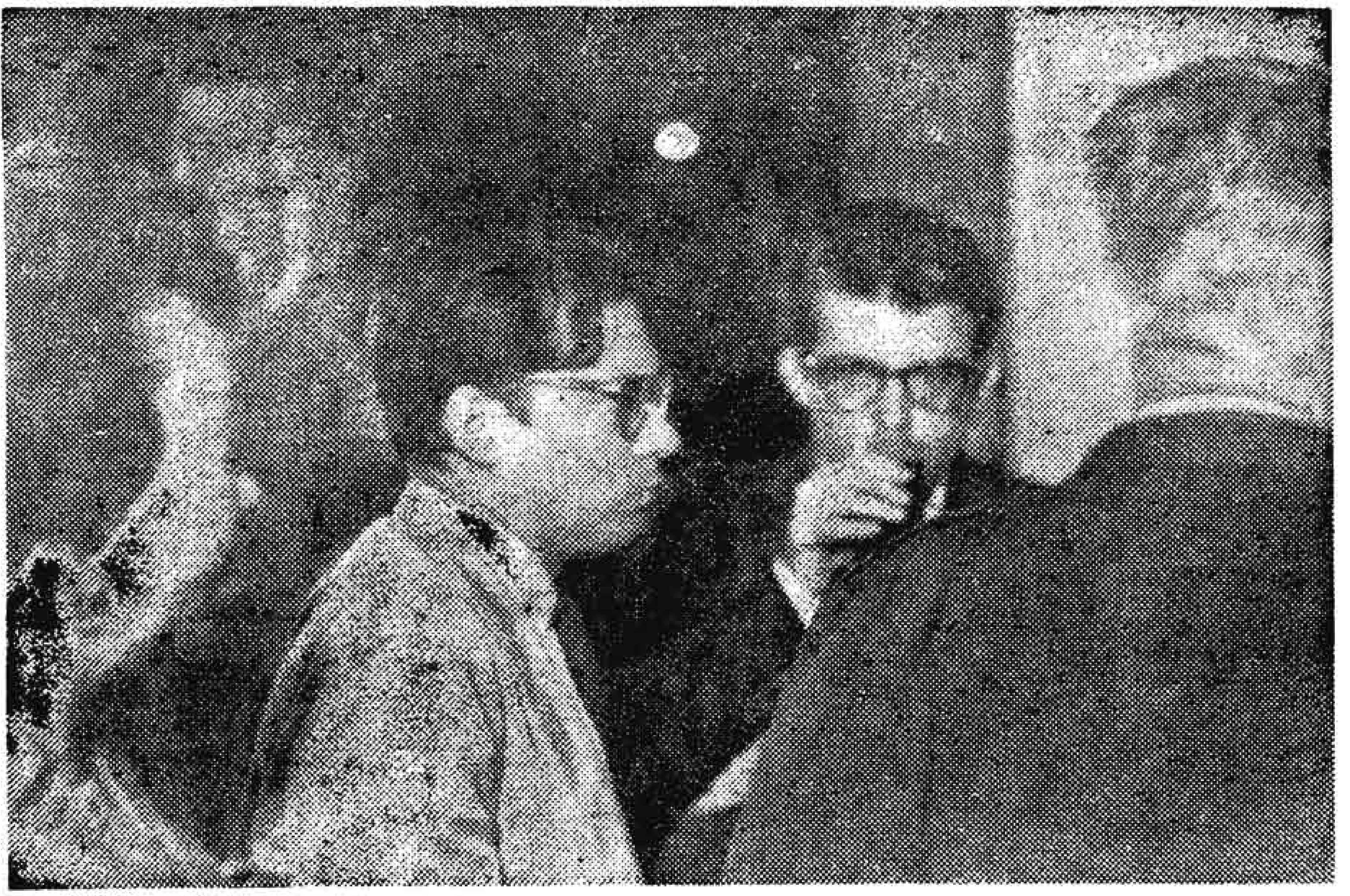
CONGRESO LATINOAMERICANO EL 28 DE ENERO

Nosotros tenemos que sacrificarnos, recuerden que lo más importante es el porvenir, y este pensamiento debemos llevarlo todos con nosotros, todos, los futuros instructores, los actuales escritores, y los actuales artistas, para que en los congresos venideros podamos ver siempre en sus labios la sonrisa de los obreros de ayer (Aplausos), la sonrisa de los creadores, en cada congreso. Y hablando de congreso, muy pronto, el próximo 28 de enero tendremos **el Congreso Latinoamericano de Escritores y** Artistas **(Aplausos** prolongados). **El próximo 28 de enero se reunirán los escritores y artistas cubanos con escritores y artistas de los pueblos hermanos de América Latina, para discutir también en un congreso, y para trazar también metas comunes en un congreso.**

Eso significará un **paso más de la Revolución cubana, un triunfo más de la Revolución cubana, y un aliento más a los pueblos hermanos, donde se** encuentran **tantos escritores y artistas revolucionarios, muchos de los cuales integran** los **comités de solidaridad con la Revolución** cubana **(Aplausos). Los felicitamos a todos calurosamente;** les deseamos **que pronto puedan cosechar los frutos del esfuerzo que han hecho;** les deseamos que siempre puedan mantener esa ejemplar unión, y que cada día más fraternal y más estrecha; les deseamos el mayor éxito como escritores, como artistas, es decir, como creadores, pero sobre todo, como semillas de la patria del mañana (Aplausos) ¡Adelante **compañeros** escritores **y artistas!** ¡Junto a los obreros! **¡Junto a** los campesinos! **¡Junto a** los defensores de **la Patria!** ¡Patria o muerte! **¡Venceremos!** (Ovación).



escritores y artistas en su congreso



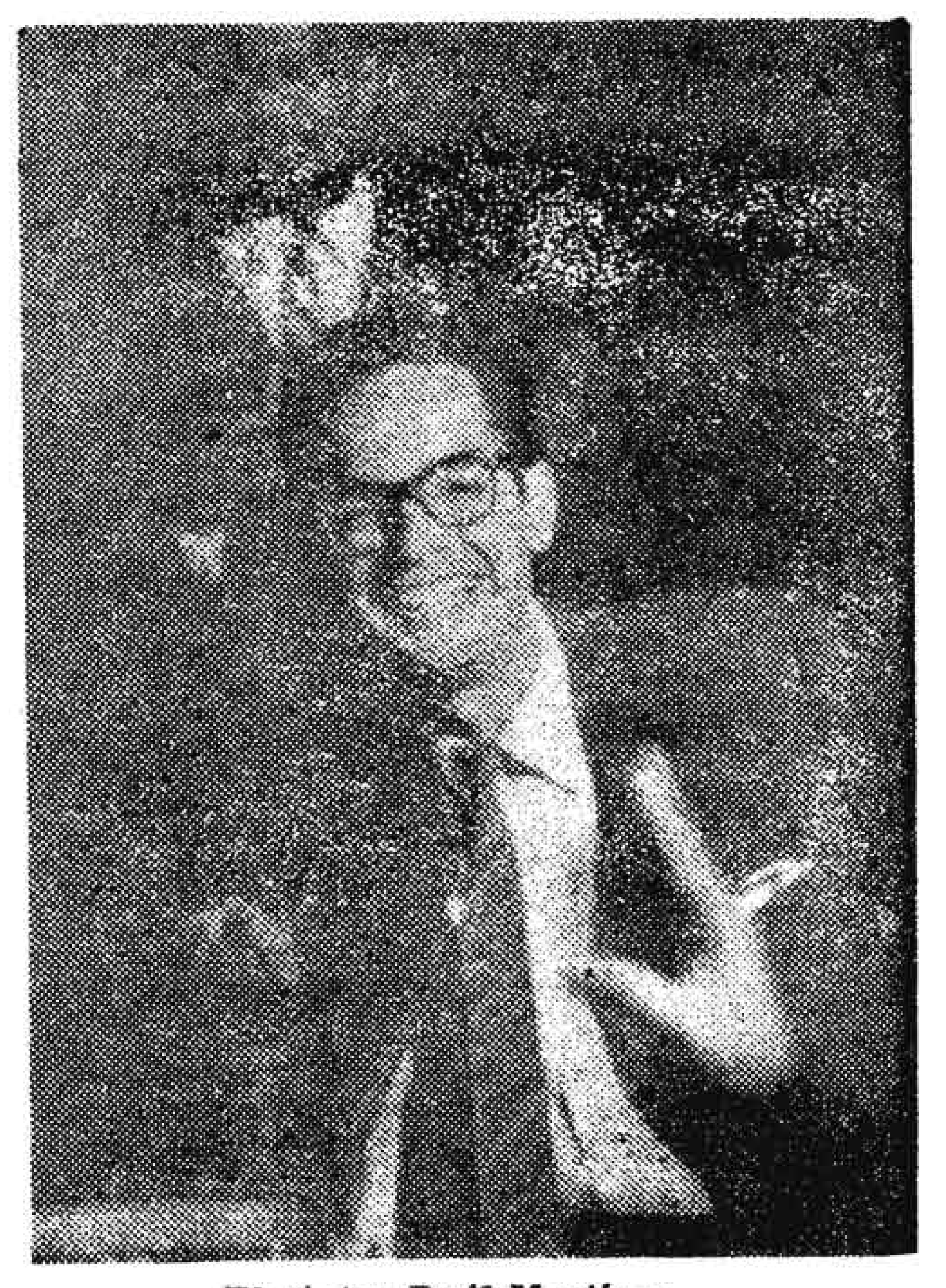
Los escritores Guillermo Cabrera Infante y Antón Arrufat.



El ensayista y crítico Dr. Juan Marinello.



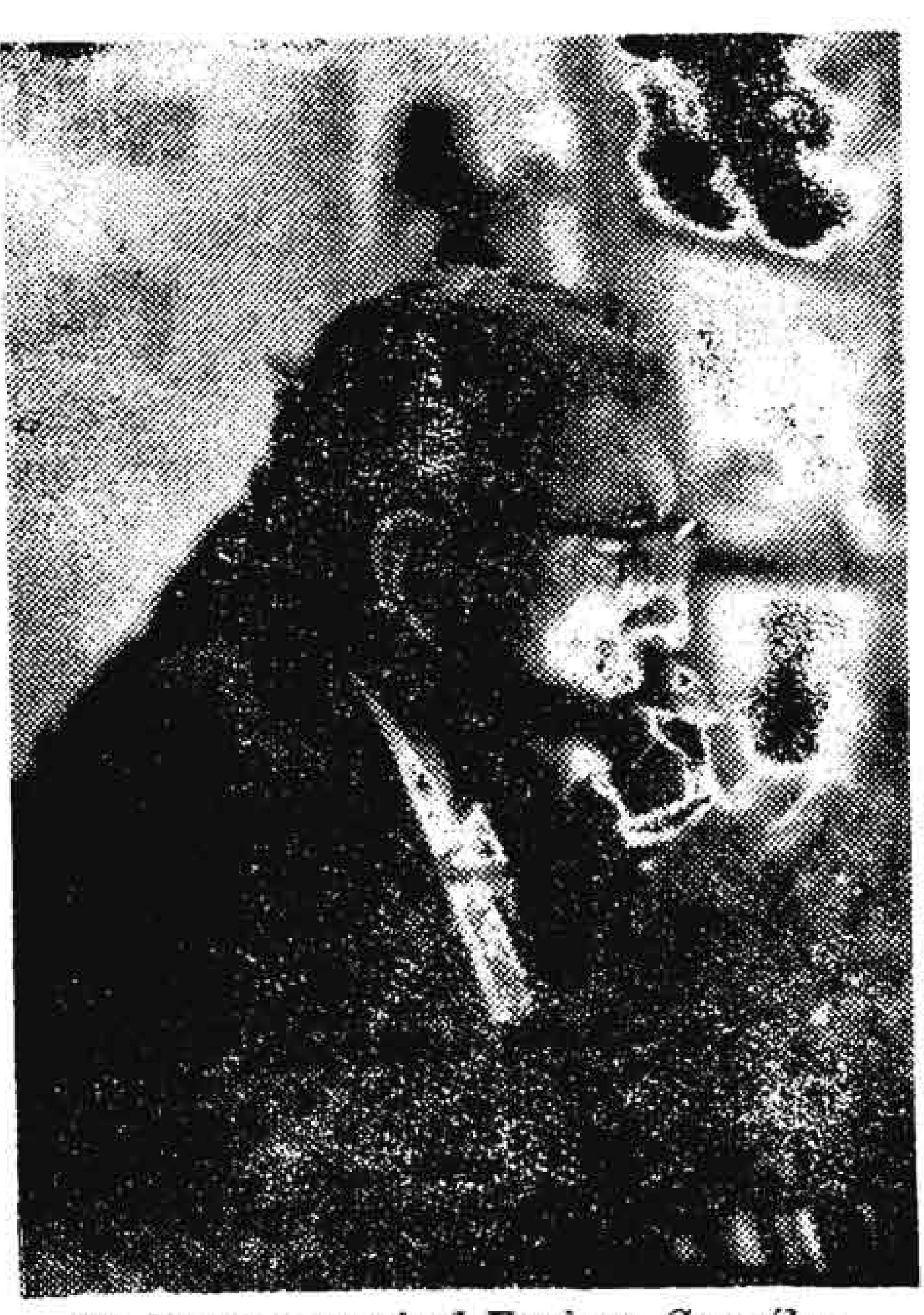
El poeta Roberto Fernández Retamar.



El pintor Raúl Martínez.



El actor de nuestra TV Arau.



El director musical Enrique González Mántici



La pintora Antonia Eiriz.



Joris Ivens y José M. Valdés-Rodríguez.



El dramaturgo Abelardo Estorino.



Los dibujantes Sergio y Guerrero.



El poeta norteamericano Mark Schleiffer.



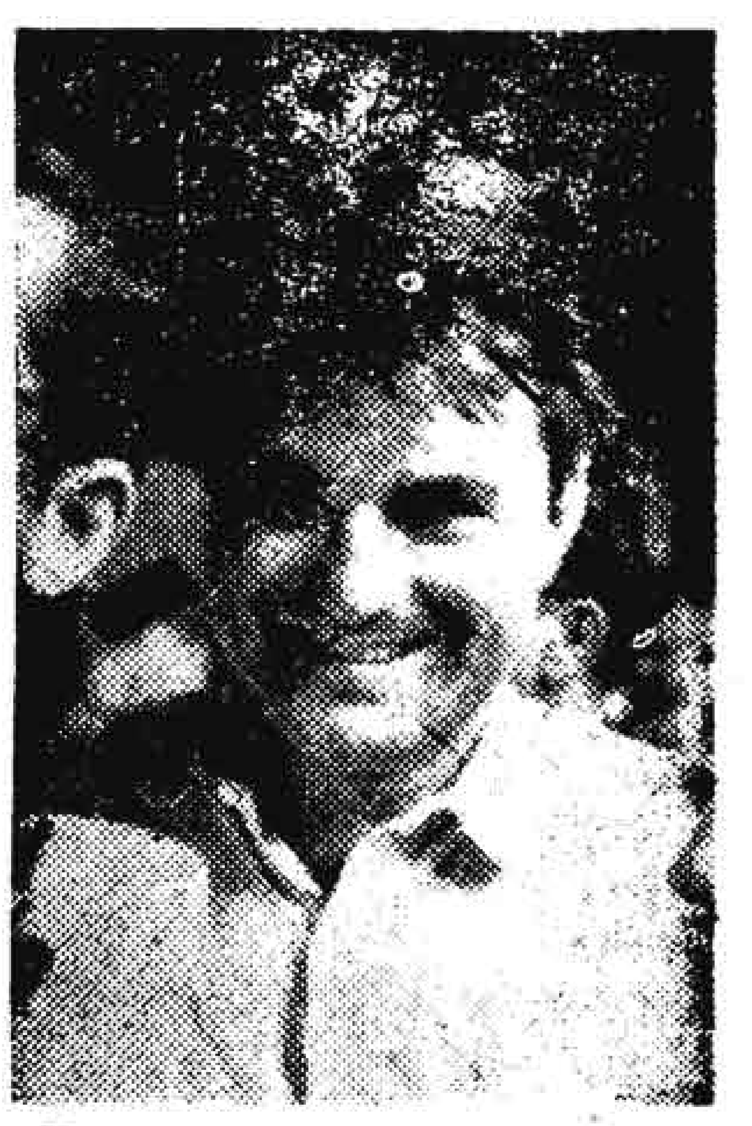
El pintor Servando Cabrera Moreno.



El músico Pablo Ruiz Castellanos



La actriz Miriam Acevedo



El escultor Tomás Oliva.





Los caricaturistas Siné (de Francia) y de la Nuez.



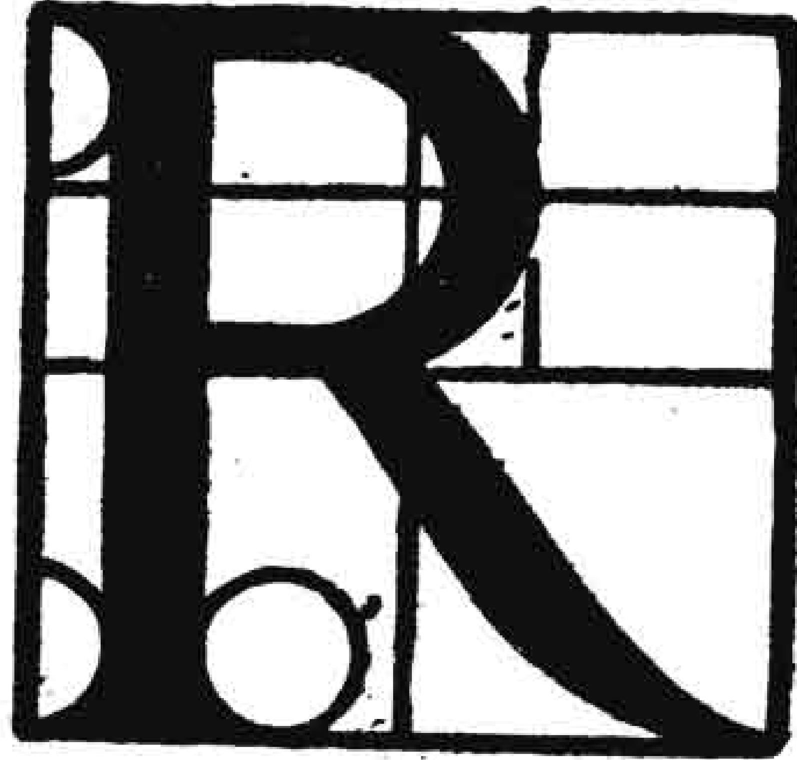
El folklorista Argelier León.



Música y Teatro en una mesa: Leo Brower, Julia Astoviza, Rebeca Morales, Carmelo de Paula y otros.



El poeta José A. Baragaño.

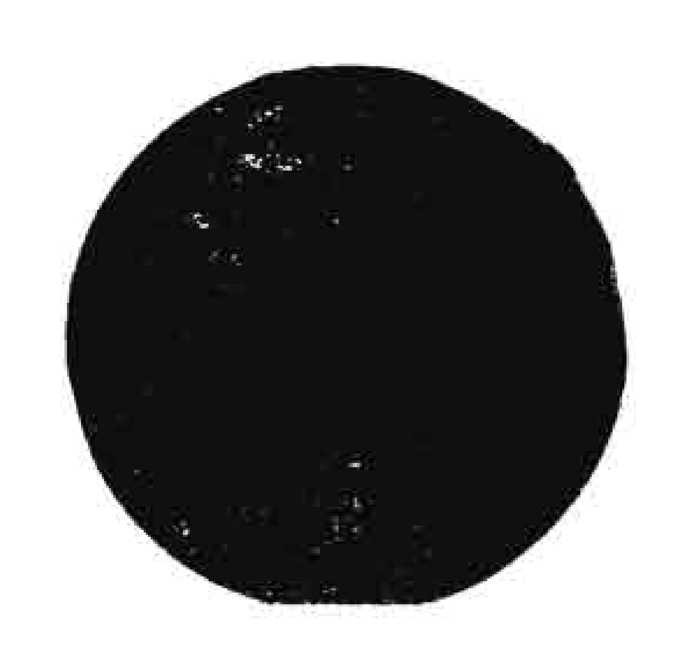


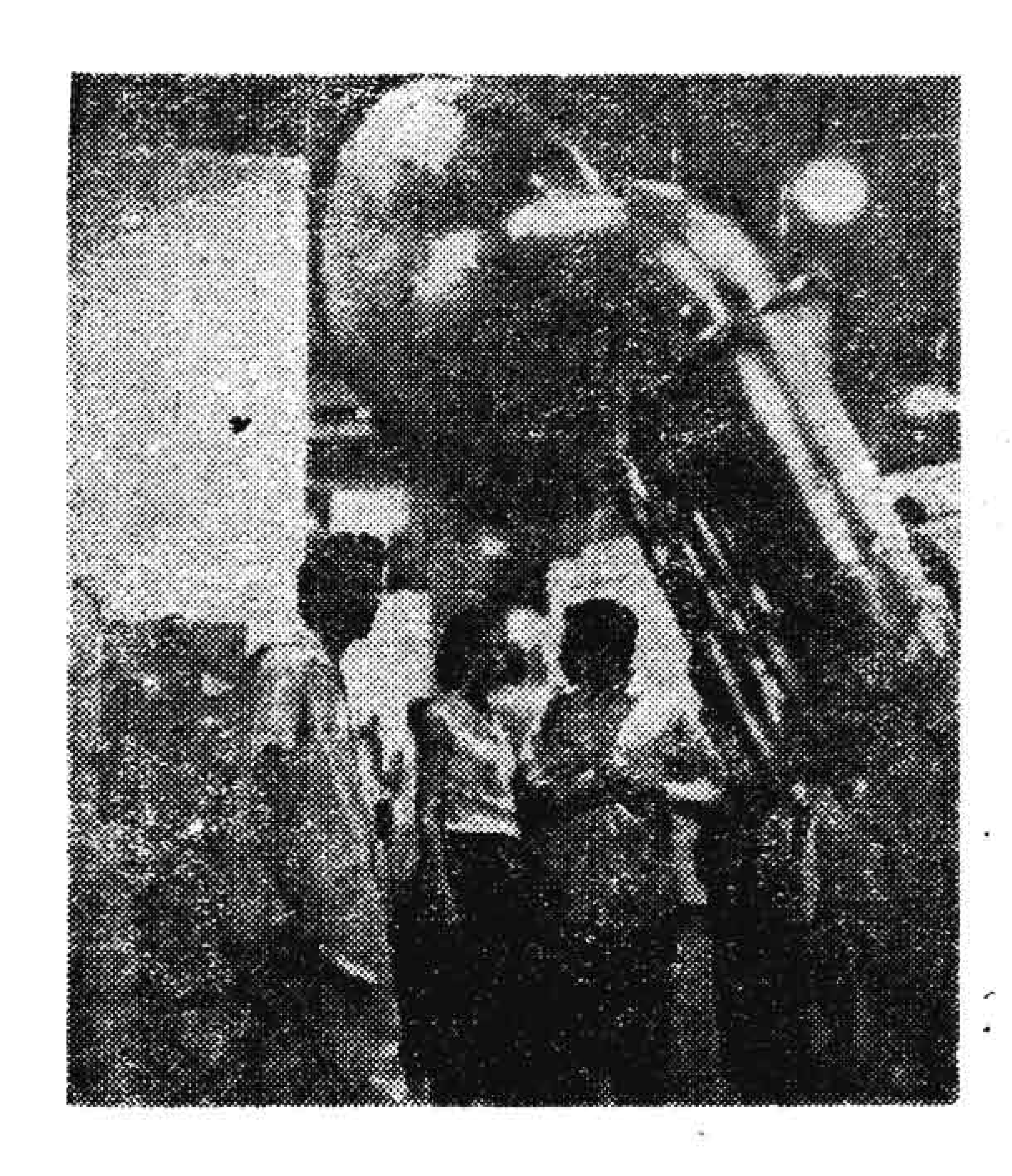


El músico Natalio Galán.



LA FERIA









DELEGADOS:	Esc.	Plást.	Teat.	Mús.	Cant.	Cine	Arq.	Bail.	Varios	Tot.
Pinar del Río	8	11	1							20
Habana	251	159	157	50	27	32	5	12		702
Matanzas	11	6	1	1		1				20
Las Villas	10	14	1	3			1			29
Camagüey	19	3	9	2						33
Oriente	22	11	1	5	1					40
Total Delegados:	321	204	170	70	28	33	6	12		844
INVITADOS CUBANOS:										
Pinar del Río										
Habana	17	13	15	8	1	2	7	9	25	97
Matanzas										
Las Villas	2	1	2							5
Camagüey										
Oriente	3									3
Total Invitados Cubanos	22	14	17	8	1	2	7	9	25	105
INVITADOS EXTRANJEROS.	59	13	12	5		6	4	2		101
TOTALES:	402	231	199	83	29	41	17	23	25	1050

FOTOS: MAYITO Y R. SALAS



MESA EJECUTIVA DEL CONGRESO

Nicolás GUILLEN	Presidente
Alejo CARPENTIER	Vicepresidente
Roberto Fdez RETAMAR	Vicepresidente
Pablo A. FERNANDEZ	Resp. Organización
Marta ARJONA	Vice Organización
José A. BARAGAÑO	Resp. Propaganda
Enrique Labrador RUIZ	Vice Propaganda
Adrián GARCIA	Resp. Relac. Exteriores
Fayad JAMIS	Vice Resp. Relac. Exter.
Selma DIAZ	Resp. Finanzas
Hugo CONSUEGRA	Vice Finanzas

COMITE EJECUTIVO DEL CONGRESO

MIRTA AGUIRRE
MARTHA ARJONA
ALICIA ALONSO
MIRIAM ACEVEDO
JOSE A. BARAGAÑO
VIOLETA CASAL
HUGO CONSUEGRA
ONELIO JORGE CARDOSO
ALEJO CARPENTIER
GUILLERMO CABRERA INFANTE
SELMA DIAZ
IVAN ESPIN
SAMUEL FEIJOO
PABLO ARMANDO FERNANDEZ
ROBERTO FERNANDEZ RETAMAR
CARMELO GONZALEZ
ADRIAN GARCIA
NICOLAS GUILLEN
NATALIO GALAN
ALFREDO GUEVARA
FAYAD JAMIS
RINE LEAL
JOSE LEZAMA LIMA
EDUARDO MANET
LISANDRO OTERO
JUAN MARINELLO
RENE PORRO
NILO RODRIGUEZ
FELIX PITA RODRIGUEZ
RAQUEL REVUELTA
JOSE M. VALDES RODRIGUEZ
JESUS SABOURIN
RENE PORRO
ENRIQUE LABRADOR RUIZ

INVITADOS EXTRANJEROS

NOMBRE:	NACIONALIDAD:	OCUPACION:
Ludwig Renn (Arnold von Glessenan)	Alemán	Escritor
Walter Kauffman	Alemán	Escritor
Dimitri Metodiev	Búlgaro	Poeta
Gabor Tolnai	Húngaro	Catedrático
Severino Dal Sasso	Italiano	Crítico
Abedías Di Nascimento	Brasileño	Escritor
R. Chalvaud	Venezolano	Dramaturgo
Jan Drda	Checo	Escritor
Havelka Svatopeluk	Checo	Compositor
Marcel Quesada	Boliviano	Cineasta
Masao Kitasawa	Japonés	Dramaturgo
Carlos Luis Falla	Costarricense	Escritor
Howard Schulman y Sra.	Norteamericanos	Escritores
Roland Labarre	Francés	
Josef Budsky	Checo	Escritor
Emiliano Di Cavalcanti	Brasileño	Pintor
José Chávez	Mexicano	Pintor
Gabriel García Narezo	Español	Poeta
Anhelo Hernández	Uruguayo	Pedagogo
Roberto Ibáñez	Uruguayo	Escritor
Jesualdo Sosa	Uruguayo	Pedagogo
Ma. Carmen Portela	Uruguayo	Escultora
Ricardo Samper	Colombiano	Periodista
Carlos Augusto León	Venezolano	Escritor
Luis A. Castañeda	Colombiano	Escritor
Vladimir Oleriny	Checo	
Miguel Salabert	Español	
Eugen Jebelianu	Rumano	
Alexandru Ynau	Rumano	
Elena Colchina.	Rusa	Escritora
Mijaico Helmaj	Ruso	Escritor
Daniel German	Ruso	Escritor
R. Martínez Ocaranza	Mexicano	Poeta

INVITADOS ESPECIALES:

Eraclio Zepeda	Mexicano	
Javier Guerrero	Mexicano	Pintor
Clara Porset	Cubana	Diseñadora
Nils Castro	Panameño	
C. Jurado	Mexicano	
Natalie Sarraute	Francesa	Escritora
Raymond Sarraute	Francés	Jurista
Ezequiel Martínez Estrada	Argentino	Escritor
Cedric Belfrage	Inglés	Escritor
Joaquín Sánchez Mac Gregor	Mexicano	Profesor
José Revueltas	Mexicano	Escritor



COMITE DIRECTOR DE LA UNION DE ESCRITORES Y ARTISTAS DE CUBA

Presidente:	Nicolás GUILLEN
Vice-presidentes:	Alejo CARPENTIER
	José A. PORTUONDO
	Alicia ALONSO
	René PORTOCARRERO
	Argelier LEON
	José L. LIMA
	Guillermo C. INFANTE
	Ricardo PORRO
Secretario-Coordinador:	Roberto F. RETAMAR
Secretario Administrativo	[illegible]
Secretario de R. Públicas:	José A. [illegible]AÑO
Sec. Actividades Cultur.:	Lisandro OTERO

COMITE NACIONAL DE LA UNION DE ESCRITORES Y ARTISTASDE CUBA

NICOLAS GUILLEN
ALEJO CARPENTIER
ROBERTO FERNANDEZ RETAMAR
RENE PORTOCARRERO
JOSE LAZAMA LIMA
EDUARDO MANET
GUILLERMO CABRERA INFANTE
MARIANO RODRIGUEZ
JOSE A. BARAGAÑO
ARGELIER LEON
JESUS ORTA (NABORI)
MARTA VALDES
JESUS SABOURIN
JOSE ANTONIO PORTUONDO
ALICIA ALONSO
PABLO ARMANDO FERNANDEZ
SAMUEL FEIJOO
MANUEL NAVARRO LUNA
NILO RODRIGUEZ
ALFREDO GUEVARA
RICARDO PORRO
SERVANDO CABRERA
RITA LONGA
LISANDRO OTERO
RENE DE LA NUEZ
RINE LEAL
IGNACIO PIÑEIRO
JOSE M. MINJARES
LEO BROWER
CARMELO GONZALEZ
ENRIQUE GONZALEZ MANTICI
ROLANDO FERRER
ABELARDO ESTORINO
SELMA DIAZ
TOMAS GUTIERREZ ALEA
FERNANDO ALONSO
ESTHER BORJA
NATALIO GALAN
MIRIAM ACEVEDO
FELIX GUERRERO
VIOLETA CASALS
ADIGIO BENITEZ
GINA CABRERA
TOMAS OLIVA
ODILIO URFE
ORLANDO YANEZ
ENRIQUE MORET
LUIS SUARDIAZ
JOSE SOLER PUIG
RAQUEL REVUELTA
EDGARDO MARTIN
HILDA PERERA
CESAR LEANTE
DORA ALONSO
RICARDO VAZQUEZ
NICASIO HDEZ. DE ARMAS
RENE VALDES CEDEÑO
MARCELO POGOLOTTI
LUIS MARTINEZ PEDRO
ONELIO JORGE CARDOSO

SALUDOS AL CONGRESO

Hemos navegado alguno en esos mares de tinta que han surgido de discutir sobre el escritor y la sociedad; sobre el artepurismo y el arte revolucionario; sobre el realismo y expresiones fantásticas o informales; sobre lo nacional, lo popular, lo democrático. Razones fundadas y cordilleras de hojarascas de bizantinismos, en pro y en contra, acerca de problemas que se han oscurecido por intereses reaccionarios y por dogmatismos de diversos signos.

Hay muchos casos de convencimiento auténtico, de fidelidad definitiva a la causa del pueblo, a las luchas revolucionarias de nuestros días, después de lustros de divagaciones por circunstancias sociales y defectos de formación. Se ha intentado a veces orientar sin la flexibilidad requerida la singularidad individual descuidando aun las complejidades del contexto histórico. Creo que las conclusiones a que se llegó en tales casos, valen muy poco: no tienen posibilidad de vida real, y se quedan en el papel. La poesía en sí no es un género literario, sino un deslumbramiento. La magnitud de un tema no basta para conferirle magnitud a una obra.

Es de una convicción interior y profunda, de lo que desborda del corazón, que nacen las obras que revelan, que encarnan la vida de nuestros pueblos. ¿Qué mejor ejemplo que el de Martí? Martí resume, planteando y resolviéndolos, estos problemas. No es por un reclamo exterior, premeditado y programático, por lo que no se siente y no se lleva en los huesos y la sangre, que surgirá la creación. Sin una conciencia del tal orden, surgirán obras, y muchas pueden ser útiles, y hablaríamos con aprecio de ellas; pero no habemos de confundirlas con las que pertenecen a otra jerarquía.

En una revolución como la cubana, de importancia histórica mundial, con su madurez de ideas, hechos y acción, es por conciencia de tal grandeza, que cada día es más conciencia firme y popular, que están surgiendo los caminos exactos de la expresión. Y exactos por propios, por cubanos, como cubana es la Revolución. Lo bueno, lo óptimo de no importa dónde, es nuestro. Las ideas sólo pueden ser exóticas para el que no tiene ideas.

Imposibilitado por falta de pasaporte siento no estar con ustedes en este Primer Congreso de Escritores y Artistas, compañeros de Cuba e Hispanoamérica, compañeros de todas partes del mundo. Pero he deseado que mi voz les reitere que los escritores y artistas de Guatemala, los que sirvieron y servirán siempre al pueblo guatemalteco, están con la Revolución cubana y con sus escritores y artistas que viven las preocupaciones que alientan en la voluntad de servirla.

La Revolución cubana por su amplitud, por su justicia entrañable, por su profundidad y decisión, hace mucho que desbordó los litorales de la Isla: se alza como una aurora por campos y ciudades de Hispanoamérica y demás países semicoloniales. Nosotros, guatemaltecos, que retrocedimos más de un siglo al ser derrocada nuestra democracia en 1954, sabemos muy bien, trágicamente, lo que significa el "anticomunismo" y las "liberaciones" norteamericanas imperialistas de los mercenarios. Creemos, con ustedes, que "del destino de la Revolución depende el destino de la cultura cubana", que "defender la Revolución es defender la cultura".

Mi saludo más cordial al Congreso y mis votos mejores por el buen éxito de sus trabajos.

Luis Cardoza y Aragón.

Agosto 18, 1961. México D.F.

Congreso Escritores,
La Habana Cuba,
Palacio de Bellas Artes:
Saludamos acontecimiento agradezco invitación deberes Chile impidenme asistir deseamos éxito.

Volodia Teitelboim

Congreso Escritores,
La Habana,
Saludo encuentro cuyas conclusiones beneficiarán cultura popular contribuirán liberación nacional paz humanidad enfermedad impídeme asistir.

Enrique Gil Gilbert

La Habana, 16 de agosto de 1961

AÑO DE LA EDUCACION

Al Congreso de Artistas y Escritores.
La Habana.
Estimados amigos:

Coincidiendo la fecha de apertura de su Gran Congreso con la del vil asesinato por el franquismo del gran hijo del pueblo español que fue FEDERICO GARCIA LORCA, esta Intervención del Centro Gallego de La Habana, en homenaje a la memoria de éste gran artista, ha dictado la Resolución que adjuntamos.

Estimamos que lo mejor y para darle a la vez mayor trascendencia a la misma, es que sea dirigida a ese Congreso, leída en el mismo, como un homenaje también a todos los delegados que desde distintas partes vienen a nuestra patria a consolidar los afanes culturales y artísticos de nuestra Revolución.

En la seguridad de que esta medida adoptada por nosotros ha de ser del agrado de ese Congreso, como una modesta aportación a las labores trascendentes del mismo, aprovechamos la oportunidad para desearles toda clase de éxitos en sus labores y para saludarles cordialmente,

PATRIA O MUERTE
VENCEREMOS

Camilo Vila
Interventor.

Eugenio Rodríguez
Interventor.

MOSCU

ETAT HOTEL HABANA LIBRE

HABANA

PRESIDIUM PRIMER CONGRESO ESCRITORES Y ARTISTAS CUBA

Escritores Unión Soviética saludan cordialmente amistosamente participantes Primer Congreso Nacional Escritores y Artistas de Cuba y desean mejor éxito su trabajo. Lucha heroica pueblo Cuba por su independencia patria esfuerzos para construir vida nueva dan a todos hombres soviéticos sentimiento adhesión sincera y ardiente comprensión. Provocaciones y maniobras enemigos de paz no podrán detener heroico pueblo Cuba. Hombres cultura de Cuba que continúen y energicen mejoradas tradiciones nacionales inspirados gran ejemplo José Martí emplean todos sus esfuerzos y talentos al servicio del pueblo. Deseamos profundamente nuevos éxitos en su labor fértil nuestros amigos cubanos todos los trabajadores literatura y arte deseamos prosperidad y felicidad pueblo de Cuba. Estamos muy afectados acontecimiento imprevisto durante el viaje que no ha permitido nuestros escritores Sterlmach y Granin saludar personalmente vuestro Congreso.

En nombre de escritores soviéticos Vedin, Erenburg, Tibonov, Tvardovskij, Surkov, Markov, Bazhan, Simonov, Smirnov, Hamid, Culman, Pluchko, Shelochov y Polevoy.

AL PRIMER CONGRESO DE LOS INTELECTUALES CUBANOS

De todo corazón los felicitamos con motivo de tan significativo acontecimiento —la apertura del Primer Congreso de los Intelectuales Cubanos.

Nosotros los escritores soviéticos con gran amor y atención seguimos los éxitos del glorioso ejército de los escritores cubanos que luchan junto con el pueblo cubano, por los más altos ideales de la humanidad —por la libertad y la independencia nacional.

Las obras de los escritores cubanos traducidas al ruso nos emocionan profundamente y gozan de una gran e invariable popularidad entre los lectores soviéticos.

El libro de José Soler Puig "Bertillón 166" en el transcurso

de 6 meses ha sido reeditado tres veces. En nuestro país no existe persona que no conozca y no le guste la poesía de Nicolás Guillén.

Con gran interés leemos las poesías de los jóvenes poetas cubanos y la obra de los excelentes prosistas de Cuba.

Saludamos al Primer Congreso de los Intelectuales Cubanos llamado a unir a los literatos de Cuba y a ayudarles a resolver los problemas vitales que se presentan ante la cultura actual cubana.

Les deseamos, queridos colegas, los mayores éxitos en el cumplimiento de su generosa tarea y esperamos que las relaciones entre los intelectuales de Cuba y de la URSS serán cada día más sólidas y estrechas.

Junto con el gran José Martí creemos en "De que los poetas sean oídos, y se acerquen, y trabajen a la par, vendrá la paz humana".

La Junta Directiva de la Unión de Escritores Soviéticos de la URSS.

MENSAJE DE LOS ESCRITORES Y ARTISTAS DE GUINEA AL PRIMER CONGRESO DE ESCRITORES Y ARTISTAS CUBANOS

Los Artistas y Escritores de Guinea agradecemos el honor que se nos ha hecho por nuestros colegas cubanos, invitándonos a participar en su Congreso. Circunstancias ajenas a nuestra voluntad, particularmente la realización de la Conferencia Nacional del Partido Democrático de Guinea, han impedido desgraciadamente nuestra presencia en vuestro Congreso y, por medio de este mensaje, tenemos el privilegio y la alegría de traducir los sentimientos de amistad y solidaridad que unen a los Escritores y Artistas de Guinea y los de Cuba y a través de los mismos lo hacemos extensivo a todo el pueblo cubano.

Saludamos la Revolución Cubana cuyo éxito contribuye al desarrollo de la lucha general por la independencia de los pueblos deseosos de justicia y libertad. El pueblo de Guinea se alegra de las victorias obtenidas hasta el presente y desea más grandes éxitos en el combate común contra el imperialismo y el colonialismo. Nuestros dos líderes, el Primer Ministro Fidel Castro y el Presidente Sekou Touré representan hoy el símbolo vivo de la lucha por la emancipación total de sus países respectivos y la salvaguarda de la paz mundial. El Jurado Internacional de los Premios Lenin acaba de ilustrar ese hecho otorgando a los dos prestigiosos combatientes la más alta distinción y honor del mundo. A través de sus personas son los pueblos de Cuba y de Guinea y a través de ellos los pueblos de América Latina y Africa quienes reciben esa demostración de confianza.

Por esta razón y porque los pueblos de Cuba y Guinea no pueden fallar, resaltamos el rol importante que se le ha conferido a los Escritores y Artistas de Cuba en la marcha y consolidación de la Revolución Cubana. A través de vuestros escritores, de vuestras obras, de vuestra producciones será juzgada y rehabilitada la cultura cubana, despojada del abyecto sistema de explotación imperialista que la descalificaba y la ensuciaba. Una de las tareas imperativas de un país que se ha liberado de las cadenas infamantes de la dominación extranjera es la rehabilitación de la cultura y de la personalidad de ese país. Esa noble empresa es vuestra. Es ennoblecedora porque Cuba es rica en potencialidades positivas en todos los dominios.

Los trabajos de vuestro Congreso, estamos convencidos de ello, estarán a la altura de las nobles aspiraciones del pueblo cubano, reiterando la profunda e indefectible solidaridad que nos une en nuestro combate común por la libertad y la dignidad de nuestros pueblos y la edificación económica de nuestros Estados, dirigimos nuestro saludo fraternal a todos los congresistas y deseamos a vuestro Congreso un éxito total en nombre de los Escritores y Artistas de la República de Guinea.

Por los Escritores y Artistas de la República de Guinea.
Diallo Alpha

RUMANIA

BUCAREST, DIA 17 AGOSTO
SR. NICOLAS GUILLEN:
ASOCIACION DE ESCRITORES Y ARTISTAS DE CUBA,

HABANA.

LA UNION DE ESCRITORES DE LA REPUBLICA POPULAR RUMANA ENVIA A LOS ESCRITORES CUBANOS, CON MOTIVO DE SU PRIMER CONGRESO DESDE LA LIBERACION DE SU PAIS DEL YUGO IMPERIALISTA UN CARISOSO SALUDO DE LUCHA. DESEAMOS A LOS TRABAJOS DEL CONGRESO EL MAS GRANDE EXITO EN LA CREACION Y DESARROLLO DE UNA LITERATURA PUESTA AL SERVICIO DEL PUEBLO CUBANO LIBRE Y DE SUS CONQUISTAS REVOLUCIONARIAS POR LA PAZ Y EL PROGRESO DE LA HUMANIDAD
(FDO.) MIHAI BENIUC



Lo que no se dio en el Congreso, (visto por el caricaturista francés Siné).

